

EDICION ESPECIAL
DEDICADA A LA
IV Semana Sefardí de Caracas

IV SEMANA SEFARDÍ

TAMUZ-ELUL 5.745 Nº 56
JULIO-SEPTIEMBRE 1985 (2ª EPOCA) ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA





ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

Nº 56 (2ª EPOCA)

JULIO - SEPTIEMBRE 1985
TAMUZ-ELUL 5.745

DIRECCION:

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol
Dr. Jacob Carciente
Sr. León J. Benoliel
Sr. Amram Cohén Pariente
Dr. Abraham Botbol Hachuel
Prof. Isaac Benarroch

REDACCION

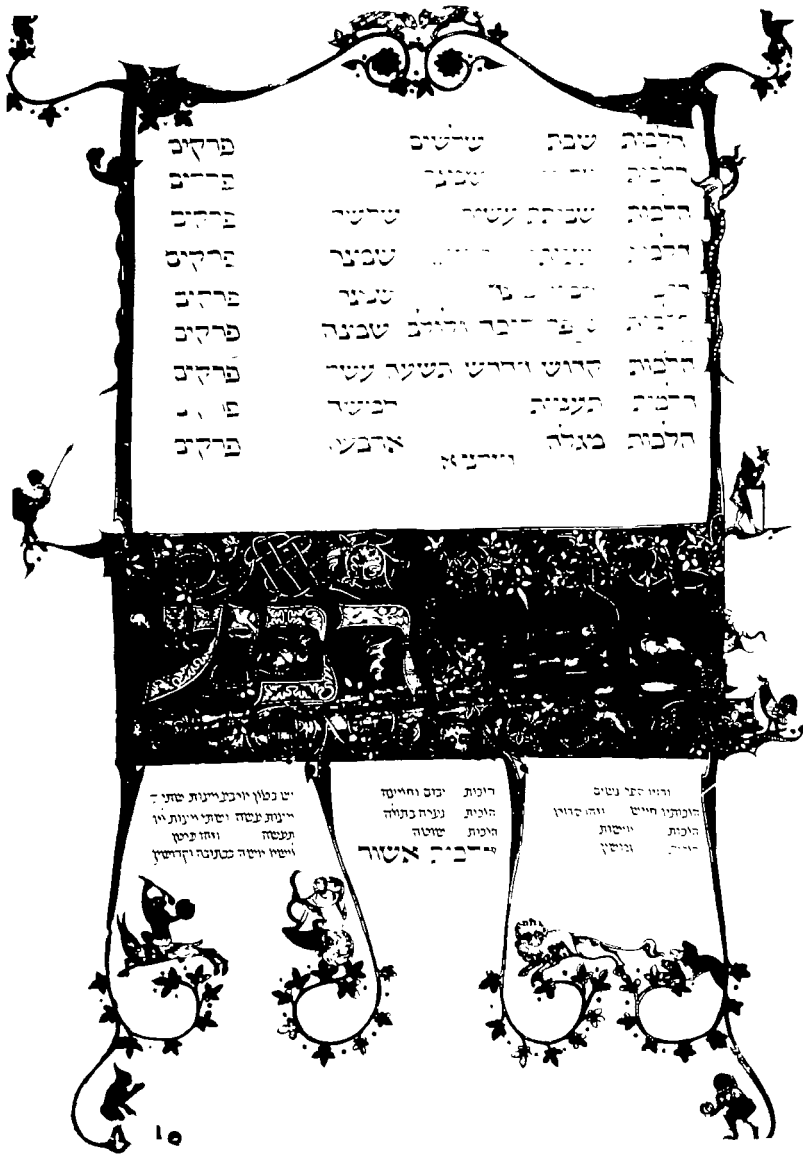
Asociación Israelita de Venezuela
Avenida Principal de Maripérez
Los Caobos - Caracas, 1050
Teléfono: 782.1011 (Master)

Depósito Legal, pp. 76-1523

SUMARIO

5. La IV Semana Sefardí: una retrospectiva.
Agnes Carciente.
18. Acto Inaugural. Palabras del Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la A.I.V.
19. Palabras del Excmo. Dr. Yaacov Cohén, Embajador de Israel en Venezuela.
21. Palabras del Excmo. Sr. D. Amaro González de Mesa y García San Miguel, Embajador de España en Venezuela.
25. Dimensión universal del pensamiento de Maimónides.
Dr. Alberto Osorio.
33. Maimónides: años de exilio. Años de formación. Años de creación.
Dr. Jacob Carciente.
43. La formulación del racionalismo judío: La Guía de Perplejos.
Prof. Juan Nuño.
54. El ejemplo de Maimónides.
Marianne Beker.
55. La medicina en el Mishné Torá.
Dr. Joel Valencia Parparcén.
70. Controversias sobre el pensamiento de Maimónides. La polémica maimonidiana.
Dr. Joseph D. Benmaman.
81. Vigencia y actualidad del pensamiento de Maimónides.
Rabino Pynchas Brenner.
85. Carta a Maimónides.
Agnes Carciente.
87. Presentación del libro "Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo" del Dr. Juan Bta. Vilar.
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
89. Entrega de premios del Concurso Literario "Vigencias Judías".
Evocación.
Oro Jalfón de Serfaty.
93. Recuerdos de Pesaj. Como si fuera ayer.
Sonia Cohén de Caro.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.



Cuarta
Semana Sefardi

השבוע הספרדי הרביעי

Caracas - Venezuela - 8 al 16 de junio de 1985

ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

קל שהפקיר גבשו יוהקדישונו
החיינו יין
חוששין לו עד ש
שהיה שפירזה במיה
פרק שמיני
באמשה
עשר בחדר נפתח לחשש וטיוק
על ערבי יבנה ועל עמיני ההק
ההקדשות וברקין עליהן
ודורשין וזרקו ועדיין
אתההקדשות ואת
החרמין וגובין את
הערבין ואתה
הדמיון וכל

בעטרה וחד מהן כהן נשפוזן
ההקדשות
ויד ההקדש בן
שוקין קרקעות ויוו
מטלטלין וכוונתו עליהן
נפט כל הלוין לעדת אלו
הריהו שלי כמבשר סופים ויחיי
יחד בעשרים ויו יחד בשלוש
ולו יחד בלוי כבעס ויו יחד
כחיישים חור בו של חמישים
לכח וייטכבן ומבשר עשר
ונתבן יותק ההקדשות
לוח שנתן לרבעים
ועמיני ההקדש
עטלו חמישים

גנה זרבעה ועשרים וכן זמחוה
שלושת כוחד
ונגיר ההקדש בשוש
והשבבן ומכסם כל אחד
ממשהו שבע סופים וכן
על חדן זן לעולם הכעים
קודמין לכל יזום ומבשר שוחו לו
חוס יפן חמיש ויוין חוס יפן ל
זממיש על עלמים של שילד חשר
יולו על יאה שבעה חס ועולד
כימי יארוו הכעים חריזה
שלגן כעשרה הכעים
קודמין ומבן שוחו ל
חוס יפן חמיש
ונתבן חמיש

החייב
בזה כרי טיה הכל עתד שתיאל
השקלים לחוק ין יתב בתי הוינו
יין עשר יוד
שנת
טלו

חוללה עשרה
חור בעים מיה חור בו חריקם כל
זרבעס ומיטכבן ו יוכסו עשר
ועתבן ההקדש וכל
הש
ש
ק

חוללה ועשרים וזמחוה
בו יחד וול הרי חיון שלי בני
לזכר ועשרים ו שוקן הכעים
ולא חוס ש
חוס
חוס



בשלושה בקיון
וכן כעבן בן מטלטלין
שחויטכבן וחיב
ערבין שיוין ל
יוותק ד
כשלושה זל
וכשומעריבין
בהוה וכיונין סה
חסיאר מטלטלין שח
יוותק בשלושה יוכל
כשומעריבין הקרקעות וזו
יוס הודק קו וגבות ערבי יחסן
הקרקע שנו יין מעריבין וותת ל
ולוח כעשרה ולחד מהן סון שחרי
סון כסוב כעריטה וכן חיוול
דמי עלי יוד דמי סני עלי ידי יוד ל
רגלי כעשויין יודתן מיה חוריו טוה
יוד טמה דמי יוד יוד רגלו שמוין ל

הריושון חדים
הריושון שטק עשר
וכרזין על ההקדש
כעם טנה ולי
והזכין
יוותק יום ג
נערה כמחות ל
מעשרה כעריבן
מיאל עשר ית חמות
כדין כשחורו נה יחורה
יוב יום חורו כולן כמות יין
מישלין כמות נשנה כיבוי
הריושון הריהו שלי כעשר ולי
השני כעשרים והשלישי כזרבע
ועשרים וחדר בן השלישי והשני
כחד נתבן יותק (ליושון כעשר
ומיטכבן ומכסם שני כעבנולו
ומכסם שלישי כשכעבנולו ההק

בחייט ועשר
לום חמיש הכעים
על העשרים וחד
ימלו פחותה
יחתי הי
אל נתבן
שש ועשרים
וערטה שנתב
ריענין וחמיש שוח
חייבין בו חוס חמיש
חיותן שבעה ותלה וקיס
כז השני וול הרי חיון שלי כעשרים
ושנים וכז שלישי יום כעשרים
ושלוש נבל רביעי יומי כעשרים
וירבע וכז חמישי ואל כעשרים
וחושוואסיהו על עשרים וחמיש
ימלו פחותה יחתי כופין יותק ל
ליתן שלישי וערטה חמיש ועשר

Reproducción de una página del Sexto Libro de "MISHNE TORÁ", con el texto en forma de tres flores de lis.

En las páginas 2 y 96 reproducimos la portada y la última portada del Programa de la IV Semana Sefardi de Caracas, que corresponden como la de esta página a reproducciones del Kaufmann Codex, manuscrito de los años 1295-1296 conservado por la Academia Húngara de Ciencias de Budapest. La reproducción de la página 2 es del inicio del segundo volumen que contiene las leyes concernientes al matrimonio y la de la página 96 pertenece al Libro Octavo, referente a las leyes de Yom Kipur.

ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

CUARTA SEMANA SEFARDI

organizada por

**EL COMITE VENEZOLANO DE LA FEDERACION SEFARDI
LATINOAMERICANA (FE.SE.LA.)**

y

EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

*bajo los auspicios de las Embajadas
de Israel y de España en Venezuela*

8 AL 16 DE JUNIO 1985

CARACAS - VENEZUELA

COMISION ORGANIZADORA

*Prof. Isaac Benarroch Benmergui - Coordinador General
Dr. Abraham Levy Benshimol*

<i>Dr. Jacob Carciente</i>	<i>Sr. José Chocrón</i>
<i>Sra. Agnes de Carciente</i>	<i>Sra. Marina de Benchimol</i>
<i>Sr. Amram Cohen P.</i>	<i>Sra. Alegría de Garzón</i>
<i>Sr. Carlos Poveda</i>	<i>Sr. Hillel Azerraf</i>
<i>Prof. Ana Fernaud</i>	<i>Sra. Hortensia de Azerraf</i>
<i>Sr. Rubén Farache</i>	<i>Sr. Elías Garzón</i>
<i>Dr. Moisés Garzón Serfaty</i>	<i>Sra. Sol de Garzón</i>
<i>Sr. Elías Frescó</i>	<i>Sra. Esther Serruya</i>
<i>Lic. Suzy Benaim</i>	<i>Sra. Camila de Guitta</i>
<i>Ing. Moisés Serfaty</i>	<i>Sr. Isaac Gabizón</i>
<i>Prof. David Zohar</i>	<i>Sra. Sally de Gabizón</i>
<i>Lic. Oro Jalfon de Serfaty</i>	<i>Rab. Isaac Cohen</i>
<i>Sra. Bonini de Serfaty</i>	<i>Ing. Rafael Encaoua</i>
<i>Sra. Dita de Cohen</i>	<i>Sra. Luna Frescó</i>
<i>Sra. Esther de Chocrón</i>	<i>Sr. Ezer Benaim</i>

La IV Semana Sefardí.

Una Retrospectiva

AGNES CARCIENTE

El domingo 16 de junio, cuando lentamente se retiraban los últimos invitados a la cena de clausura de la IV Semana Sefardí, aún se oían los comentarios de algunos de los asistentes a la misma: "¡Qué lástima que todo haya terminado tan pronto!", "La semana pasó volando", "Ha sido una experiencia enriquecedora". En verdad, después del torbellino de actividades en que nos vimos envueltos, podemos echar una mirada hacia atrás y sentirnos satisfechos. El Comité Organizador alcanzó plenamente sus objetivos: lograr la participación masiva y entusiasta de la comunidad y también la de gente de otros sectores de la vida nacional y mantener vivo (o despertar, en muchos casos) el interés por nuestras raíces, por nuestro rico legado judío.

Es así que, después de seis meses de arduos preparativos, nombradas las distintas comisiones de trabajo (de prensa y publicidad, de festejos, de finanzas, etc.), bajo la coordinación general del Prof. Isaac Benarroch, después de reuniones semanales hasta altas horas de la noche, de interminables discusiones y algunos que otros disgustos, inevitables en las relaciones humanas, quedó definitivamente estructurado el programa. La convocatoria de una rueda de prensa con periodistas de los distintos diarios y revistas de Caracas alrededor de un sabroso desayuno en el Auditorio de la Asociación Israelita de Venezuela, y la distribución masiva del boletín de eventos bellamente ilustrado —una verdadera obra de arte de diseño y de diagramación, digno de ser conservado como recuerdo— lograron crear muchas expectativas.

La figura central e indiscutible de este acontecimiento cultural fue *Maimónides* en los 850 años de su nacimiento. Ya en el mes de marzo, y como preámbulo a la IV Semana Sefardí, Caracas se había sumado a este homenaje con dos eventos de gran relevancia. Se trata del Simposio "Aquino - Lutero - Maimónides"; organizado por CRISEV (Comité de Relaciones entre Iglesias y Sinagogas Establecidas en Venezuela), que preside el Rabino Pynchas Brenner, en el que participaron distinguidas personalidades de Caracas y del exterior. Por otra parte, la Academia Nacional de Medicina realizó una sesión solemne en el Paraninfo de las Academias en homenaje a Moisés Maimónides, El Español, en la que el académico Dr. Joel Valencia Parparcén fue el orador de orden en un emotivo panegírico que evocó todas las facetas y la multiplicidad del genio de Rambam.



Maimónides: el águila de la sinagoga.

En la exaltación de Moshe ben Maimón, en el marco de la IV Semana Sefardí, fuimos partícipes de su época histórica, sufrimos como propias las persecuciones y penalidades que le tocó vivir, aprendimos de sus enseñanzas.

En el Simposio "Maimónides: Su época. Su vida. Su obra", distinguidas personalidades invitadas del país y de otras latitudes abordaron la vida y obra de esta figura universal. Fue analizado, criticado, alabado en todas sus facetas. Aspectos como su humanismo, su ética, su ideal superior y la vigencia de su pensamiento fueron tratados con profundidad. La personalidad de los conferenciantes, así como los temas expuestos, despertaron mucho interés y entusiasmo entre el numeroso público; las discusiones se prolongaban aun después de concluidas las ponencias. Es de esperar que la presencia de Maimónides siga manteniéndose viva entre nosotros, aun después del simposio. Cuando la gente busque sus consejos, cuando tome su vida como ejemplo, cuando estudie su obra y discuta sus postulados es cuando habrá de ser fructífera la labor de la IV Semana Sefardí.

La Academia Nacional de Medicina

tiene el gusto de invitar a Uds. (s) al

Acto Solemne

que se celebrará en el Paraninfo del Palacio de las Academias con motivo de conmemorar el 850º aniversario del nacimiento del notable médico y filósofo español

Moisés Maimonides

Día: Jueves 2.º de Marzo de 1955
San Francisco a Pobsa.

Hora 5:00 p.m.
Tuyo Formal

¿Los aspectos más resaltantes de la semana? Difícil de precisar, ya que cada evento brilló con luz propia. A vuelo de pájaro recordemos el símbolo de la IV Semana Sefardí, representada por el hermoso afiche color sepia, de Maimónides, elaborado por nuestro artista Carlos Poveda; la erudición del Dr. Alberto Osorio en la Conferencia Inaugural; las palabras tan cálidas y emotivas del Excmo. Sr. Embajador de España, don Amaro González de Mesa y García San Miguel, la noche de la inauguración; la voz diáfana de María Muro; la chispa de Amram Benaím; la expectativa en la entrega de los premios del Concurso "Vivencias judías"; la espontaneidad y el calor humano que se sintió en el nostálgico y evocador acto del "Desván de los Recuerdos"; la honda emoción transmitida en el concierto de música judía del barroco donde la orquesta, solistas, coro y director tuvieron una actuación brillante, y el sabroso cuscus sirviendo de preámbulo al excelente show de Mirla en la noche de la clausura.

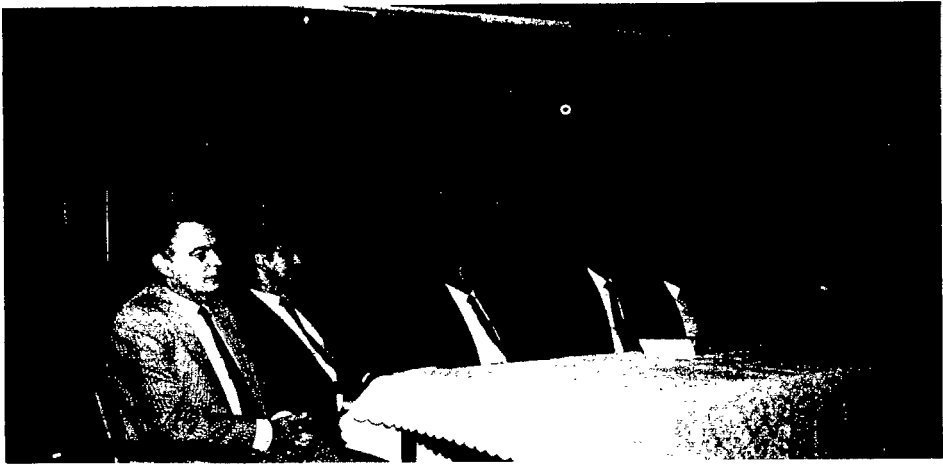
Gracias a una amplia cobertura de prensa, en forma de reseña de los eventos, críticas de los conciertos, entrevistas a los invitados del exterior, artículos y ensayos sobre Maimónides, la IV Semana Sefardí trascendió los ámbitos comunitarios y logró gran repercusión nacional.

La IV Semana Sefardí fue el fruto de un trabajo de equipo en el que cada uno puso su granito de arena. No faltaron los inconvenientes ajenos en algunos casos a la voluntad de los organizadores, como el corte de

electricidad en un sector de San Bernardino, lo que motivó la suspensión del foro de Montefiore, o la avería de los ascensores del Ateneo donde se estaba realizando el simposio. Sin embargo, prevaleció lo positivo. Un aplauso al personal de secretaria de la AIV, sus infatigables secretarías, al siempre servicial y risueño Liborio; a las organizaciones que prestaron sus locales; a los patrocinantes; a los invitados del exterior y locales; a los artistas; al comité organizador; a la prensa; y al gran público.

El sábado 8 de junio y ante un público numeroso y distinguidos invitados, entre los que se podía mencionar a los Embajadores de Israel y España, al Ministro de Educación, doctor Luis Manuel Carbonell, a dirigentes comunitarios, a los distinguidos rabinos Isaac Cohén y Pynchas Brenner, se dio inicio formal, en el Auditorio Elías Benaím Pilo de la A.I.V., a la IV Semana Sefardí. Las palabras de presentación y salutación estuvieron a cargo del doctor Moisés Garzón Serfaty. Al inaugurar formalmente la IV Semana Sefardí, el doctor Abraham Levy Benschimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, destacó la suma de muchas voluntades entre organizadores, participantes y patrocinantes para la materialización y éxito de este evento, al que calificó como la "semana de la amistad y de la confraternidad, la semana de la cultura judía".

Acto seguido el Embajador de Israel, Excelentísimo Dr. Yaacov Cohen felicitó a la Asociación Israelita y al Comité Organizador



La mesa presidencial en el acto inaugural. De izqda. a dcha.: Prof. Isaac Benarroch, Dr. Alberto Osorio, Dr. Yaacov Cohen, Embajador de Israel, Dr. Abraham Levy, Don Amaro González de Mesa y García San Miguel, Embajador de España y Dr. Moisés Garzón Serfaty.

por dedicar la IV Semana Sefardí a RAM-BAM y destacó los lazos espirituales de Maimónides con la tierra de Israel.

“Para mí —como español, como Embajador de España— constituye motivo de satisfacción y orgullo el participar, aunque solo sea con unas palabras introductorias, en este acontecimiento que ha adquirido ya carta de naturaleza en la vida cultural de Caracas y que incluso ha trascendido los límites de la ciudad y de la propia Venezuela para constituirse en un foro abierto para los sefarditas de todo el mundo y para los estudiosos de este singular, extraordinario y casi único fenómeno humano y cultural que es el sefardismo”. Con estas palabras iniciales se dirigió al público el Excmo. Sr. Embajador de España, don Amaro González de Mesa y García San Miguel.

Seguidamente la soprano Marisela Benaím de Bendayán, acompañada a la guitarra por Federico Reyna, deleitó a los presentes con cinco canciones sefardies, en una emotiva interpretación.

El discurso de orden estuvo a cargo del Dr. Alberto Osorio, catedrático de filosofía medieval en la Universidad de Panamá, autor de varios libros como *Historia de la ciudad de David y Judaísmo e Inquisición en Panamá Colonial*, y miembro de honor de la Academia de Historia de Panamá. La conferencia del doctor Osorio, titulada “Dimensión universal del pensamiento de Maimónides”, abarcó su aspecto teológico, visión cosmológica, médica, antropológica y científica, así como su repercusión en el pensamiento cristiano, y se caracterizó por la profundidad conceptual, estilo elegante y un enfoque lúcido de la obra y pensamiento de Maimónides.

El acto concluyó con un delicioso convite a base de vinos, quesos y dulcitos típicos sefardies.



Los embajadores de Israel y de España departen cordialmente.



El Dr. Luis Manuel Carbonell, Ministro de Educación, conversa con el Embajador de Israel.



El auditorio "Elías Benaím" rebosó de público en la noche inaugural.



El brindis al finalizar la inauguración de la IV Semana Sefardí, sirvió para que los numerosos asistentes confraternizaran en un grato ambiente. Tanto este agasajo como otros habidos durante la semana, como la cena de clausura fueron organizados por una comisión especial compuesta por damas y caballeros, bajo la coordinación de Esther Gabizón de Chocrón. En la foto, Abraham Levy, Carlos Poveda y el rabino M. Mitchell Serels, en alegre conversación.

El Simposio "Maimónides: Su época. Su vida. Su obra" se llevó a cabo en dos sesiones, los domingos 9 y 16 en la Sala de Conciertos y en la Sala A del Ateneo de Caracas. Fue el deseo del Comité Organizador cubrir lo más ampliamente posible y desde distintas perspectivas las múltiples facetas de la obra y pensamiento de Maimónides.

En la primera parte del simposio participaron tres conferenciantes: el Dr. Jacob Carciente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, abordó en una forma original la biografía de Maimónides con el tema: "Años de exilio, años de formación, años de creación". El Rabino M. Mitchell Serels, Director asociado del Programa de Estudios Sefardíes de Yeshiva University, disertó sobre "Maimónides, compilador religioso: el Mishné Torá", y por último participó el Dr. Juan Nuño, filósofo y catedrático de la Universidad Central con el controversial tema "La formulación del racionalismo judío: La Guía de Perplejos". El moderador en esta primera parte fue el Dr. Gustavo Arnstein.

En la segunda parte, el domingo 16 de junio, siguieron tres conferencias de gran interés, como "La medicina en el Mishné Torá", dictada con gran emotividad por el eminente médico Dr. Joel Valencia Parparcén. El Dr. Joseph Benmamán, profesor de farmacocinética en la Universidad de Carolina del Sur, discutió sobre "Controversias sobre el pensamiento de Maimónides". La última ponencia estuvo a cargo del Rabino Pynchas Brenner, quien habló sobre "Vigencia y actualidad del pensamiento de Maimónides". Actuó como moderadora la Dra. Marianne Beker.

Como puede verse, este simposio abarcó amplia y profundamente el pensamiento y la vida de la figura universal que fue Maimónides. La personalidad y trayectoria intelectual de los conferenciantes, los temas de gran interés y el calor de las discusiones lograron



Dr. Gustavo Arnstein.

motivar a mucha gente a encaminar sus inquietudes a futuras investigaciones y estudios sobre Maimónides. Las ponencias de las conferencias se publican en su forma integral en las páginas siguientes de MAGUEN.

En el salón Jerusalém del Centro Deportivo Hebraica se llevó a cabo el lunes 10 de junio uno de los eventos más simpáticos y cálidos de la IV Semana Sefardí: *El Desván de los Recuerdos*. Fue una noche de nostalgia, de evocación, de vivencias compartidas, una noche de unión y de amistad.



Rubén Farache, Abraham Botbol, Moisés Garzón, David Zohar e Isaac Benarroch, en la inolvidable noche de "El desván de los recuerdos".



El Lic. Pablo Goldstein, recibe la Mención Honorífica de manos del Dr. Jacob Carciente, por su cuento "De la esperanza a la desesperación". Observan Agnes Carciente y el Dr. José Chocrón, quien recibió también Mención Honorífica.

Se inició el acto con la presentación del libro *Tetuán en el Resurgimiento Judío Contemporáneo 1850-1870 - Aproximación a la Historia del Judaísmo Norteafricano*, del Dr. Juan Bautista Vilar, editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. El Dr. Moisés Garzón Serfaty, Vicepresidente del Centro de Estudios Sefardíes, al hacer la presentación del libro, destacó la gran labor llevada a cabo por el autor para plasmar con objetividad y rigor científico, la vida, el quehacer de una comunidad pequeña pero de enorme caudal espiritual. Esta obra, cuyo autor posee un Doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia y ejerce como profesor titular de Historia Contemporánea Universal y de España en la mencionada Universidad, es, según las palabras de Moisés Garzón, "el segundo fruto de lo que se espera será un frondoso árbol de la *Biblioteca Popular Sefardí* del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas".

Luego se procedió a la entrega de premios del Concurso Literario "Vivencias Judías", convocado por el Centro de Estudios Sefardíes. El concurso fue muy bien acogido ya que se recibió un buen número de trabajos de Caracas y del exterior. El jurado, nombrado por el Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Dr. Jacob Carciente, y por el Coordinador de la IV Semana Sefardí, Prof. Isaac Benarroch, estuvo integrado por el Dr. Aquibá Benarroch, el Dr. Moisés Garzón Serfaty y la Sra. Agnes Carciente. En medio de gran expectativa, el Dr. Carciente leyó el veredicto. El primer premio lo obtuvo el cuento "Evocación", cuya autora, una vez abierto el sobre, resultó ser Oro Jalfón de Serfaty, periodista del *Nuevo Mundo Israelita*. El segundo premio fue otorgado a la Sra. Sonia de Caro por su cuento titulado "Recuerdos de Pesaj". El jurado, además, conce-

dió tres menciones a los cuentos "De la Esperanza a la Desesperación" del Lic. Pablo Goldstein, "La Deuda del Maese Jacob" del Lic. José Chocrón, y "Por el Alma de Zohara" cuyo autor es el Lic. Ariel Schiller. Los cuentos que fueron galardonados con el primer y segundo premio se publican en este mismo número de MAGUEN; los otros saldrán publicados en los próximos.

Después le tocó el turno a la proyección del audiovisual "La Comunidad Marroquí: un pasado compuesto", elaborado por el Coordinador de la IV Semana Sefardí, Prof. Isaac Benarroch. Música e imágenes se conjugaron para plasmar con un dejo de nostalgia la historia de la comunidad marroquí. Así desfilaron por la pantalla las fotografías amarillentas de las juderías con sus sinagogas, sus costumbres, sus luchas e ideales. Un trabajo minucioso, bien documentado y hecho con mucho cariño por Isaac Benarroch.

Luego, el esperado coloquio "Reminiscencias de mi Marruecos", actuando de panelistas los Sres. Abraham Botbol, Moisés Garzón y David Zohar, quienes hablaron, o mejor dicho, dialogaron acerca de sus recuerdos de infancia y juventud o los relatos de sus padres y abuelos. Del Desván de sus recuerdos, Alberto Botbol extrajo la "tefila", tan venerada en las ciudades y pueblos marroquíes, su papel de centro espiritual y vital; los preparativos para el Shabbat (las compras en el mercado); Moisés Garzón evocó las bodas de aquellos tiempos algo lejanos, el apalabramiento, e hizo una graciosa comparación entre las "Mimonas" de antes y las de hoy, provocando la hilaridad e intervención de todos; David Zohar recordó las tertulias que se hacían los sábados en la tarde, las diferentes costumbres religiosas en los pueblos del Sur. Todas estas reminiscencias fueron relatadas con mucha gracia, salpicadas con giros en "haquetía" y

con la intervención de la concurrencia con sus propias opiniones o sugerencias para esclarecer o ampliar algún punto.

La velada pudo haberse prolongado indefinidamente si no fuera por el delicioso aroma de los buñuelos y el té moruno colándose desde el jardín. De esta manera, saboreando los típicos manjares, entre saludos e intercambio de ideas, finalizó una de las veladas más agradables de la semana.

Dentro de las programaciones de las semanas sefardíes, los recitales de canciones se han hecho ya una tradición. Es así que anteriormente ya se habían presentado con mucho éxito Isabel Palacios, Ana Fernaud, Lucía Guitlitz, Vivian Fulop, Sofía Noel, todas cantantes de destacada trayectoria. Esta vez fue la soprano madrileña María Muro y el joven guitarrista Ricardo Moyano, invitados por el Comité Organizador, bajo los auspicios de la Embajada de España, quienes dieron un recital de alto nivel artístico el día 11 de junio en los salones de la Fraternidad Hebrea B'nai Brith. La presentación de la cantante estuvo a cargo de su colega Ana Fernaud, quien habló brevemente acerca del cancionero sefardí, su valor sentimental e histórico.

María Muro posee una voz bien modulada, de timbre cálido y diáfano. Sus movimientos en escena son comedidos, casi modestos, de-



María Muro, una voz estrella.



María Muro recibió un ramo de flores de la señora esposa del Embajador de España con quien aparece en la fotografía.



El público aplaudió entusiasmado al concluir el concierto de Música Judía del Barroco.

jando que solo su voz sea la estrella. Su programa constó de un variado repertorio de canciones del Renacimiento, de compositores como J. Encina y A. Mudarra, entre otros, y en la segunda parte de Cantos Sefardíes Anónimos del siglo XVI. Estos cantos anónimos, de gran belleza melódica, se han transmitido oralmente, conservando el español que se hablaba en aquella época. Melodías que muchos ya conocen como "Yo me enamorí de un aire", "Durme, Durme", "Morena me llaman", "En la mar hay una torre", cantos de amor, de cuna, de picardía, de nostalgia, fueron cantados con mucha sensibilidad y gracia y emocionaron al público presente. Un prolongado y entusiasta aplauso coronó la brillante actuación de María Muro y su acompañante Ricardo Moyano.

El Concierto de Música Judía del Barroco, realizado el jueves 13 de junio ante un público que desbordó la Sala José Félix Ribas del Complejo Cultural Teresa Carreño, tuvo un brillo y repercusión extraordinarios.

El programa estuvo conformado por una serie de cantos sinagogales del Barroco y dos cantos del siglo XII (contemporáneos de Maimónides), considerados éstos como los cantos sinagogales más antiguos de los que exista documento musical escrito. Estas melodías, rescatadas en fragmentos en la Guenizah de El Cairo, se encuentran preservadas, en notación neumática, en documentos escritos por el prosélito Obadía el Normando, actualmente

custodiados por la Biblioteca de la Universidad de Cambridge y por la Biblioteca del Jewish Theological Seminary de Nueva York. En cuanto a las obras del Barroco, son cantos destinados a la exaltación de fiestas como el Shabuot, Simhat Torá o Shabbat. Es la primera vez que se montan estas obras en Venezuela; obras corales de gran belleza formal y melódica como el *Hishki Hizki*, dedicada a la inauguración de la Sinagoga de los Españoles y Portugueses de Amsterdam en 1675, y el *Canticum Hebraicum*, cantata para dos tenores, bajo, coro y orquesta compuesta hacia 1680-1700 para celebrar el nacimiento del hijo de un destacado miembro de las comunidades de Avignon.

Fue una actuación memorable de la Orquesta de Cámara de la Sinfónica Nacional de la Juventud Venezolana "Simón Bolívar", junto a Madalit Lamazares en el clavecín, los solistas Ana Fernaud, Marisela Benaím de Bendayán y Marisol Benaím de Cohén (sopranos), Pedro Stern y Moisés Serfaty (tenores), Alan Black (bajo), y el Coro con los miembros de la Schola Cantorum de Caracas, todos bajo la experta dirección del maestro Alberto Grau. Una vez más la música deparó momentos de verdadera emoción a nivel estético y espiritual.

La Gran Sinagoga Tiferet Israel lucía festiva el viernes 14. Las arañas de cristal brillaban con mayor intensidad. Los hermosos vitrales policromos tornaban acogedor el re-



Las gráficas muestran a la Orquesta de Cámara de la Sinfónica Nacional de la Juventud Venezolana "Simón Bolívar" y al coro de la "Schola Cantorum de Caracas", bajo la dirección del maestro Alberto Grau, en plena actuación durante el brillante concierto de Música Judía del Barroco. Emoción a nivel estético y espiritual.





Madalit Lamazares, Marisela Benaím de Bendayán, Moisés Serfaty, Alan Black, Ana Feraud, Pedro Stern y Alberto Grau, sonríen felices tras el éxito del concierto.



Escena de la representación teatral "Un Tetuaní en París" que contó con gran asistencia de público.

cinto sagrado donde se había congregado una numerosa concurrencia.

Ese viernes especial, a lo largo del Arbit solemne para honrar la memoria del venerado rabino y maestro Moshe ben Maimón, las frescas voces del Coro de Alumnos del Colegio Hebraica Moral y Luces, y junto a ellos, actuando como oficiante el Rabino Isaac Cohen, entonaron con especial fervor los melodiosos cantos alusivos al Shabbat.

El día siguiente, sábado 15, como es tradicional en la Sinagoga Tiferet Israel y las demás sinagogas comunitarias, se realizó en

horas de la tarde la acostumbrada Seuda Shelishit y Shiur, y en el transcurso de la misma diversas personas intervinieron comentando las epístolas de Maimónides.

El Hogar de la Bene Berit se desbordó del público que se dio cita el sábado 15 en la noche para presenciar la obra de teatro "Un Tetuaní en París", adaptación en haketía de la comedia de Miguel Mihura "Ninette y un señor de Murcia". Muchos de los ahí presentes aún recordaban el éxito alcanzado por la divertida comedia de Lucy Benarroch "Abaixa el Calicut", que se presentó en el marco de la III Semana Sefardí por el mismo grupo.



La comicidad de la obra y la actuación de los actores, dirigidos por Amram Benaím, merecieron entusiastas aplausos.



El grupo de teatro de la Asociación Israelita de Venezuela integrado por (de izqda. a dcha.) Salomón Maikhor, Betty Zabner, Amram Benaím, Raya Tizminezky e Yves Betton. También integra el grupo Lili Poler.

“Un Tetuaní en París” se centra alrededor de un joven que llega a París desde Marruecos con la intención de pasar un buen rato, cosa que le será imposible al verse “aprisionado” por la francesita, hija de la familia franco-marroquí donde se hospeda. Las situaciones graciosas se suceden, siempre salpicadas de “haketia”, especialmente cuando entra en es-

cena el fiel amigo del tetuaní, excelentemente representado por Amram Benaím. El pobre tetuaní tendrá que regresar a su casa casado y sin haber conocido París. Además de Benaím, quien es el director del Grupo de Teatro de la Asociación Israelita de Venezuela, actuaron Yves Bitton, Betty Zabner, Raya Tizminezky, Salomón Maikhor y Lili Poler.

Una verdadera fiesta de confraternidad resultó la Cena de Gala que marcó la culminación de la IV Semana Sefardí. La noche del domingo 16 de junio el Gran Salón de la Unión Israelita de Caracas lucía festivo y brillantemente adornado para la ocasión. Asistió una masiva concurrencia testimoniando así su apoyo a la labor de la IV Semana Sefardí y con el deseo de disfrutar de una amena vleadada.

El Dr. Abraham Levy Benshimol, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela se dirigió brevemente a los presentes, manifestando su satisfacción por el éxito obtenido y por la repercusión que ha tenido esta semana y agradeciendo a todas las personas e instituciones que de una forma u otra hicieron posible tal éxito. Se sirvió una sabrosa cena a base de couscous y otras especialidades típicas y dulcitos preparados con esmero por las damas de la comunidad.

El punto culminante de la noche llegó con el show *Mirla 85*. Desde el mismo momento que Samy Belilty, actuando como un excelente maestro de ceremonias, anunció a Mirla y su show, la cantante se adueñó de la audiencia durante la hora y media que duró su espectáculo. Cantó, bailó, se emocionó, y en todo momento demostró su calidad profesional. Sus canciones de ayer y sus éxitos del momento, el cuerpo de bailes muy vistoso, el coro de tres voces, una buena orquesta, un vestuario fabuloso y la vitalidad contagiante de Mirla inundaron el Gran Salón e hicieron vibrar a todos los presentes. Es así como culminó la semana de la amistad y de la confraternidad, la IV Semana Sefardí. ¿Será hasta el año que viene?



Mirla, la Primerísima y las lindas integrantes del cuerpo de bailes.



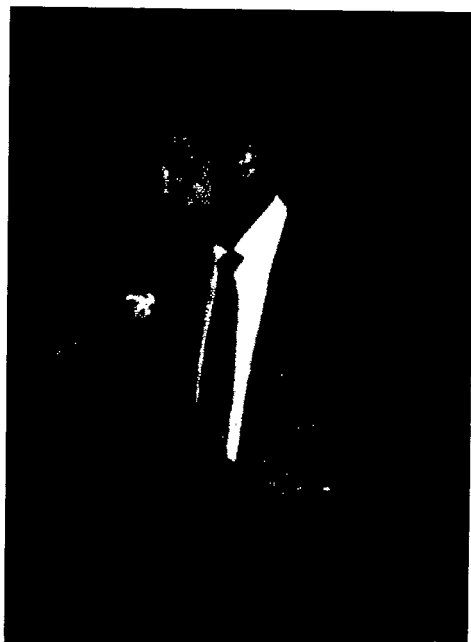


(Arriba). Un aspecto de la cena de clausura en el gran salón de la U.I.C. totalmente lleno de público.



(Izquierda). El famoso artista Carlos Poveda con su exitosa obra: el afiche de Maimónides, elaborado especialmente para la IV Semana Sefardí.

(Abajo). El Dr. Abraham Levy Benshimol, dirigiéndose a los asistentes durante la cena de clausura.



LUNES 10 DE JUNIO

ACTO INAUGURAL

Palabras del Dr. *ABRAHAM LEVY BENSHIMOL*
Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela

Dar inicio a la Cuarta Semana Sefardí de Caracas es motivo de inusitado e innegable orgullo para mí, pues calidad y continuidad se dan la mano hoy en esta cuarta versión de tan singular evento.

Debo resaltar que en esta ocasión las embajadas de Israel y de España en Venezuela, nos han favorecido con su patrocinio.

Este auspicio convergente de las representaciones diplomáticas de ambas naciones, le confiere una nueva e invalorable dimensión a esta jornada cultural. Nuestro primer reconocimiento es para los señores embajadores y el personal de ambas embajadas, por su receptividad y ayuda para con nosotros.

Esta noche damos comienzo a lo que promete ser un variado, ameno y enriquecedor programa, especie de gran fresco cultural, cuyos protagonistas, venezolanos y venidos del extranjero, contribuirán con su talento, su ingenio y su reconocida capacidad, al deleite de una ávida audiencia.

Concebir, estructurar y ejecutar un programa tan exigente, fue el reto que desde el primer día se impuso a la Comisión Organizadora de esta IV Semana Sefardí.

Al iniciarla hoy todos los augurios hacen prever que el éxito ha de coronar este esfuerzo.

Punto central del programa es el homenaje a los 850 años del nacimiento del ilustre rabino Moisés Maimónides, figura excelsa del pensamiento judío medieval. Su vida, su obra, su pensamiento, así como la vigencia del mismo, serán objeto del análisis riguroso de un calificado grupo de eruditos.

También recordaremos a Sir Moses Montefiore en el primer centenario de su muerte, enfocando su actuación pública desde tres ópticas distintas.

Será ocasión de conocer la música judía del barroco, en primera audición en Venezuela, para la cual directores y solistas han realizado un concienzudo y profesional trabajo. También habremos de deleitarnos con un recital de canciones sefardíes, cuya popularidad entre nosotros, ha ido en aumento en los últimos años.

El teatro como expresión popular, y el recuerdo de Marruecos tan ligado al origen de muchos miembros de nuestra comunidad, así como la manifestación religiosa en nuestras sinagogas, contribuirán a completar el variado programa que mencioné antes.

La semana concluirá con una reunión social, para culminar entre amigos el disfrute de los días precedentes.

Un evento de tales dimensiones es producto de la suma de muchas voluntades: participantes, organizadores y patrocinantes.

Puesto que sería prolijo el enumerarlos a todos, expreso en forma colectiva el más profundo y perdurable agradecimiento a los integrantes de la Comisión Organizadora, por el enorme esfuerzo que representaron muchas horas de trabajo creativo.

A todos los participantes por su inmediata acogida a nuestra solicitud de colaborar con esta IV Semana Sefardí; y por contribuir así a prestigiar este evento. Especialmente a quienes son nuestros huéspedes, venidos del extranjero.

A los patrocinantes, que con su generoso aporte económico, nos estimulan en esta empresa de difusión de nuestra herencia, sin olvidar a todas las instituciones comunitarias que han cedido sus locales para la realización de los diferentes actos, convirtiendo a la IV Semana Sefardí en un acontecimiento de toda la comunidad judía de Caracas. Y a todos ustedes, el público consecuente, a quienes van dirigidos los actos programados.

Iniciemos pues esta Semana del recuerdo y valorización de lo nuestro, Semana de la amistad y la confraternidad, Semana de la cultura judía.



Palabras del Exmo. Dr. YAACOV COHEN
Embajador de Israel en Venezuela

Quisiera en primer lugar, felicitar a la Asociación Israelita de Venezuela por dedicar la Cuarta Semana Sefaradí a Rambam; conocido bajo el nombre de Maimónides, en ocasión del ochocientos cincuenta aniversario de su nacimiento.

Asimismo, quisiera agradecerles por dedicar esta semana también, a Sir Moisés Montefiore, en ocasión del centenario de su muerte. Montefiore, mediante su obra filantrópica y económica preparó el camino para el retorno masivo de los judíos de la diáspora a su patria, es decir a Zión.

Es muy significativo que el "Año de Rambam" se celebre tanto en España como en Israel y según la prensa también en Marruecos. El cuarto país donde vivió Rambam, Egipto, restaura la antigua sinagoga en las cercanías del Cairo, donde rezaba Rambam. Además, el año 1985, fue declarado como el "Año de Rambam" por la Unesco.

No me corresponde hablar sobre Rambam el rabino, maestro, filósofo, astrónomo, intérprete de la Mishna y sobre Rambam el médico. Me referiré a algunos aspectos fundamentales de su vida y sobre todo a sus lazos con la tierra de Israel, a la unión entre el pueblo de Israel y su tierra, tal como lo expresó Rambam en su obra, y a la centralidad de la tierra de Israel en la expresión espiritual del pueblo judío durante siglos de generaciones judías en la diáspora, desde el punto de vista de Rambam.

Los siglos XI y XII, se cuentan entre los más brillantes de la "edad de oro" de la creatividad judía en España. Hasdai Ibn Shaprut, Isaac Alfasi, Salomón Ibn Gabirol, Yehuda Halevi, Abraham Ibn Ezra y muchos otros, fueron luminarias florecientes y creadoras de esta época. El más grande entre ellos, fue Moshe Ben Maimon o Rambam.

Los judíos de su época han estado tan preocupados por su existencia y por las persecuciones tanto por parte de los musulmanes como por parte de los cristianos, enfrentando el peligro de una desaparición física, religiosa y cultural, que han cuestionado muy poco las verdades espirituales con el esplendor con que lo hizo Rambam. Rambam fue, según algunos, el filósofo judío más importante del período Post Talmúdico. Para otros, el centro de su obra y de su vida fue la Halajá. Rambam supo hacer dialogar Jerusalén con Atenas; el judaísmo con la filosofía griega. Todo esto en medio del horizonte del Islam.

En el siglo IX, grandes comunidades judías fueron restablecidas en Jerusalén y en Tiberiades, como así también, posteriormente, en el siglo XII, las comunidades judías en Gaza, Ashkelon, Jafa y Cerárea ganaron importancia.

Fue precisamente en el siglo de Rambam, siglo XII, que el desarrollo de las comunidades judías en la tierra de Israel se vio interrumpido por las masacres con que los cruzados asolaron el lugar, Palestina, en aquel entonces llamada tierra de Israel. El Islam por su lado, amada tierra de Israel. El Islam por su lado, Palestina, en aquel entonces ll preparó el combate decisivo en contra de los cruzados. Fue a este país, sobre el que se estaba fraguando la tormenta, al que llegó Rambam en 1165. Al principio, se quedó en Aco, donde estaba una comunidad judía de doscientas familias. Después llegó a Jerusalén, donde examinó en detalle los ritos judíos locales, investigó las costumbres antiguas que se conservaron ininterrumpidamente en el país desde la destrucción del segundo templo. Rambam pudo conocer en Palestina, el criterio de los famosos sabios, los Gaonim, y encontró antiguos textos talmúdicos que, apartándose de los libros occidentales, establecían un orden distinto. Además, los judíos de Palestina, tenían una tradición que se remontaba a tiempos antiguos y Rambam introdujo, en consecuencia, un cambio en sus propios tefilim. No sólo se concentró en la vida religiosa: estudió atentamente la flora del país; conocía siete especies de cedros. Asimismo se centró en la arquitectura.

Al igual que anteriormente el poeta Yehuda Halevi, Rambam esperaba encontrar refugio en aquella tierra regida por cristianos, pero en la Palestina de aquella época no había campo para sus dotes. La ausencia de hombres cultos e ilustres y de instituciones pedagógicas por un lado, la inseguridad personal cuando, cito: "matar a un infiel se consideraba un sacrificio al señor" y cuando los cruzados creían incluso que, cito: "torturar a un infiel hasta la muerte glorificaba a la cristiandad", le hicieron decidir al final, abandonar el reino de los cruzados. Rambam dijo: "Si como en nuestra época en todas las tierras que uno conoce personalmente o por referencias impera la inmoralidad, debe entonces mantenerse uno aislado, pues escrito está "el permanece solo y en silencio", pero si la gente es tan malvada que pretende obligar a un hombre a ser como ellos y adoptar sus malas costumbres, entonces el justo debe huir a la soledad del yermo, pues escrito está "si me dices un refugio en el desierto, abandonaría a mi pueblo". Vivir fuera de Israel significa para Rambam vivir en un desierto.

Antes de ir a Egipto, Rambam visitó Jerusalén con el objeto de rezar en el muro de los lamentos. Según la tradición, el espíritu de Dios no había abandonado el muro occidental, ni siquiera después de la destrucción del templo. Rambam juró que consideraría los días que había estado en Jerusalén y en Hebrón como días festivos y de oración. En esta ocasión Rambam dijo, cito: "Dios me da fuerzas para todo y que me ayude a cumplir mis promesas, y lo mismo que he rezado ahí ante las ruinas, ojalá se me conceda y se conceda a todo Israel ver pronto la tierra santa restaurada y libre de su decadencia".

En este contexto, se debe señalar que aun en tiempos más difíciles, como en tiempos de los cruzados, vivían judíos en la tierra santa. Aún después de los pogroms de los cruzados, volvieron los judíos a su viejo suelo y establecieron comunidades importantes en los siglos XIII y XIV en la Galilea y en Jerusalén. Safed en el norte, fue durante trescientos años ininterrumpidos, un centro espiritual judío de reconocida importancia. Desde el siglo XIX, mucho antes del comienzo del sionismo, hubo una mayoría judía en Jerusalén.

A lo largo de su vida, los lazos de Rambam con la tierra de Israel y su relación con la comunidad judía que vivía en la tierra santa, fueron muy fuertes. Rambam escribió: cito "en todas épocas uno debería vivir en la tierra de Israel, aun cuando la mayoría en ella es pagana y no vivir fuera de Israel, aun en un lugar en el cual la mayoría de la población fuera judía". Fin de la cita. Rambam también dijo: cito "Moisés, en el día de su muerte previendo el desastre que amenazaba a su pueblo, grabó en la memoria de la Nación: la constante esperanza del regreso a Israel".

Rambam enseñó a nuestros líderes a ejercer su autoridad en el espíritu de honestidad y de humildad. Rambam dijo: "Moisés poseyó muchas cualidades. Pero Dios sólo alabó su humildad". Un líder, según Rambam, tiene que llevar el peso de su autoridad con paciencia y dedicación.

Once siglos después de la destrucción del templo y setecientos cincuenta años antes de la reunificación de Jerusalén, Rambam destacó algunos conceptos que han iluminado nuestra vida durante siglos:

En primer lugar, llamó a nuestro pueblo como lo hizo en Igeret Teiman, a mantener fiel e incondicionalmente su religión y perseverar en su fe y obligaciones morales.

Sobre todo, insistió en la presencia física de nuestro pueblo en la tierra de Israel, aun en condiciones difíciles y afirmó a lo largo de su obra, la unión eterna entre el pueblo de Israel y la tierra de Israel.

Enseñó los valores sociales de los profetas, entre otros, los valores del trabajo, obligando a los fuertes de la sociedad a ayudar a los débiles.

Finalmente, mostró el ejemplo de un líder, quien ejerció su función en el espíritu de humildad y paciencia como hizo Moshé Ben Amram, conocido como Moisés.

Rambam ayudó a lo largo de su vida, tanto a judíos, como a musulmanes y cristianos; fortificó en la fe con sus cartas y notas de consuelo, a muchas comunidades de Israel. Unía a su sabiduría una gran piedad y una gran generosidad; su casa estaba abierta para todos. Como muchos grandes líderes, Rambam combinó en su vida el espíritu con la práctica, pero en sus últimos años se inclinó y se dedicó enteramente a la práctica.

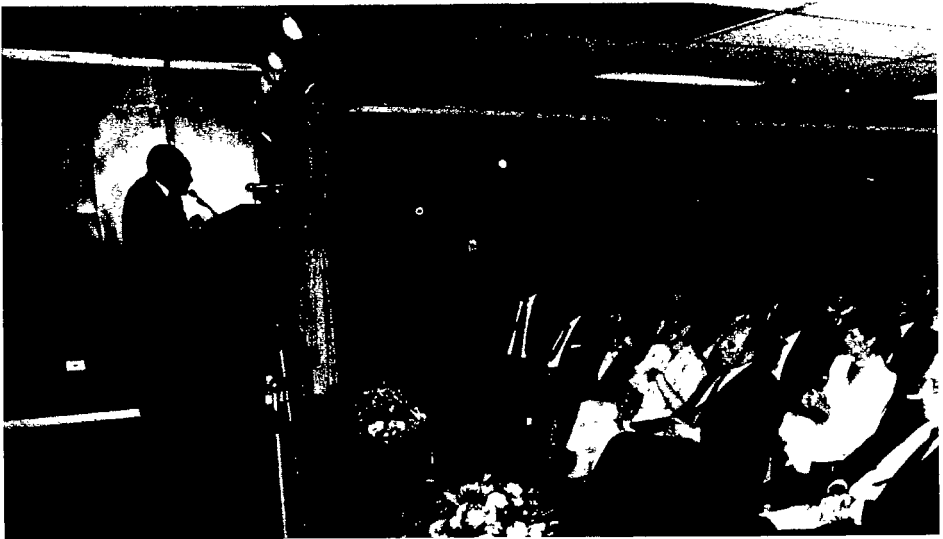
Rambam fue enterrado, según su deseo, en Tiberias, en un lugar donde tantas veces se había detenido Rabi Yehuda Ha-Nasi, en un lugar que mira hacia el mar de Galilea, el mar en el cual confluyen las aguas del Río Jordán, el embalse de agua de Israel de hoy, un lugar que inspiró a un sin fin de hombres y mujeres de gran espíritu.

Tres veces sustituyeron la inscripción de su tumba, hasta que el pueblo erigió un monumento al gran sabio, codificador e intérprete de la Biblia, médico, filósofo y a su maestro, con estas palabras:

"De Moisés a Moisés no hubo nadie comparable a Moisés".



Palabras del Exmo. Sr. D. *AMARO GONZALEZ DE MESA Y GARCIA SAN MIGUEL*
Embajador de España en Venezuela



El Embajador de España durante su alocución.

Estamos hoy aquí reunidos para dar comienzo a los actos de la Semana Sefardí, que por cuatro años consecutivos organiza la Asociación Israelita de Venezuela, Semana, como muy bien dijo el Dr. Levy Benshimol, de la amistad y de la fraternidad. Para mí —como español, como Embajador de España— constituye un motivo de satisfacción y de orgullo el participar, aunque sólo sea con unas palabras introductorias, en este acontecimiento que ha adquirido ya carta de naturaleza en la vida cultural de Caracas y que incluso ha trascendido los límites de la ciudad y de la propia Venezuela para constituirse en un foro abierto para los sefarditas de todo el mundo y para los estudiosos de este singular, extraordinario y casi único fenómeno humano y cultural que es el sefardismo. Permitaseme que, así como el Embajador de Israel puso de relieve el lado judío de los sefarditas, yo, como Embajador de España, destaque sobre todo su lado español. Porque nosotros, los españoles, consideramos hoy que el patrimonio espiritual de los sefarditas es parte integrante y esencial de la tradición cultural hispánica por encima de todas las controversias de la historia secular, a la vez gloriosa y turbulenta, de la Península Ibérica, historia tejida de fraternidad y de conflictos, de cooperación y de antagonismos.

Los actos de esta Semana tendrán como eje central el simposio sobre "Maimónides: su vida, su época, su obra". Es decir, sobre la figura máxima, a mi juicio, del pensamiento judeo-español. Judío cordobés que en su peregrinar por el mundo llevó siempre grabada en el corazón la nostalgia de España. Maimónides, el español, firmaba sus escritos en Egip- to. Esto —la nostalgia de Sefarad— es para nosotros los españoles la más destacada nota de los sefardíes, la que más nos llega al corazón. Cuando al Dr. Bentata se le preguntó qué representaba para él el elemento español, respondió: "una nostalgia; la idea a veces subya- cente de un pasado glorioso y —porqué no confesarlo— en cierto modo un complejo de su- perioridad.

La otra gran característica, a mi modo de ver, de los sefarditas, es su fidelidad a Se- fard —es decir, España— patentizada en la conservación a lo largo de cinco siglos de la lengua, la música, las costumbres, los ritos y hasta la cocina de sus ancestros españoles. Y digo españoles porque, en efecto, los judíos que vivían en España antes del edicto de ex- pulsión de 1492 no eran aún sefarditas, no se les conocía como sefarditas, eran españoles de raza y religión judía. Judíos españoles que participaron en la Historia de España, que vibraron con los hechos históricos de España, que adoptaron la lengua de Castilla desde el Rabi Sem Tob de Carrión en sus "Proverbios Morales", e incluso las lenguas regionales co- mo Jehuda Bonsenior de Barcelona, que escribió en catalán sus "Aforismos". Judíos españo- les que, en definitiva, acopiaron un gran acervo cultural español que llevaron con ellos, que no dejaron tras de sí al salir de España. Consideramos, en efecto, como sefarditas, a los ju- díos descendientes de los expulsados de España en 1492, no a los que nacieron y vivieron en España hasta esa fecha. Pues bien, los descendientes de los expulsados, es decir, los que no nacieron, ni vivieron en España y muchos ni siquiera la conocieron, conservaron siem- pre la fidelidad hacia la tierra de sus mayores. Buena prueba de ello es el cuidado e inte- rés que siempre tuvieron en distinguir las instituciones —la Inquisición— de España; y en poner de relieve que la expulsión de España fue debido únicamente a motivos religiosos y monología o "Discursos legales", insiste en que nada podía reprocharse a los judíos españo- les en el terreno del civismo y rechaza la acusación que pesó sobre Fernando el Católico de que la causa de la expulsión había sido el deseo de quedarse con los bienes de los judíos. Los Reyes Católicos —dice— nos expulsaron porque atraíamos a nuestra fe a los nobles del reino. Y más aún, Miguel Levi de Barrios, en su "Historia Universal", se rebela contra la leyenda de que los judíos hubiesen entregado a Toledo a los moros. Hace una defensa de la lealtad de los judíos españoles y siguiendo los escritos de Mariana, señala que Toledo ca- pituló, como la mayor parte de las ciudades de las que se apoderaron los mahometanos, por la falta de fuerzas para resistir. Subraya que si los judíos, antes de la expulsión, tuvieron un estatuto privilegiado, es porque fueron siempre leales hacia el Rey. La decisión de los Reyes Católicos tuvo por origen únicamente la religión. Isaac Abravanel, Consejero de D. Fernando, subrayó la fidelidad de los judíos a sus Reyes y el hecho de que hubiesen obede- cido el edicto de expulsión, sin rebelarse. Incluso Spinoza, en su Tratado Teológico-Polí- tico, sostiene las mismas tesis. En el orden de los hechos, podemos señalar como ejemplo realmente conmovedor el de los hermanos Saúl y Salomón Saporta, que habiendo servido en la Infantería y en la Caballería Española en Orán, al ser expulsados piden al Gobernador un certificado, que les concede, de buena conducta y de fidelidad, testimoniando que su mar- cha se debe exclusivamente a motivos religiosos. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Pero no sólo en el terreno de la afectividad se encuentran la fidelidad de los sefarditas a España. También los pensadores sefarditas han utilizado y transmitido la cultura española. Se sabe que Spinoza tenía en su biblioteca las "Novelas Ejemplares" de Cervantes, las obras completas de Góngora y de Quevedo, "El Criticón" de Gracian, "La Corona Gótica" de Sa- aavedra Fajardo, "El Tesoro de la Lengua Castellana" de Covarrubias, etc. En su Tratado Po- lítico tendrá muy en cuenta el ejemplo de las leyes del Reino de Aragón. Existía en ese Reino español la figura del "justicia de Aragón", precursor ombusman y del defensor del pueblo, lo que permitió que Antonio Pérez, el Secretario de Felipe II, en su huida encon- trase asilo temporal en el Reino de Aragón, y desafiase el poder real y de la Inquisición. Es bien sabido que en Aragón, en el momento de la investidura del Rey, los nobles le re- cordaban los límites de su poder en los siguientes términos: "Nos que valemos tanto como vos y todos juntos más que vos". Spinoza recordará y elogiará en su Tratado Político la constitución anti-absolutista del Reino de Aragón y la importancia de la lección de Anto- nio Pérez que cita y comenta en sus trabajos.

El pensamiento antimacquiavélico que dominó a los escritores y tratadistas políticos de la España del siglo XVII, fue recogido en muchos pensadores sefarditas, como por ejemplo Peretra. No es necesario recordar la influencia que de manera directa ejercieron los judíos conversos que quedaron en España y sus descendientes en la literatura y cultura españolas del Siglo de Oro. Baste señalar a Fernando de Rojas, el autor de "La Celestina", a Santa Teresa de Jesús, a Fray Luis de León, al mismo Góngora, etc. También se hace preciso re- saltar cómo, desde el principio, los judíos españoles estuvieron vinculados a la gran empresa

histórica de España: el Descubrimiento de América o como entonces se llamó la Empresa de Indias. Con independencia del origen o no judío de Colón, la labor de científicos y cartógrafos —entre los que destacaban los judíos— estuvo en la base de esta empresa. Ellos —los judíos— dirigieron la más famosa Escuela de Cartografía de Mallorca y el más gran- de amigo y Consejero de Colón fue el sefardí Abraham Zacuto, que tanto apoyó y ayudó a la empresa colombina.

España —la de los frutos tardíos, según la acertada expresión de Menéndez Pidal— co- rrespondió también a esta fidelidad, tal vez un poco tardíamente, pero como dice el refrán español, nunca es tarde si la dicha es buena. A partir de fines del siglo XIX nació en Es- paña la preocupación y el interés hacia este hecho: el sefardismo, que al principio de mis palabras calificaba de singular, extraordinario y casi único en la historia de la huma- nidad. El iniciador, el gran apóstol del sefardismo en España, fue Pulido. Su obra "Españoles sin patria" fue un aldabonazo que despertó la conciencia de los españoles. Ya a fines del XIX hay ejemplo de sefarditas que se acogieron a la protección de las Embajadas y Le- gaciones españolas. En 1934 el Gobierno de la II República Española suscribió sendos can- ges de notas con los Gobiernos de Grecia y Egipto con objeto de que los judíos de origen español pudieran acogerse a la nacionalidad española. Esta medida fue ampliada por un de- creto, en la época del general Franco, estableciendo que a todos los judíos de origen espa- ñol que probaran en los Consulados de España dicha condición, les sería concedida de in- mediato la nacionalidad española. En el orden del pensamiento, en 1939 se creó el Insti- tuto Arias Montano de Estudios Hebreos y Orientales, en 1962 el Instituto de Estudios Se- fardíes y, finalmente, el 16 de Diciembre de 1968, se reparó formalmente lo que los sefar- ditas consideraron siempre como una injusticia histórica: se abolió definitivamente el Edicto general de expulsión de 31 de Marzo de 1492, así como el Real Decreto de 1802 de Fernando VII. El anuncio se hizo en un acto realizado con ocasión de inaugurar la pri- mera sinagoga construida en Madrid después de la expulsión. Se sellaba así de manera so- lemne la reconciliación histórica entre España y los sefarditas. Las llaves transmitidas de generación en generación no encontrarán ya en Toledo puertas que abrir. Las casas que dejaron los judíos en Toledo fueron llevadas por el paso del tiempo y el viento de la his- toria. Pero esas llaves abrirán siempre el corazón de los españoles en el que se repetirá el eco de la nostalgia de los sefarditas y desde el que se les retribuirá —amor con amor se paga— su fidelidad de 500 años.



ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

לשנה
טובה
תכתבו



1135 **MAIMONIDES** 1985

850 *Años de su nacimiento*

"DIMENSION UNIVERSAL DEL PENSAMIENTO DE MAIMONIDES"

CONFERENCIA a cargo de *ALBERTO OSORIO*

"Si mucho te has aplicado al estudio de la Torah, no te hagas méritos, porque para ello fuiste creado"

RABI JOHANAN BEN ZAKAI

"El Judaísmo fue dado en un sistema de tres soles: Moisés, Rabí Akiba y Maimónides"

HAIM NAHMAN BIALIK

Tiberia de Eretz Israel custodia en área reducida una trilogía de sepulcros venerables: en el flanco de una colina que mira al lago yace Rabí Akiba ben Joseph, fundador de la escuela de Bnai Brak y luego desollado por los romanos debido a su acendrado patriotismo y dedicación al estudio de la Ley oral.

En otro sitio duerme Johanan ben Zakai, líder de la Academia de Yavne y quien aseguró la supervivencia del Judaísmo en una coyuntura crucial de la historia. Junto a él un cenotafio blanco guarda los restos de Moshe ben Maimón, el más completo de los pensadores judíos de todos los tiempos.

Sobre la costa del Kineret, una sinagoga conserva los despojos de Rabí Meir Baal Hanes, el que fue enterrado de pie, a la expectativa del advenimiento mesiánico.

Una antiquísima tradición peripatética quiere que Aristóteles haya entablado relación con un sabio hebreo. Asombrado de sus conocimientos, el Estagirita identificó alguna vez los conceptos "judío" y "filósofo".

El Judaísmo preexiste a toda filosofía y se presenta como "*datum primum*", independientemente de la reflexión abstracta. Sus escuelas filosóficas, en el decurso de las eras, absorbieron ideas foráneas, adaptadas y transformadas al punto de vista judaico.

En todo caso, el pensamiento judío es el eje ideológico de la civilización de esta parte del globo.

El pensamiento judío constituye un segmento significativo de la historia general de la filosofía.

El pensamiento judío, con su ascendente espiritualidad, nacido en y de la Biblia, continuado hasta los filósofos, científicos, artistas, políticos y literatos contemporáneos, se nutre de conceptos de eterna trascendencia.

Entre los sabios de Israel, Maimónides es antorcha.

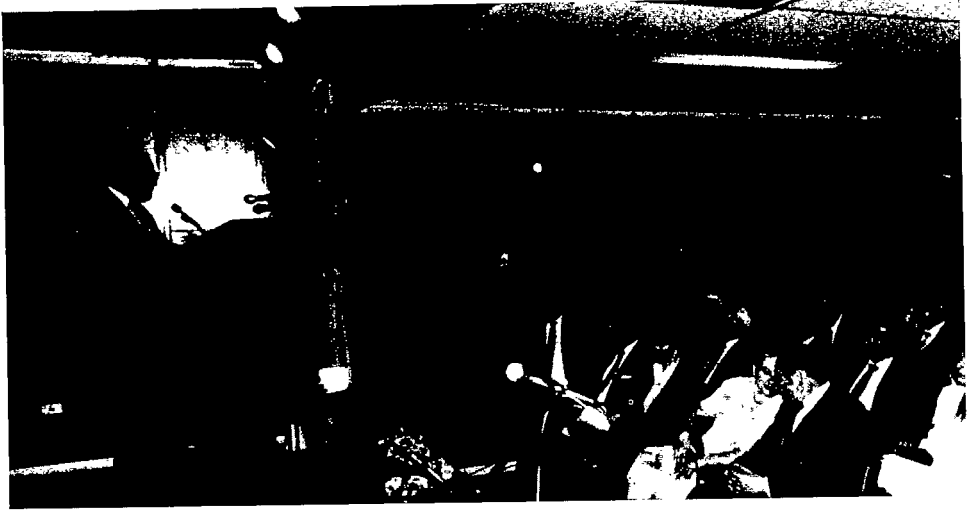
Proclama la tolerancia cuando él mismo, aún niño, sufre persecución y destierro; afirma la fe cuando otros desfallecen; es medieval por su época y actualísimo en sus proposiciones; proyecta luminosidad a un período en que el hombre se sumía en las tinieblas de la incomprensión y el despotismo religioso; organiza en sistema el aluvión de leyes y disposiciones religiosas; imprime sentido y justificación a la práctica incierta de la religión hebrea; es itinerante y otea allende los siglos el restablecimiento de sus hermanos en la Tierra de la leche y la miel que personalmente visitó en 1165, a los treinta de su vida.

A medida que el exilio transcurre, ya los judíos se han afianzado por milenios y millares en suelo hispano. Van surgiendo las flores del pensamiento, del arte, de la ciencia. Toledo, Córdoba, Tudela, Sevilla, Lucena, Granada y otras aljamas menos resonantes son los bastiones de una cosecha intelectual pocas veces registrada en los anales del pueblo disperso.

Ocho siglos y medio han transcurrido desde que el hijo de Rabí Maimón viese la primera luz en la ciudad califal. ¿Distancia de la temporalidad? ¿Superación de los planteamientos?

Dr. ALBERTO OSORIO OSORIO. Panameño. Doctor en Filosofía. Catedrático titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Panamá. Miembro de Número de la Academia Panameña de la Historia. Autor de numerosos ensayos, monografías,

artículos y libros de carácter filosófico e histórico, entre los que se destacan "Fundamentos y Consecuencias de la separación de Panamá de Colombia", "Bergson", "Historia de la Ciudad de David" y "Judaísmo e Inquisición en Panamá Colonial".



El Dr. Alberto Osorio cautivó al auditorio con su brillante disertación.

Hoy sería lícito formular al Rambam preguntas como esta: ¿Qué tiene que decirnos a quienes vivimos para completar el siglo XX del imperio de la tecnología, de las incursiones interesaciales y de la fundación del Estado en la vieja Tierra nueva como la denominó Teodoro Herzl?

Más allá de las reminiscencias, él mismo irá dando respuesta a nuestras propias exigencias y nos ayudará a comprender que su pensamiento irradia, desde que fue ideado hasta ahora, el carácter universal en función de su claridad, profundidad y aplicaciones inmediatas. Su producción está transida de actualidad, la de su tiempo y la del nuestro, urgido por necesidades que lo apremiaban. La Guía de los Descarriados, la Carta al Yemen, el gigantesco código de Mishné Torah, los Ocho Capítulos, Cartas y Respuestas integran un conjunto doctrinal sin émulo y son al unísono la reacción impostergable de un espíritu selecto ante un pueblo judío acosado, diezmado y que requiere una voz de estímulo frente a la adversidad que lo circunda.

Rambam es un practicante y sigue siendo un hombre práctico que utiliza su inteligencia poco común para transmitir un mensaje a los suyos y a los no judíos.

Tan genial lo hizo que sus primeros esbozos literarios datan de sus dieciséis años; los esquemas para el Comentario a la Mishná se iniciaron cuando frisaba los veintitrés. A los cuarenta y cinco ya había compilado toda la jurisprudencia religiosa en un sistema coherente que tituló Repetición de la Ley o Mishné Torah y a los cincuenta se consagra a escribir la Guía de los Descarriados, la Suma Teológica del Judaísmo universal, combinando su actividad de pensador con las de rabino y médico, de lo cual me ocuparé oportunamente.

Un rasgo conmovedor es la presencia personal en la obra completa. Cada letra lo retrata de alma entera por los temas que aborda, la serenidad de las disertaciones, elegancia del estilo en hebreo y árabes impecables, la convicción en lo que cree y la seguridad en lo que explica.

Los lineamientos de su impronta, helos escuetamente trazados:

Sin caer en los extremos del fideísmo (apego estricto a la letra de la Ley, de las creencias y de las prácticas derivadas de su interpretación) o del racionalismo (excesivo afán de andamiar disquisiciones para la fe revelada), emplea la filosofía y las nociones científicas en boga con el interés de llegar a un entendimiento entre el dictamen de la Torah y el del logos general humano.

No se trata de exponer los límites cognitivos entre religión y filosofía, pero el hecho evidente consiste —Maimónides lo puntualiza— en que las religiones se han servido de procedimientos importados de las escuelas y sistemas filosóficos, especialmente de los griegos, con el objeto de explicar en la medida de lo posible sus respectivos credos, escalas valorativas y éticas, el sentido del hombre individual, de la historia colectiva y demostrar que la fe supera la razón pero jamás la contradice ni anula.

A primera vista, la fe judía y la especulación de los griegos provienen de ambientes opuestos en diametralidad. Se plantea nuevamente si los objetos de fe o "credibilia" pasan por la criba del análisis lógico racionalista.

Conforme a los helenos por el método, talmudista y rabino por la temática que lo inspira a pensar la fe de Israel, Rambam espera un momento escatológico de restauración de su gente a la cual ve ascender hasta

el Eterno por el cumplimiento de las mitzvot. Estas, lejos de atenerse a un casuismo estéril, son el pilar de la vida personal y social, la expresión concreta de pertenencia al Pueblo del Libro y modo de perfeccionarse en esta vida efímera mientras se prepara la que no tiene término.

Sencillo y humilde, nunca antepuso sus propios criterios y apreciaciones a las enseñanzas de los sabios del Talmud por un pasaje del mismo Talmud que define al sabio como uno que guarda silencio y respeto ante otro que aún es más sabio.

He afirmado arriba que sus reflexiones no se construyen al marco ideológico cultural de la Edad Media ni al medio judío que las prohió. Sus conceptos sobre D-s, el universo y el hombre, la composición del todo doctrinal se coloca allende las restricciones espacio temporales y la hacen vigente con todo el frescor de una filosofía medievalmente pensada para nosotros.

No en vano se comparó su personalidad a la de Moisés el Legislador.

Si éste entregó al pueblo la Ley en ruta hacia la heredad de Canaán, ben Maimón indicó el sendero intelectual que nos hace poseer verdades incommovibles. La Palabra escrita es confirmada por la luz del entendimiento natural. De él, cada hombre, por el hecho de serlo, es legítimo dueño y obligado anunciante.

Opositores y detractores no le faltaron en vida ni después de muerto; también su valor se mide por las vallas que hubo de sortear.

La obra maimonídea abarca varios géneros: literatura rabínica, conocimiento de la Halajá, saber clásico heredado de griegos y árabes, exégesis teológica, medicina, disciplinas naturales, psicología, matemática, astronomía.

En el campo estrictamente teológico, temas como la existencia, unidad y atributos divinos, creación del mundo, milagro, profecía, discusión del concepto de "pueblo elegido", providencia, etc., forman las piedras angulares de hondas consecuencias. Disquisiciones de epistemología (entendimiento agente), el hombre y la sociedad, amén de filosofía política, coronan una pirámide que arranca de conceptos abstractos hasta el arquitrave de entes tangibles como lo somos todos dentro del medio sociocultural.

No era la primera vez que un cerebro universalmente dilatado reunía todo el saber. Mas lo que distingue al "haham" cordobés puede llamarse la claridad lógica, el orden, secuencia y admirable ilación de tópicos, procedimientos en consonancia para abordarlos y las exposiciones que hacen estructura, donde cada pieza prepara la siguiente y se remite a la anterior.

Es la luminosidad del cielo andaluz y egipcio trasladada a un sistema teofilosófico que entre los hebreos no ha conocido rival y entre los pensadores cristianos y musulma-

nes se convirtió en fuente fecunda para otras ramificaciones de ideas.

A propósito, Vajda ha escrito:

"Es una disposición natural, un rasgo fundamental de su genio que lo compele a poner orden en la masa confusa y difícilmente practicable de la enseñanza rabínica..."
(trad. pers.)

En Maimónides alcanza su clímax la curva del racionalismo que primeramente proviene de Saadia Gaon y que desde el siglo IX va creciendo, fortaleciéndose, siempre anclado a la Torah. No obstante, es necesario sopesar su racionalidad la cual es flexible, se acomoda a los temas y hasta se deja orientar por su gemela facultad, la Intuición.

Filosofía y ciencia se emparentan con la teología y le son sucedáneas. Metafísica, matemática, apologética, lingüística, criticismo metodológico se engarzan en una armonía que, ora racionalmente, ora intuitivamente desbroza y reúne, separa y aglutina. Voluntad, intuición y amor refuerzan lo que a la razón le falta puesto que la religión vincula al hombre con su D-s: este nexo no puede ser por vía especulativa únicamente, sino y ante todo, por la vía unitiva que halla en el amor mutuo tan altísima comunicación, donde el Yo divino entra en contacto con el Yo humano.

Entonces, hay que ser cauteloso en denominar a Maimónides un racionalista como lo fueron Aristóteles, Hegel, Kant o Marx.

Lo anterior hace que Sylvain Zac defienda el punto de vista según el cual Rambam no ha de catalogarse entre los filósofos sensu stricto pues no acata a pie juntillas los parámetros de la razón pura. Tampoco le convendría el epíteto de teólogo a secas si por ello se significa la racionalización comentada del dogma de fe.

Cada teólogo está persuadido de que su trabajo es laudable, pero nunca concluyente.

A medio camino entre ambos extremos, conciliándolos, Rabí Moisés es un apologeta modelo que se aprovecha instrumentalmente de la filosofía con el objetivo de argumentar su religión acremente atacada por la intransigencia cristiana e islamita, como exactamente igual lo hiciera Yehuda Halevi en su célebre Kuzari.

Es que los rabinos de Córdoba y Toledo, respectivamente, presencian e están inmersos en una crisis interna, moral e intelectual de su pueblo y del medio exterior. En vez de lamentarse, aportan paliativos eficaces.

El aparente racionalismo de depurado quilate no es fantasioso ni se vanagloria de sus conquistas. La frase de Agus lo corrobora:

"...alejado del optimismo que atribuye a la razón el poder de develar las misteriosas profundidades del ser" (Agus- trad. pers.)

Combina así los destellos proféticos con las etapas de la búsqueda.

La razón no es luz uniforme, sino intermitente porque el hombre vive rodeado del misterio; por doquier lo cierne lo incognoscible, todo no es reductible a fórmulas ni definiciones explicativas. Hay que completar con la intuición que capta de golpe entes y esencias, dar margen al mito y la imaginación para no habitar un mundo descarnado, inhumano, desprovisto de su encanto religioso, moral o estético, donde todo se explicó y no queda lugar para el vuelo del espíritu, la imaginación, el derecho a soñar o a creer en lo que no vemos ni tocamos, a sobrepasar lo meramente material y crear un mundo de valores, de verdades que los sentidos no perciben, de entidades no sujetas a la movilidad de las cosas a las cuales estamos acostumbrados.

Nadie penetra el fondo último de las escencias. En la Guía se lee que

“...el que capta imperfectamente la realidad de una cosa, es el que capta una parte de ella e ignora otra”.

Esta primera cita de Maimónides es a propósito. En efecto, pese a tal impedimento gnoseológico, las esencias que hacen cuerpo con los seres de este mundo sublunar son escalones por los cuales subimos a la Esencial Realidad que no fenece. Cumple así el hombre y enaltece su vocación primordial, la de aspirar a la Verdad, la única que enrumba la vida y da seguridad, no las verdades breves subordinadas al devenir cósmico.

“Noche de la ignorancia” dice Rambam, adelantándose en muchos siglos a los maestros de la duda metódica, del conocimiento por etapas, de las verdades trabajosas, de las teorías del conocimiento estilo Descartes, Nicolás de Cusa y muchos otros, superándolos a todos porque la Verdad reina sobre la dubitación. El hombre sabe que esa Verdad existe, la persigue a tientas aunque no pueda aprisionarla en su mente ni agotarla en su sed de saber.

Es característico del ser humano invertir la existencia yendo en pos de una verdad que lo llene. Cuando no la encuentra o la rehuye le enfrenta sustitutos de carátula: el yo ampuloso, la voluntad irracional, la materia bruta, la fama, el dinero o el crudo hedonismo. Legiones de hombres han actuado de esa manera. Muchas filosofías han reemplazado también ese Absoluto con verdades que no lo son y si lo son pronto caducan.

Tuvo razón San Agustín de Hipona que en la primera página de sus inmortales Confesiones grabó esta sentencia para siempre:

“Nos has creado para Ti y no está tranquilo nuestro corazón hasta que descansa en Ti”.

Es la gran lección para quienes niegan con frecuencia la trascendencia del hombre, lo reducen a un ser más en la naturaleza, dependiente de las leyes biológicas, evolutivas y de puro sensualismo material, lo clasifican como pieza del engranaje económico o servidor de intereses de la política. Es la ceguera ante la evidencia de que el ser humano es un mundo en el mundo, que sus etapas históricas y sociales son la superación dialéctica de los estadios precedentes, que la insatisfacción y la mira de nuevas cumbres tipifica a nuestra especial especie.

Hay profetas de hecatombes, pero también profetas edificantes. Rambam ve la profecía bíblica como don religioso y fenómeno psíquico, además de su alcance social. El profeta, nabi en hebreo, no es el mago de vaticinios en eras de bonanzas o de catástrofe. El profeta, en su acepción etimológica, trae, entrega el Mensaje, mantiene ardiendo la llama de la fidelidad a D-s y a su Ley, al destino manifiesto del pueblo. Es legislador y guía. Usa parábolas para que sus ideas calen en el seno del grupo y quiere para éste la perfección moral.

Moisés y los profetas percibieron intuitivamente el Ser que Es del III capítulo del Exodo.

A nosotros, frágiles humanos y deficientes judíos, nos queda el recurso del discurso metafísico con la esperanza de atrapar un destello de claridad de lo que fue chorro de luz para los líderes de nuestro pueblo.

Entendimiento y piedad no se excluyen. Iodea es conocer en su nivel normal pero también denota amar hasta el éxtasis, subir al grado supremo de los que, como los profetas, percibieron la presencia del Absoluto que los inunda.

Tomado en otro sesgo, la religión y la ciencia se complementan. Otra severa lección para nuestro atribulado hoy que se resiste tanto a creer.

Maimónides advierte contra el mecanicismo, el desarrollo frío e impersonal del cosmos y ofrece sin reticencias el hermoso concepto de que D-s o la idea de D-s ayudan a vivir.

De donde la Guía proclama que D-s “es el fin último de toda cosa”. Si así ocurre con las cosas, cuanto más con los seres vivientes y con los vivientes dotados de intelecto!

Contra la causalidad inexorable y la repetición de los fenómenos en un universo que marcha por sí y a la deriva, Rambam se niega a aceptar que el ser humano se vuelva juguete de las fuerzas físicas ciegas.

D-s no es un ser distante, sino presencia, providencia, vigilante del mundo material bien organizado, núcleo de valores, norma moral, rumbo de la existencia.

Es que la materia no entra en conflicto con el plan diseñado en la Torah. Al contrario, se hace vehículo para dirigir al hombre a un estado superior e impide que permanezca

en estrecha inmanencia, como quien dice "pegado al suelo".

El acontecer de la historia es desenvolvimiento en libertad de un proyecto divino optimista que nos tiene como meta de su realización y del cual, por ende, participamos.

Que extraordinaria idea! La intencionalidad que subyace a la obra maimonidea fue la de encaminar a los espíritus frívolos, a los poco instruidos en materia religiosa, a los desconcertados ante el choque de tantas doctrinas filosóficas.

El Maestro de los Perplejos (More Nebujim) indica lo que transcribo:

"pues mi objeto era hacer que establecieras la verdad metódicamente y que la certidumbre no llegara a ti como por azar".

Busca comprender y que otros comprendan el sentido de los preceptos. Comprensión del lenguaje bíblico (*lashon bene adam*) para referirse a realidades sobrenaturales, hablar de las cosas divinas con nombres que nombran cosas terrenas. Comprensión de las alegorías, porque por más esfuerzo de racionalización, nuestra explicación jamás será exhaustiva.

Cotejar la verdad manifestada en la Torah con los textos filosóficos clásicos en una ingente tarea de selección para incorporar lo admisible y expurgar las incongruencias, lo cual da el toque de originalidad a todo el trabajo cumplido por Maimónides.

Cumplió dentro del Judaísmo lo que Santo Tomás entre los cristianos y Averroes entre los árabes. No subordinar la fe, sino esclarezca. Al fin y al cabo la Torah no está en el cielo sino que es reglamento vital para el hombre que transita por la tierra.

La terminología aristotelizante tomada de la física y metafísica armoniza y pone a conversar razón y religión como hoy nos esforzamos por hermanar fe y ciencia, fe y política, fe y doctrinas económicas. Si algunos rechazan la factibilidad de tal aleación, irremediablemente se alejan de la primera para conceder el imperio y última palabra a los segundos, como si la fe perteneciera al pasado y los logros tecnocientíficos nos exoneraran de una encuesta más allá de los linderos de la materia en la cual nos sumergen.

Vengo ahora a tratar brevemente el tema del hombre.

Al abrir la Guía hallamos la tesis fundamental de que todo hombre es metafísico, filósofo en el sentido nominal, ser pensante cuyo distintivo son las facultades racionales, capaz de interrogarse sobre problemas inherentes a su condición y a su divinidad.

El trillo aristotélico no le impidió ser creyente y meditar en la medida de lo humano sobre objetos que exceden nuestra capacidad de asimilación. Porque la filosofía, la de Maimónides u otro pensador, no ha de aniquilar la fe. Esta la robustece.

La antropología maimonidea está centrada en los primeros capítulos del Génesis. La dignidad y valor del ser humano saltan a la vista, como si la naturaleza se hubiese encargado de confirmar su puesto singular en la gradación de los seres.

El hombre es un ser de pensamiento y acción; teoría y praxis se reúnen en una polaridad porque oscila entre el mundo de las ideas y el de la urgente ingerencia transformadora. A manera de premisa de este punto capital, invoco sus palabras:

"La integridad del hombre es incompleta mientras no exista la síntesis entre el pensamiento y la acción".

El mismo fue el hombre paradigmático. Biografía y pensamiento formaron un todo inseparable porque vivió su doctrina. La fe fue su vida, ella lo nutrió y le insufló esperanza y certeza en los temas que despejaba por reflexión.

Moré Nebujim se abre con la consideración de las palabras "Tzelem" y "Dmut" (imagen y semejanza), la aproximación entre D-s y la criatura humana a nivel de racionalidad, libertad y voluntad, contrastante con el abismal distanciamiento ontológico de ambos entes.

Pero Maimónides seccionó a la humanidad en dos grupos, nunca tajantemente separados, más bien entrecruzados. Lo hace por prurito educativo y no en aras de intereses en pugna como las clases sociales del marxismo. Veamos: el primero, la élite intelectual que edifica argumentos demostrativos mediante la razón. El segundo, la masa a la cual se convence por persuasión argumentativa. En vez del significado superficial de los textos santos, hay que explicarle la alegoría y metáfora de las cuales están llenos.

Entre judíos y gentiles encontramos varias categorías de hombres: los que saben y practican sus creencias; los que cumplen la religión ignorando los conceptos que la informan; los que únicamente ahondan sin que la verdad se encarne en sus vidas; los que reflexionando se acercan a la verdad con el propósito de convertirla en orientación vital. Como las cuatro especies vegetales del Lulav, pero todos componiendo una sola raza humana que, por uno u otro atajo, ansía satisfacer su sed espiritual.

Rambam no desdeñó ni un instante a los menos dotados o preparados en ciencias sagradas y laicas. Teorizaba como pensador sin olvidar la perspectiva del entorno. Tuvo —y que se me dispense la irreverencia— los pies firmes sobre la tierra y su preocupación alcanzaba hasta el último judío por hombre y miembro de la Casa de Israel.

Excelente maestro, con un "paidos" adecuado a las capacidades y necesidades de cada quien, precedió en centurias a los pe-

dagogos porque motivó en vez de adoctrinar, a los exégetas en cuanto interpretó con clarividencia los pasajes oscuros de la revelación sinaitica, a los filósofos del lenguaje, semiótica y teoría de los signos que indagan el acoplamiento entre nuestra gnosis y los seres, el paralelismo entre la realidad y la racionalidad como dijera Hegel.

Las cosas ofrecen serias dificultades para ser designadas en sí mismas y en su comportamiento con respecto a nosotros. Cuanto más las cosas superiores que se colocan por encima de nuestra percepción y cabal comprensión.

El corolario que se deduce es: si la teoría y la práctica han de combinarse, a mayor conocimiento corresponde mayor práctica y responsabilidad. Al máximo saber sobre el máximo objeto, D-s, pertenece el fundamento de todo saber especulativo, de la ética o filosofía activa porque la condición humana supera infinitamente las diferencias físicas y culturales.

“La subordinación del elemento moral de la religión al elemento teórico fija la actitud de Maimónides frente a la ley religiosa. Talmudista y filósofo... de preferencia a la filosofía. El talmudista no va más allá del vestíbulo del palacio donde el filósofo circula libremente” (Vajda- trad. per.)

Es que toda la legislación hebraica vislumbra la calidad moral del individuo y de la colectividad.

La aspiración no se reduce al plano abstracto, sino que la nación judía, por vocación —y este es uno de los significados más serios de “pueblo escogido”— se pule cuando los mandatos de la Torah se realizan en la existencia concreta del sujeto.

Si nos remontamos a un estudio comparativo de religiones, si parangonamos la legislación judía antigua a las paganas que le eran coetáneas, si Maimónides halla razones para lo que a simple vista no parece serlo, es porque ha espiritualizado para el hombre el caudal de la jurisprudencia inspirándole alma y haciendo efectivo el ideal religioso que devino más comprensible y menos detallista.

Creo que sus palabras ilustran lo que sugiero:

“El conjunto de la Ley tiene como fin dos cosas: el bienestar del alma y del cuerpo”.

.....
“El hombre solo y aislado no podría alcanzarlo. El individuo lo logra únicamente por la convivencia en sociedad, pues es una máxima conocida que el hombre es naturalmente un ser sociable”

(Guía)

El tránsito de la antropología a la sociología se realiza mediante el advenimiento de una “Comunidad de la Torah” que debe abarcar a filósofos porque saben, al vulgo porque no sabe y desea aprender. Sabios e incultos proceden por igual del Eterno y a El han de retornar. Ambas facciones convergen en la fe sobre ciertas verdades que afectan en la misma proporción. Este es el clima propicio para instaurar una sociedad justa y ética: el grupo es necesario.

En Mishné Torah estipuló que las leyes del pergamino sagrado fueron ideadas para

“...fomentar la justicia, la misericordia y el bienestar general”.

Se impone la organización de una sociedad que sea matriz de almas elevadas que conducirán a los demás a un estado superior. Si postula la obligante interacción entre persona y grupo es porque la Torah impone deberes para con D-s y nuestros hermanos los hombres. Los Diez Mandamientos fueron dictados a Moisés en dos series definidas, la que alude a lo divino y la que nos indica el comportamiento hacia los demás.

Los ideales de solidaridad, paz y beneficio mutuos están sostenidos por el ineludible amor al prójimo ordenado en Levítico y que el Fundador del Cristianismo hizo lema de su predicación.

Rambam amplía en Mishné Torah con el siguiente escolio:

“Como el individuo cuida su nombre e intereses, debe cuidar los de sus semejantes”.

La cosmología, la visión del hombre y la ley religiosa coinciden en este punto. Maimónides no ha caído en un enfoque teocrático. Somos ciudadanos de la tierra con ansias de almas escogidas. El humanismo y la convivencia social hallan su raíz y culminación en las páginas del Pentateuco.

La ley civil perfecciona al animal político, pero la ley religiosa, además de cumplir este objetivo, espiritualiza al cuerpo social.

Un último punto y habré terminado mi intervención. Es el que atañe a la ciencia natural en Maimónides.

El énfasis puesto en los textos de la Mishná sobre la ciencia hacen de él uno de los médicos por antonomasia. Discípulo de la Mishná, de su padre el dayan Maimón que lo inició en el arte de la medicina, de Hipócrates y Galeno y de los naturalistas musulmanes, Rambam es autor de tratados sobre medicinas y drogas, venenos y antídotos. Escribe sobre el asma, depresiones nerviosas, medicina preventiva, reglas de higiene personal. Tuvo estima por la investigación y el experimento como medio de arrancarle secretos a la naturaleza. Pero lo que más destaca



El rostro de Maimónides en las estampillas de correos. A la derecha, de Israel para el Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, en 1953. A la izquierda, de España, en el año 1967.

es el haber asumido al hombre completo en vez de sectorizarlo en especialización excesiva. El espíritu y el cuerpo son el hombre. Nos enseña la irrompible unicidad psicofísica humana y sugiere a la medicina actual que el hombre no es objeto manipulable, calculable al modo que las ciencias naturales examinan las cosas de este mundo. Trasmitió a la tradición un espíritu científico alejado de supersticiones, de ideas fabulosas de magia y astrología a las cuales execra como pseudo ciencias; nuestro destino no está en las estrellas ni en la adivinación, sino en la omnisciencia de D-s y en nosotros mismos. Una carta suya expresa:

“Si los astrólogos tuvieran razón en sus afirmaciones... nadie podría actuar con libertad y una influencia extraña lo obligaría a conducirse de forma determinada”.

Epílogo: La obra de Maimónides contribuyó en enorme medida a extender el conocimiento religioso y pragmático y su entronque con la revelación dada a Israel. En la Guía, la conjugación de peripatetismo y rabinismo hizo puente entre los árabes y la Europa cristiana. La influencia ejercida se prolongó en numerosas direcciones dentro y fuera del Judaísmo.

La Escolástica de los medievales del período de oro le es deudora a través de Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Scoto, el Maestro Eckart, que canalizan ese influjo dentro de sus mundos teológicos.

El Doctor de Aquino invoca a menudo a “Moyses Iudaeus”, apartándose de los pará-

metros literarios de la época y lo equipara a las “auctoritates”, cimiento de su vastísima catedral teológica que durante siglos ha sido la voz oficial de la Iglesia de Roma.

Por impacto directo de la Guía —dice el Rabino Salomón Munk— los Spinoza, Mendelssohn, Salomón Maimón, Ahad Haam y muchos otros vinieron a la filosofía por la puerta ancha y pensaron en su tiempo el Judaísmo cultural y religioso. Ortodoxos y reformadores aluden en una forma u otra al maimonidismo. Incluso los cabalistas y místicos buscaron un eslabón entre el esoterismo de la Guía y el aristotelismo que le sirve de plataforma ideológica.

Hablo únicamente del área intelectual, exceptuando la ciencia natural, ciencia política y ciencia jurídica, pues de cada una cabría un estudio separado.

El fasto de su nacimiento que el mundo culto conmemora es ocasión inmejorable para que Maimónides dialogue con nuestra época cual continuo partícipe en la creatividad de un orden nuevo.

En consecuencia, los ochocientos cincuenta años que nos separan de aquel suceso no erigen barrera infranqueable entre él y nosotros. El fluir de las edades queda atemperado por las felices sugerencias que vienen al momento presente en la esplendidez de un pensamiento que es prez de la humanidad y de Israel.

André Neher asegura que con Maimónides,

“... la filosofía le dice al pueblo judío que es eternamente contemporáneo de D-s”.



SIMPOSIO EN HOMENAJE A MAIMONIDES

EN LOS 850 AÑOS DE SU NACIMIENTO

MAIMONIDES: SU VIDA, SU EPOCA, SU OBRA

DOMINGO 9 DE JUNIO

Primera Parte

Moderador: **Gustavo Arnstein**

JACOB CARCIENTE. Maimónides: Años de exilio. Años de formación. Años de creación.

"Dios me condenó a errar de un extremo a otro de los cielos"
(Comentario de la Mishná).

M. MITCHELL SERELS. Maimónides compilador religioso: el Mishné Torá.

"Y vi que el pueblo carecía de código, e hice lo que hice sólo por honrar a Dios Bendito"
(Comentario a su alumno Rabí Ionatán Ben-Aknin)

JUAN NUÑO. La formulación del racionalismo judío: La Guía de Perplejos.

"Uno sólo ama a Dios con el conocimiento con el cual lo conoce. De acuerdo con el conocimiento, así será el amor" (Guía de Perplejos).

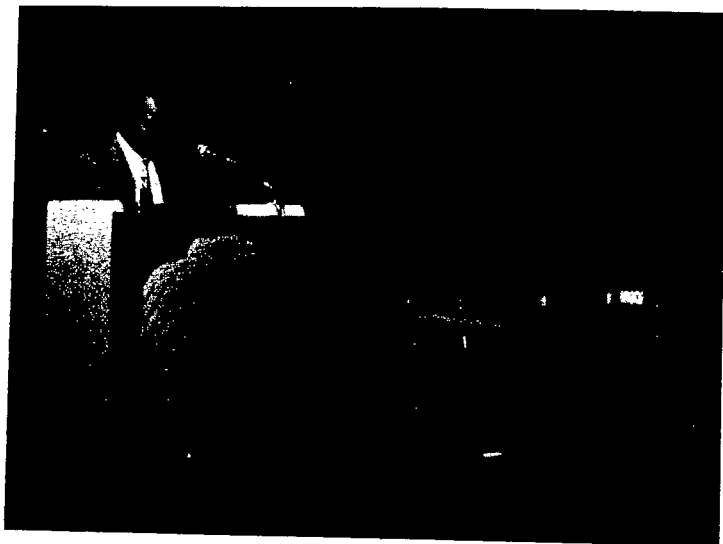


Retrato de Maimónides con firma de su puño y letra.

משה בן יוסף מימון

MAIMONIDES: AÑOS DE EXILIO. AÑOS DE FORMACION. AÑOS DE CREACION

JACOB CARCIENTE



Dr. Jacob Carciente.

Un domingo del pasado mes de abril, cinco rabinos lubavitchers, con paso rápido y siguiendo uno tras de otro, recorren un laberinto de calles estrechas bordeadas de viejas casas en algunas de cuyas puertas de madera, golpeadas por la aldaba del tiempo y la historia, de vez en cuando puede adivinarse la huella de un borroso Maguen David.

Escortados por un bullicioso grupo de chiquillos que, sorprendidos por la apariencia de los visitantes corren, saltan y ríen a su alrededor, a tiempo que van señalándoles el camino, llegan ante una ruinoso fachada justo en el momento en que un elegante personaje, vestido de oscuro y con sombrero negro se detiene ante el mismo lugar.

Unos minutos después, una pareja de mediana edad y una joven también se hacen presentes.

A la escasa luz del atardecer, la puerta entreabierta de la vieja casa deja ver en su interior una techumbre derruida, unas paredes agrietadas. Sin embargo, adentro un grupo de personas espera. Un angosto estrado de madera ha sido colocado delante de un Hejal* de mármol cuarteado. Una pequeña mesa, seis sillas y un retrato colgado completan la decoración.

El retrato es de MAIMONIDES. La Sinagoga se llama RAMBAM. El lugar es el Haret El-Yuhud, el antiguo Barrio Judío de El Cairo.

* *Hejal*: Lugar donde se guarda la Torah o Rollos de la Ley.

Ing. JACOB CARCIENTE. Venezolano. Ingeniero Civil. Catedrático Titular en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Metropolitana. Director de la Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad Metropolitana. Ex-Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y actual Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Autor de importantes

trabajos técnicos y de los libros "Carreteras, Estudios y Proyectos" y "Drenaje de Carreteras. Manual de Estructuras Típicas". Ha publicado numerosos trabajos sobre la historia de la comunidad sefardí de Venezuela, incluyendo una Historia de la Gran Sinagoga "Tiferet Israel" de Caracas.

Los presentes, entre quienes reconocemos a Moshé Sasson, Embajador de Israel en Egipto; a los rabinos Levi Bistritski y Joseph Hecht; al Dr. Charles Greenblatt, a su esposa Joanne y a su hija Deborah; a Asher Almagor y a Mimi Rossano, entre otros, han llegado desde Tel Aviv, Alejandría, El Cairo y hasta de Brooklyn para conmemorar los 850 años del nacimiento de Maimónides.

Aunque la fecha ha tenido repercusión internacional y las celebraciones se han multiplicado este año, la ceremonia de El Cairo es desusada; por primera vez, que se recuerde en muchos años, los judíos pueden honrar a Maimónides en Egipto, en la Sinagoga que lleva su nombre —abierta ahora, después de 18 años de deterioro y abandono— y donde se cree que trabajó y oró.

En sus palabras a la concurrencia, el Rab. Joseph Hecht, uno de los lubavitchers, murmura con recogimiento: “en nuestra religión creemos que las almas de los fallecidos saben dónde son estudiadas sus obras. Así que el alma de Rambam está aquí hoy, con nosotros, para nuestro gran regocijo”.

El Embajador de Israel se dirige luego a la concurrencia en hebreo y, finalmente, ante el asombro de la guardia egipcia presente, cinco lubavitchers se entrelazan de las manos y empiezan a bailar.

—0—0—

Fue allí, precisamente en Egipto, donde Maimónides vivió los años más fructuosos de su producción religiosa y científica. Fue allí donde Maimónides moriría a los sesenta y nueve años de edad, en la madrugada del día lunes 20 de Tevet de 4965, correspondiente al 13 de Diciembre de 1204.

Por extraño que parezca, Egipto, la tierra de dolorosos recuerdos para el pueblo judío, fue el único oasis en el casi universal desierto de fanatismo religioso e intolerancia de la época.

Bajo el régimen benevolente de la dinastía fatimida, los judíos eran no solamente tolerados sino que se les concedía plena libertad para desarrollar su vida religiosa y cultural. Los derechos y privilegios que no se les extendía en otros lugares, les eran otorgados en la tierra de sus antiguos sufrimientos. Sus vidas estaban a salvo, sus posesiones seguras, sus ritos religiosos y costumbres protegidos, pudiendo desarrollar una vida comunitaria desconocida en aquellos días. Tenían sus escuelas y un Naguid * que los representaba ante la corte.

Era un notable contraste con lo que sucedía en otros países musulmanes.

Parecía ser cosa del destino que el país que conoció al primer Moisés debiera convertirse en el hogar del segundo, quien, como su homónimo, estaba llamado a sacar a su pueblo de la oscuridad espiritual a la luz del divino espíritu.

Después de una breve permanencia en Alejandría, probablemente de menos de dos años, es Fostat, el antiguo barrio judío de El Cairo, el que da asiento definitivo a Maimónides y a la ansiada paz. O, más bien, a la paz que hubiera hallado si su anciano padre, a semejanza de los partiarcas que alcanzaban el fin de su viaje para morir, no hubiera fallecido poco después de llegar a Fostat, y si su hermano menor David no hubiera naufragado y perdido la vida, sumiendo a Maimónides en la desolación y en la amargura.

Sin recursos para sostener a su familia, Maimónides decide practicar entonces la medicina y es en estos duros años que, después de diez de extraordinarias dificultades, completa su primera obra relevante, el *Kitáb al-Siraj*, como él la tituló en árabe, libro del Luminar o de la Elucidación, Séfer Hamaor o Perush al ha-Mishná, como también es conocida.

Es, pues, a los 33 años (1168) que aparece este Comentario a los seis libros de la Mishna **. “La tarea que emprendí no era fácil de realizar”, nos dice en la Introducción. “Estaba perturbado por los sufrimientos y el exilio que Dios nos había impuesto y que nos empujaba de un extremo a otro de la tierra... Dios sabe que he escrito algunos capítulos errando de un lugar a otro, en los caminos polvorientos o durante agitada travesía marítima; en posadas y sin poder recurrir a ningún libro”.

Este Comentario marca, en la opinión de todos los historiadores del judaísmo, una fecha importante en la historia de la literatura rabínica. En él se descubre toda la personalidad de Maimónides. No satisfecho con la mera explicación del texto, trata de ordenarlo y, en cada oportunidad, discute el problema científico que surge. Es en esta obra, en la introducción al Tratado Helek, que, llevado por su naturaleza hacia la simplicidad y claridad, formula el Primer Credo del Judaísmo, es decir, los Trece Preceptos de la Fe, uno de los textos que Maimónides más apreciaba.

* *Naguid*: Autoridad reconocida por los gobernantes como el representante oficial de la comunidad judía.

** *Mishná*: Obra legalista compilada por Judah ha-Nasi (135-219 e.C.).

Dice Etienne Gilson: "Las personas que emprenden la tarea de ordenar las ideas no deben esperar la gratitud de sus contemporáneos y, usualmente, aquellos hombres cuyas ideas se trata de ordenar se convierten en los peores enemigos". Es así que los adversarios de Maimónides protestaron contra lo que llamaron "la pretensión de tratar de regular las creencias de los demás", y uno de sus más connotados críticos escribe: "Maimónides, considerando herejía el rechazo de cualquiera de los artículos del credo por él formulado, malinterpretó el espíritu del judaísmo que apoya la libertad del pensamiento".

He aquí entonces que un rabino, hijo de otro rabino, que pasó su juventud en España, país del que hubo de huir por su religión, que se vió obligado a abandonar Marruecos y aun Palestina, que dondequiera que estuvo vió a sus correligionarios escondiéndose, negando su fe, asumiendo anteriormente ritos y símbolos extraños, al enfrentarse contra tan severas acusaciones ha de haberse preguntado ¿qué es más urgente, apoyar la libertad de pensamiento o salvar el judaísmo?

¿Cuántos, entre sus contemporáneos, sabían todavía qué creer para mantenerse fieles a su credo ancestral?, ¿cuántos, aun entre las mentes más cultivadas, habían podido resistir la presión ejercida por la filosofía árabe?

Y aquí brilla la grandeza de Maimónides, pues, aun sosteniendo que el judaísmo favorece la libertad de pensamiento tiene la valentía de enfrentar el dilema y preguntarse ¿tiene algún sentido defender esa libertad en una época cuando la propia existencia está amenazada?

Para Maimónides este asunto era más urgente y menos abstracto de lo que nos puede parecer hoy en día, y lo que él quiso recordar a sus contemporáneos al redactar los Trece Principios era que el judaísmo es, antes que nada, una religión. Que una religión no se basa sobre la libertad de pensamiento sino en la libre aceptación de una cierta manera de pensar. Que uno es *perfectamente libre* de no aceptarla, pero que no es libre de repudiarla si uno pretende profesar esa religión.

Son, pues, los Comentarios a la Mishná, los que nos llevan al meollo del pensamiento de Maimónides. La base de toda su filosofía, la que le dio esa grandeza y esa autoridad que traspasó las fronteras del judaísmo, no fue su ambición de pensar independientemente sino de pensar las cosas como realmente son.

Y ninguna otra ambición, por modesta que ésta pueda parecer, podía ser más productiva ni más difícil de alcanzar.

La alta estatura que alcanzó Maimónides se debió, en mucho, a esta persistente actitud que inspiraba absoluta confianza en la integridad de sus apreciaciones.

Y así fue Maimónides toda su vida. Esa fue su inspiración. Desde sus comienzos.

Si a estas alturas de nuestra exposición debiéramos presentar al personaje de que estamos hablando, nadie mejor que él mismo para decirnos su nombre: "Moshé ben Maimón, el sefardí", Moisés hijo de Maimón, el español.

En las fuentes árabes, Ibn al-Kiftí, el biógrafo que vivió en su misma época, lo llama el Andaluz; en tanto que un siglo después, Ibn Abí Usaibia, autor de un libro de biografías sobre los médicos árabes se refiere a él como al-Kurtubi, es decir, el Cordobés.

Como es sabido por todos, Moshé ben Maimón nació en Córdoba, a la una de la tarde de la víspera de Pesah del año 4895, 30 de marzo de 1135.

Nada sabemos acerca de su madre, pues, en tanto que él se refiere ocasionalmente a su padre, jamás menciona a la mujer que lo trajo al mundo. La cadena de su ascendencia es tan ilustre que, según algunos estudiosos, llega a Rabbi Yehudah Ha Nasi, el recopilador de la Mishná. Sábese positivamente que R. Yehudah era la séptima generación de Hillel el Anciano, lo que significa que, a través de cerca de doce siglos, el hijo de Maimón descende del celebrado Hillel, y con ello crea una ligazón indiscutible entre los tanaítas*, la época del Segundo Templo y el Sefardismo.

Maimónides nació en una atmósfera de estudio y cultura. Córdoba, Granada, Toledo, Sevilla y Lucena, nos evocan recuerdos históricos de poetas, sabios, filósofos y científicos. En Córdoba, la civilización árabe había alcanzado las cumbres de su brillantez. Cúpulas fulgurantes, dorados minaretes, plazas y parques magníficos, hacían de ella una de las más espléndidas capitales de Europa. Córdoba era una ciudad de Escuelas y Bibliotecas, un foco de aprendizaje judío y general a donde llegaban estudiantes de todas partes, deseosos de sentarse al pie de los famosos maestros.

En la historia no hay nada más extraño y sorprendente que el contraste entre la Europa Cristiana y la España Musulmana en su trato con los judíos.

* *Tanaítas*: Maestros de la Ley Oral, después de Hillel y Shamai hasta la muerte de Yehuda ha-Nasi.

Por su religión, los musulmanes deberían haber sido intolerantes. Sin embargo, de una manera general, los musulmanes trataron a los judíos con liberalidad, generosidad y tolerancia.

Por otra parte, en el mundo cristiano la manera de ser era muy opuesta a la teoría. La médula y esencia de la doctrina cristiana era el amor y la tolerancia. En la práctica, los judíos no recibieron ningún amor de los cristianos.

Mientras existía opresión y persecución en la Europa Cristiana, forzándoles a esconderse de la luz del día, un rayo de luz y libertad alumbraba a los judíos de la Península Ibérica. Con razón, Francisco Vera afirma que "si los Califas protegieron a los hijos de Israel, los herederos de Pelayo los persiguieron implacablemente".

En tanto que durante las Cruzadas los caballeros armados de la Cruz dispersaban la muerte y la devastación en las comunidades judías de los países que atravesaban, los judíos estaban seguros bajo el signo de la Media Luna. Y no solo seguros en sus vidas y posesiones, sino que se les daba la oportunidad de vivir su propia vida y desarrollar una cultura tan única y llamativa que en la Historia se la conoce como la Edad de Oro.

Los árabes, los conquistadores musulmanes de España en el año 711, no eran fanáticos religiosos. Eran fuertes en su fe, pero tolerantes con respecto a las convicciones ajenas. Su espíritu era de conquistadores, no de proselitistas.

Cuando árabes y judíos se encontraron a orillas del Guadalquivir, se encontraron como amigos. Para los árabes, los judíos eran sus primos raciales que, a través de Ismael, remontaban un pasado común hasta Abraham. Los árabes se sentían halagados por este nexo familiar y mostraron su aprecio a través de una relación amistosa que se prolongó por cerca de 500 años.

Antes de que los árabes llegaran a España, los visigodos habían oprimido y perseguido a los judíos. El Obispo de Córdoba había prohibido todo vínculo con los judíos bajo pena de excomunión; los árabes, asentados en España, los invitaron como socios en su obra de civilización. De esta civilización, en la cúspide de su esplendor en los siglos IX y X, surgió una cultura que rivalizó con los mejores logros de Europa bajo los regímenes cristianos. Desde la época griega, el mundo no había conocido tal ardor de saber, tal pasión por aprender, tal ansia por las causas del espíritu, compartidas por príncipes y cortesanos.

Destacándose en el cultivo de las ciencias, las artes, la filosofía y hasta el arte de gobernar, sin embargo las influencias extrañas no afectaron a los sentimientos más íntimos de los judíos. Hablaban y escribían el idioma del Corán, pero el judaísmo se mantenía en lo más interno de su ser. Sabían que eran los hijos favorecidos del destino, y asumieron su responsabilidad de una manera histórica. Se profundizaron los estudios del Talmud. El lenguaje hebreo revivió y, gracias al estudio intensivo, energía y devoción y a la benevolencia de los Califas, los judíos de la España Musulmana llegaron a ocupar la posición de liderazgo cultural que antes era mantenido por las Academias de Sura y Pumbedita. En el año 948 se constituye la Academia Rabínica de Córdoba, la cual, protegida por Alhauquem II (961-976), fue un centro cultural en el que fraternizaron maestros árabes y judíos, llegando a su apogeo con Isaac Alfasi, quien, procedente de Fez llegó a España en 1088 y fue nombrado Gaon por los judíos cordobeses. Isaac Alfasi murió en Lucena en 1103, quedando la Academia bajo la dirección de un discípulo suyo, Joseph Migash, uno de cuyos pupilos fue Maimónides.

Aunque de Maimónides sabemos mucho más que de cualquier otro personaje judío de la Edad Media, es poco lo que se conoce acerca de su niñez; es poco lo que él nos cuenta de su vida en sus libros; e ignoramos, casi por completo, cómo fue su formación.

En la vida de los grandes hombres del pasado, la leyenda suple lo que la historia nos oculta y es probablemente leyenda la narración que nos hacen algunos de sus biógrafos de que en su niñez Maimónides demostró poco interés por el estudio. Esto es poco plausible porque las obras que produjo en su adolescencia demuestran que no debió haber pasado su niñez en ocio.

Más verosímil es que su padre, un erudito en cuestiones religiosas y, al mismo tiempo, un eminente científico, no dejara de educarlo y de enseñarle los preceptos de la Ley, aun durante los años de vida errante y en medio de privaciones.

Los años vividos en Córdoba fueron años felices para Maimónides. El sabía que estaba predestinado a ser un sabio y no aspiraba a ninguna otra cosa. Prepararse para ello fue su sola y mayor ambición y, consciente de su misión, una insaciable sed de conocimiento le empujó a explorar todos los campos y a conocer todas las ciencias.

Córdoba le ofrecía las oportunidades necesarias para su carrera. En Córdoba, la civilización árabe había alcanzado las cumbres de la brillantez; los rabinos eran grandes eruditos. La casa de su padre era un centro intelectual donde filósofos y pensadores se reunían. Córdoba, pues, parecía ofrecer la coyuntura más feliz para el aplicado estudiante.

De repente, la noche descendió sobre esta perla escogida del imperio árabe, y la oscuridad que cayó sobre ella acabó con los sueños y esperanzas de los judíos. Para el joven estudiante se acabó la paz y la serenidad requerida para hacer madurar su genio.

El golpe vino de los almohades, una tribu musulmana fanática del Norte de Africa que consideraba que cualquier desviación de los principios del Corán era una herejía.

Cuando Córdoba cayó en su poder en 1148, el trabajo civilizador de siglos, en el que árabes y judíos habían cooperado, llegó a su fin. La vida cultural fue destruida, la ciudad arrasada, y los judíos puestos ante la alternativa de la apostasía o el exilio.

Muchos eligieron el exilio; pero otros, reacios a abandonar la tierra natal y los sepulcros de sus antepasados, aparentaron aceptar la fórmula de la conversión mientras en sus corazones y en la privacidad de su hogar mantenían los preceptos religiosos de su fe.

Maimón y su familia, desdiciendo los subterfugios de la doble vida a que hubieran tenido que someterse, abandonaron su hogar y sus posesiones y marcharon al exilio. Durante diez años vivieron una vida nómada, errando por el sur de España, de lugar en lugar, en espera de un cambio de condiciones que les permitiera volver a su lar nativo.

El joven Moshé experimentó así, en carne propia, el sino histórico de su pueblo del hogar perdido, el destino que cincuenta años antes describiera en desconsoladas estrofas Moshé Ibn Ezrá

De mi eterno rodar por el mundo,
de medir extensiones, estoy hastiado,
junto a bestias del bosque camino;
desde cumbres de abruptas montañas como pájaro me he asomado;
como rayos hollaron mis pies el confin de la nada;
desde un mar a otro he vagado.

En hacer un camino tras otro
ni me he dado pausa ni he hallado un descanso

—(De un diwan de Moshé ibn Ezrá, escrito después de la conquista de Granada por el almorávide Ibn Tasufin (1090).

Junto a otros exiliados judíos, los Maimón estuvieron por un tiempo en Almería, un estado cristiano donde fueron recibidos generosamente y donde pudieron descansar de su pesada marcha. Pero su respiro aquí fue también breve, ya que Almería cayó bajo la espada conquistadora de los almohades y de nuevo los refugiados debieron ponerse en marcha.

No existe registro histórico de lo que haya podido suceder a la familia Maimón durante sus años de exilio. Su fortuna, si la tenían se había perdido; sus propiedades fueron confiscadas. Consigo no pudieron llevar nada, sino su valentía y su indomable fe en Dios. Lo poco que necesitaban para su sustento lo sacaban de la venta de pequeñas alhajas, comercio al que se dedicaban su padre y su hermano. De esta manera, Moshé, que no tenía talento para los negocios, pudo continuar sus estudios y dedicarse a los libros. Desafortunadamente, éstos eran demasiado pocos y el joven debió haber echado de menos, con nostalgia y dolor, la biblioteca de su padre en Córdoba.

Fue, pues, una precaria existencia la que llevó Maimónides durante su juventud, pero esta experiencia no amargó su carácter. Más bien moldeó su pensamiento, su voluntad y su visión. Pudo así darse cuenta de la posición única de su pueblo —un pueblo sin hogar en un mundo aparentemente sin límites ni fronteras. Y fue quizás por ello que decidió reconstruir los santuarios más profundos de la fe. El hombre que se sumergiría en los más profundos problemas metafísicos, no sería un sabio recluso, viviendo aislado del mundo. El se preocuparía grandemente con los problemas y vicisitudes de la humanidad especialmente en lo que afectaban a la suerte de su sufrido pueblo. Y aunque fue un aristócrata intelectual, nunca se sentiría mejor que cuando se hallaba en medio de los más humildes de sus correligionarios. Mientras que los eruditos le admirarían por sus conocimientos, las grandes masas de judíos le conocerían como su guía incansable y consejero acertado. Su vida, desde entonces, no tendría mayor dedicación que la que prestaría a los hermanos perseguidos y sufrientes. Su corazón albergaría los más nobles sentimientos hacia todos los miembros de su pueblo y de la comunidad humana en general.

Maimónides se había dado cuenta de que las influencias de la cultura judeo-árabe en la que había sido educado no se extendía a todo el pueblo. Que mientras esa cultura producía muchos grandes hombres y extraordinaria actividad en casi todas las esferas de la vida judía, las grandes masas del pueblo estaban sumergidas en la ignorancia y cargadas de superstición. Sin un conocimiento adecuado ni ideas correctas, ellos limitaban todos sus requerimientos religiosos a una actitud mecánica, inconscientes de su profundo sentido espiritual. Ignoraban la Biblia, ya que no podían leer el lenguaje en que estaba escrita y estaban alejados de las fuentes tradicionales del judaísmo.

Los eruditos de la Torá y los Rabinos contemporáneos de Maimónides no se habían ocupado sino del aspecto dogmático del derecho: su principal preocupación era cuidar de que las leyes se mantuviesen firmes como una fortaleza, observando al detalle todos sus pormenores; pero, simultáneamente, se desentendían por completo del mundo del pensamiento judío. Maimónides recordaba la frase del Rab. Joseph ibn Migash, maestro de su padre y de él mismo en su juventud, de que la mayoría de los dayyanim * estaban tan poco versados en la literatura rabínica que difícilmente podían comprender un pasaje del Talmud.

Por su parte, los intelectuales judíos que conocían su religión y estaban familiarizados con la literatura veían el judaísmo como un credo anticuado, que había que respetar pero no que no penetraba en su corazón. La filosofía greco-árabe, que estaba a la moda entonces ejercía especial atractivo sobre ellos, aunque ignoraban, o poco les importaba cuánta de ella era extraño o peligroso al espíritu y las enseñanzas de su fe judaica.

La época, el siglo XII, propiciaba la ciencia y el pensamiento racional, y rechazaba con impaciencia los credos dogmáticos. Maimónides simpatizaba con ese espíritu y "deseaba que su pueblo disfrutara de sus ventajas sin sufrir por ello ninguna pérdida en su fe, sino más bien que su fe se confirmara y reforzara". Bajo este propósito fue que en su adolescencia estableció su actividad futura: él debería enseñar y exponer el judaísmo —todo el judaísmo, bíblico y talmúdico, sus leyes y preceptos, sus ritos y ceremonias— de manera que su pueblo reconociera sus valores y fuera guiado por su luz.

Maimónides se relaciona con el hijo del astrónomo Ibn Aflah, de Sevilla, autor de un famoso libro, y con los alumnos del eximio filósofo Abn Bakr ibn Al-Sa'ig, de uno de los cuales obtuvo instrucción sobre astronomía (*Guía*, II, 9.24); estudia el *Almagesto* de Ptolomeo, los axiomas de álgebra, el libro de las secciones cónicas, geometría y mecánica y otros temas similares, todo ello con el propósito, como lo expresara ocasionalmente, de agudizar su mente y adiestrar su comprensión. Quería dominar la habilidad de distinguir el razonamiento estrictamente demostrativo de cualquier otro procedimiento intelectual para "alcanzar el conocimiento de la verdad de la existencia divina" y "para aprehender a Dios en tanto como fuera posible para un ser humano" (*Int. al Abbot*, 5).

Maimónides consideró que quien deseara alcanzar la perfección humana debería empezar por estudiar lógica y luego ciencias matemáticas, ciencias naturales y, finalmente, metafísica. "El hombre que comienza por la metafísica —escribió en el Cap. 33 de la *Guía*, I— no sólo sentirá su fe confundida, sino que la destruirá; es como el hombre que alimenta a un bebé con pan, carne y vino: lo matará, y no porque estos alimentos sean malos o inapropiados a la naturaleza del hombre, sino porque el que los recibe es demasiado débil para digerirlos"... "El que sabe nadar puede sacar perlas del fondo del mar, pero el que no, se surmeará y perecerá" (*Guía*, I, 34).

Esta línea, de lo concreto a lo abstracto, es discernible en los escritos de Maimónides: A los 16 años escribió una introducción a la lógica, *Millot Higgayon*, y a los 23 un tratado de matemáticas y astronomía, *Ma'amar ha-Ibbur*, sobre los problemas de cálculo del calendario judío; más tarde tratará temas sobre Halajá **, y sólo después sobre Metafísica.

Cuando, cargado de años y abrumado por la vida nómada, Maimón junto con sus dos hijos e hija embarcó para el Maghreb, adoptó el paso más inexplicable en la dramática vida de su familia.

Existía un asentamiento de judíos en Marruecos que se remontaba a la antigüedad y se asemejaba a los nativos en lengua, vestimenta y costumbres. Ellos habían visto a los romanos, cristianos y mahometanos invadir y dominar el país. Después de la disolución del Estado judío (en el año 70 a.e.c.), los judíos habían habitado en una extensa parte de Mauritania, más tarde conocida con el nombre de Marruecos, y se ocupaban en agricultura, ganadería y comercio. Bajo el dominio de los árabes, los judíos fueron bien tratados y, como en España, alcanzaron altas posiciones. Las escuelas talmúdicas y una actividad cultural de alto nivel habían hecho de Marruecos una de las comunidades más florecientes del mundo musulmán. Isaac Alfasi (1013-1103) como ya dijimos anteriormente, en sus últimos años emigró a España, era una de las celebridades de la judería Nor Africana.

Pero cuando los Maimón huyeron a Fez, los cielos se habían nublado sobre Marruecos y, bajo los fanáticos almohades, los judíos pasaron un periodo de considerable sufrimiento. Ni los judíos ni los cristianos eran tolerados. Las sinagogas habían sido destruidas, las iglesias arrasadas, el exilio o la conversión eran las únicas alternativas a los seguidores del judaísmo o del cristianismo.

Bajo estas circunstancias, la huida de la familia Maimón a Fez, la capital de Marruecos, es otro de los misterios sin solución de la historia. Los almohades eran los dueños tanto en España como en Marruecos, y para los judíos que se mantenían en su fe, cambiar un

* *Dayyan*: Juez rabino.

** *Halajá*: Normas legales y religiosas.

lugar por otro igualmente inseguro era como buscar la propia destrucción. En cambio, Castilla era un reino cristiano, por entonces amistoso a los judíos, y si la familia Maimón lo hubiese elegido, hubiera encontrado allí una recepción amistosa.

Sin embargo, para Maimónides, los cinco años que pasó en Fez (1160-65) fueron años de comparativa paz y seguridad. Se recuperó de las penurias de su larga odisea, reasumió sus estudios y hasta tuvo tiempo que dedicar para cultivar amistades de sabios judíos y árabes. Halló en Judah ha-Cohén ibn Shoshan, quien por su larga residencia en Marruecos era altamente respetado, un hombre de sabiduría y de carácter santo, profundamente interesado —como él— en el estudio científico de la literatura rabínica. Y entre los literatos musulmanes encontró una alta estima, inclinación hacia el estudio, la cultura y la ilustración. No obstante ser joven y extranjero en la ciudad, Abuimran Musa Aben Maimon, como era llamado por los árabes, en seguida fue reconocido por su extraordinario talento y admitido en la compañía más exclusiva.

Pero estaba fuera del carácter y responsabilidad moral de Maimónides disfrutar de la seguridad y de la libertad que su condición excepcional de sabio le brindaron, mientras miles de sus hermanos estaban expuestos a una insufrible opresión y persecución. Moisés, el hijo de Maimón, vio a sus hermanos, y lo que vio impresionó su delicada y sensitiva mente. Lo que él había experimentado durante su niñez en España, lo vio en mayor y más cruel escala en Marruecos. Una nueva oleada de fanatismo religioso amenazaba destruir las comunidades judías africanas y terminar con el judaísmo. Los judíos debían esconderse a la luz del día, practicar en secreto sus leyes y preceptos, exponiéndose sus adherentes a la expulsión y aun al martirio. Como en España, sólo los de más voluntad podían continuar bajo la máscara de la religión que les había sido impuesta, permaneciendo judíos interiormente. Muchos se vieron forzados a aceptar la situación, cediendo al opresor y abjurando de su religión.

Es en este ambiente de opresión que Maimónides, contando 25 años (1160), escribe su famosa "Epístola sobre la Apostasía", *Ma'amar Kiddush ha-Shem* o *Iguéret ha-Shemad*, para contrarrestar el daño causado por una carta anónima que circulaba condenando a los judíos que hubiesen pronunciado la confesión musulmana o entrado en una mezquita.

Doce años después (1172), una situación similar a la atravesada por los judíos de Marruecos, pero ahora en las lejanas tierras del Yemen, le llevaría a redactar la más conocida de todas sus Epístolas: *Iguéret Teman*.

En tanto que la Carta al Yemen es un clásico de la literatura medioeval epistolar judía y revela al autor en toda su grandeza y nobleza de carácter, la Epístola sobre la Apostasía nos muestra todas las facetas sobre la personalidad de Maimónides: cáustica, beligerante, argumentativa, estaba llena de ternura y compasión hacia los agraviados y ya anticipaba al futuro "Aguila de la Sinagoga" —el *Ha Noshar ha-gadol*— en el conocimiento valor y sagacidad que desplegó. Por su parte, *Iguéret Teman*, "dirigida a una comunidad en la más alejada periferia del mundo judío, se transformó en una carta a todo el jueblo judío, definiendo su misión y dando sentido a sus sufrimientos y destino", escribe Franz Kobler en su "Tesoro de Cartas Judías".

En dicha carta, Maimónides se esfuerza en revivir el alicaído espíritu del pueblo, diciéndoles que son una única e indestructible nación y que, aunque la persecución no cese nunca, jamás serán aniquilados: "Hermanos de la Casa de Israel, dispersos en los remotos confines del mundo, es vuestro deber apoyarse el uno en el otro, el viejo en el joven, los pocos en los muchos. Que Dios os ayude a cumplir la religión y la ley, a guardar el derecho y la justicia, a preservar Sus mandamientos y Su religión, a continuar en Su alianza".

Ambas cartas constituyeron un esperanzador consuelo entre los que se sentían ansiosos y culpables por su pseudo-conversión y evitó que muchos se convirtieran definitivamente.

Pero es evidente que Iguéret Ha-Shemad no contribuyó a fortalecer la posición de Maimónides en una tierra de rabioso fanatismo. La Epístola, escrita en árabe, no podía mantenerse en secreto. Cuando su contenido fue conocido por las autoridades de Fez, Maimónides quedó señalado ante ellas. Si se hubiera quedado en dicha ciudad, no hubiera conocido mejor suerte que la de su amigo y colega Ibn Shoshan, quien había sido atacado y mutilado hasta la muerte durante una frenética corrida religiosa.

Maimónides tenía ahora treinta años. En su deambular, Palestina y Egipto le esperaban. Era el año 1165.

Protegidos por las sombras de la noche, un 18 de abril Maimónides y su familia huyen de Fez. Después de azarosa travesía de un mes, llegan a Acco, el principal puerto de Palestina. Y este es el relato que Maimónides nos hace: "Salimos de Acco el 4 de Marhesván * y, tras un peligroso viaje, llegamos a Jerusalem. Pasé todo el día y los dos

* Octavo mes del calendario judío.

siguientes orando ante el Muro de los Lamentos. El domingo por la noche, 9 de Marhesván, salió de Jerusalem para Hebrón, donde oré ante los sepulcros de los Patriarcas, en la cueva de Machpelah. Esos tres días, el 6, 7 y 9 de Marhesván, los declaré como festivos para mí y para los míos, debiendo celebrarlos con rezos y fiestas. ¡Quiera Dios favorecerme y traer a mí el cumplimiento de las palabras del salmista, 'mis votos pagaré al Señor'.

Maimónides encontró en Palestina, la tierra de sus más caros sueños y esperanzas, una tierra desierta y desolada, sin escuelas ni hombres de letras, sin un ambiente intelectual ni círculos espirituales donde compartir la actividad. Los pocos judíos que había en el país estaban dispersos y se dedicaban al insignificante negocio del menudeo o trabajaban como jornaleros.

Cien años después de la visita de Maimónides, en 1267, Moshé ben Nahman (1194-1270), escribía a su hijo: "¿Qué puedo decir respecto al país? Grande es la soledad y grande la desolación, y, para expresarlo brevemente, a más sagrado el lugar, mayor el abandono. Jerusalem es más desolada que el resto del país; Judea más que Galilea... No hay judíos, ya que desde la llegada de los tártaros unos huyeron y los otros fueron pasados a filo de espada".

Fácilmente uno puede imaginarse la mayor desolación que existiría en la época en que Maimónides estuvo, cuando la Segunda Cruzada estaba azotando el país con salvaje furia y violencia.

Así pues, Maimónides encontró Palestina amargamente decepcionante, rebelándose su alma contra la idea de fijar su residencia en el país de cuyo suelo brotaba la sangre de sus hermanos asesinados.

Los judíos religiosos, cuando se refieren a Maimónides lo hacen como ha-RAMBAM, abreviatura anagramática de Rabbi Moshé ben Maimón.

Habiendo alcanzado una posición prominente en la comunidad judía de El Cairo desde 1171, ha-Rambam publica en 1180, es decir a los 45 años de edad, su *Mishné Torá* o *Iad ha-hazaká* * donde, en un hermoso hebreo, puede encontrarse debidamente clasificado las verdades religiosas obligatorias, las interpretaciones de los sabios, los conceptos morales y filosóficos implicados en las creencias, y sus propios comentarios autorizados y donde él no solamente se preocupó por recopilar las leyes en todos sus detalles sino que sentó las bases del pensamiento judío, especificando de qué manera cumplir los preceptos y también cómo pensar y en qué creer.

Escrita esta obra con una claridad convincente, en un lúcido estilo neo-hebraico, sin igual desde los días de la Mishná, el Codex Maimuni se ha convertido en una obra maestra de las letras hebreas y en un clásico en la historia de la codificación.

Aunque tuvo poca influencia en el mundo occidental medieval, su valimiento en la vida judía trascendió más allá de cualquier otra obra. A pesar de la controversia que provocó por su propósito de suplantar el Talmud, a pesar de la oposición a toda codificación de los que temían que provocase la congelación de las leyes judías, la Segunda Torá ha ayudado, como no lo hizo ningún otro libro medieval, a iluminar el camino de un pueblo errante en las más oscuras centurias de su historia.

Al hombre moderno, mucho del Código puede parecerle intrascendente. Aun, los judíos ortodoxos la han reemplazado por una compilación realizada en el siglo XVI y han encontrado que, para nuestros días, muchas secciones, más que las pretendidas originalmente, sólo tienen un valor teórico. Los judíos liberales repudian no solamente la fuerza vinculante de la ley ceremonial sino que reniegan de la ley, y como tal, de la posición asignada por Maimónides a ésta dentro de la religión.

Sin embargo, son pocos los que se reprimen de admirar la magnificente estructura arquitectónica erigida por el gran legislador y su honesto propósito de hallar una base racional para la totalidad de la ley y para cada una de sus partes.

Cabe señalar, sin embargo, que el Mishné Torá no es solo un tratado jurídico. Por medio de esta obra, el judaísmo llegó a su máxima expresión. Como ya dijimos antes, los eruditos de la Torá y los rabinos contemporáneos de Maimónides sólo se habían ocupado del aspecto dogmático del derecho; su principal preocupación había sido cuidar que las leyes se mantuviesen firmes, observando al detalle todos sus pormenores, desentendiéndose por completo del mundo del pensamiento judío. Las opiniones e ideas no fueron introducidas en los esquemas legislativos; por consiguiente, las fronteras del credo quedaron abiertas a toda clase de ideas extrañas y fantasías sobrenaturales. Fue entonces que Maimónides, en el Mishné Torá no solo se preocupó de hacer cumplir las leyes en todos sus detalles, sino que sentó las bases del correcto pensamiento judío. No especificó solamente de qué manera cumplir un precepto, sino también cómo pensar y en qué creer.

* *Iad ha-hazaká*: "Mano Fuerte", debido a que se compone de 14 libros y las letras yod y dalet (yad) equivalen en hebreo al número 14.



Monumento a Maimónides, en Córdoba (España).

Y todo esto, nos preguntamos, ¿con qué propósito? ¿Para qué realizó Maimónides este nuevo esfuerzo?

Con esta obra, Maimónides refuerza la labor iniciada con sus Comentarios a la Mishná. Con ella, define la esencia del judaísmo, es decir, delimita los confines dentro de los cuales uno pertenece a dicho credo y fuera de los cuales uno puede ser cualquier otra cosa que elija, pero no un judío creyente.

No se puede avanzar en la lectura del Mishné Torá sin sentir su alta calidad moral y ética. Un raro espíritu de amor hacia la humanidad domina sus páginas. Si la filosofía de un hombre, su punto de vista sobre la vida, es el resultado de su carácter y personalidad, entonces el Código es la más clara revelación de la simpatía del autor, de su afabilidad y bondad hacia el mundo y hacia todo el género humano.

No corresponde en esta Conferencia extenderse sobre esta obra. Al respecto, permítanme solamente leer las siguientes citas:

“No debe considerarse al hombre pecador, desposeído de las virtudes de los justos por los delitos o pecados que pueda haber cometido. Nada de eso: es querido y apreciado por el Creador como si jamás hubiera pecado; más aún, merece mayor recompensa por haber probado el sabor de la fruta prohibida y luego haberla arrojado sin volver a pecar... Mayor es su mérito que el de aquéllos que jamás incurrieron en falta, pues el pecador se esfuerza en dominar su instinto” (Mishné Torá, VII-7).

Después de indicar cómo se celebran las fiestas religiosas, señala: “Si alguno cierra la puerta de su patio y come y bebe con su esposa e hijos, sin dar nada a los pobres y necesitados, no está cumpliendo con su deber religioso, sino simplemente consintiendo a su estómago en la celebración”.

Y, al escribir sobre la caridad, nos dice: “Está prohibido pedir donación a una persona que se priva a sí misma para poder contribuir más allá de lo que puede... Nuestro primer deber reside hacia nuestros pobres cercanos, luego hacia los necesitados de la ciudad y, finalmente, hacia los de otras ciudades”.

Maimónides supo valorar la magnitud de la obra que había emprendido al redactar el Mishné Torá y, sobre esto escribe a Rabí Pinjas de Alejandría: “Ya me han precedido eminencias y sabios que redactaron leyes y tratados judaicos-religiosos, pero en cuanto a dictaminar con respecto a cada una de las leyes del Talmud y de la Torá, nadie me ha antecedido después de nuestro Maestro santo (Rabí Yehudáh ha-Nasi) y sus colaboradores”.

Grande era la reputación de Maimónides entre los judíos, pero no fue sino hasta la aparición de la *Guía de Perplejos*, el *Moré Nebujm*, que su fama se extendió a todos los confines de la civilización. Esta última gran obra fue el climax de su carrera y el primer libro escrito por un judío, después de la Biblia, que pasó a formar parte de la literatura universal. A través de la *Guía*, los judíos y el judaísmo entraron en la órbita del pensamiento planetario.

Hasta comienzos del siglo XVIII, la *Guía* fue el único conducto a través del cual el judaísmo post-bíblico habló al mundo. Hasta entonces poco reconocimiento se había hecho de los judíos como un factor creativo y contribuyente a la civilización. Sus poetas no eran conocidos; sus filósofos no eran tomados en cuenta; el mundo tenía un juicio distorsionado del Talmud y aún de la Biblia.

Maimónides fue el primer judío en hacerse oír por una sociedad en la que pocas voces judías habían penetrado antes; el primer judío en haberse planteado y buscado soluciones a problemas que perturbaban la mente de muchos hombres de fe.

Escrita en 1190 (a los 55 años de edad), en lengua árabe pero con caracteres hebraicos, la *Dalalat al-ha'irin* trata de conciliar el pensamiento musulmán, el judío y el cristiano; de sentar las bases del judaísmo en lo que se refiere a las concepciones del mundo y de la vida; de enseñar la sabiduría por el camino de la verdad; de colocar la Base de la Torá sobre pilares lógicos e iluminarlos con la luz del intelecto. En fin, la idea central de la obra es iluminar el templo de la religión con la antorcha de la ciencia.

Fue un libro difícil de escribir, nos dice Maimónides.

No es un libro fácil de leer, nos dicen sus exégetas.

A todo lo largo de su obra, Maimónides trata de construir una teoría de la vida basada sobre la ciencia y la ética, el sentido común y la fe, la razón y la religión. Y, al final de la *Guía* se pregunta: "¿Cuál es el objeto de la vida?, ¿cuál es nuestro destino?, ¿qué debemos hacer para realizarlos?, ¿cuál es la vida ideal?". Y, con la claridad de siempre, nos da sus respuestas: "El hombre ideal —dice Maimónides— busca a Dios a través de la ciencia. La religión y la razón se combinan para hacer al hombre perfecto. Volviendo sus ojos de la tierra hacia las estrellas, con sus pensamientos y actos el hombre construye una escalera de oro por la cual su alma asciende a la presencia de Dios. Esta es la vida del hombre ideal, el objetivo de la vida de todo hombre. Es el principio en el cual Moisés basó los Diez Mandamientos. Es la piedra angular en el templo de las naciones, la esencia de toda sabiduría profética, la Santa Ley del género humano..."

El 30 de noviembre de 1204, catorce años después de haberse publicado por primera vez la *Guía* de Perplejos, Samuel ben Yehudah ibn Tibbón, de los Tibbónides de Lunel, terminó la traducción al hebreo. Inmediatamente embarcó hacia Fostat, ansioso de encontrarse con el maestro.

Cuando llegó, era muy tarde.

El 13 de diciembre Maimónides había muerto.



M. MITCHELL SERELS. Maimónides compilador religioso:
el Mishné Torá.

RABINO M. MITCHELL SERELS. Norteamericano. Rabino. Master en Psicología. Director del Instituto de Estudios Sefardíes "Jacob E. Safra" de Yeshiva University, New York. Líder espiritual de la Comu-

nidad Sefardí de Scarsdale, en Westchester, N.Y. Actualmente prepara su disertación para el Doctorado en la Escuela de Educación de la Universidad de Nueva York.

MAGUEN - ESCUDO lamenta profundamente no poder publicar la interesante Conferencia del Rabino M. Mitchell Serels, por dificultades en la transcripción de la grabación. N de la R.

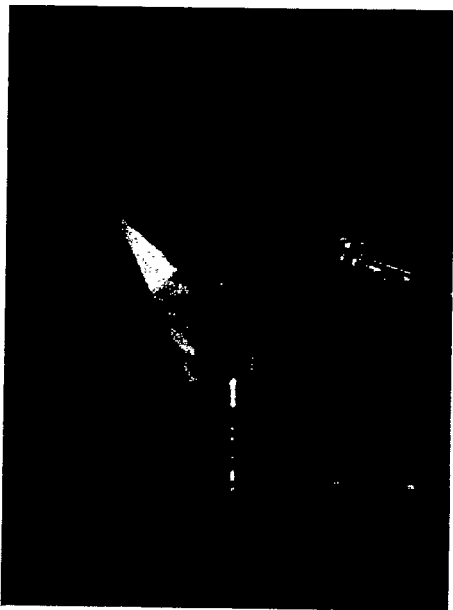


LA FORMULACION DEL RACIONALISMO JUDIO: GUIA DE PERPLEJOS

JUAN NUÑO

La obra magna de Maimónides, *Guía de Perplejos*, enseña a desconfiar de las palabras: no es posible una lectura exclusivamente literal de la Torá ni todos pueden hacerla. Se necesitan muletas, la ortopedia de una interpretación, la clave escondida que ayude a sacar a la luz el verdadero sentido, el gusano de la razón en el corazón de la Ley.

Pues bien: seamos fieles a este principio hermenéutico de Maimónides, comenzando por él mismo. ¿Qué era Maimónides, esto es, cómo hay que entender la palabra "Maimónides"? Parece que era un judío nacido en la Córdoba árabe del siglo XII, pronto obligado a huir de allí y que termina fincado en Egipto hasta su muerte. O lo que es igual: Maimónides es un sefardita de amplia cultura árabe, que escribe mayormente en árabe (sólo la Mishné Torá fue escrita en hebreo). Pero no puede decirse de él que fuera un español; el hecho de que naciera en la Córdoba del Califato le da tanto derecho a ser considerado español como a Séneca o a Parménides como italiano. Ya que si Maimónides hubiera de ser tenido por español, San Agustín sería un tunecino y Heráclito, un turco. Y Freud, checo y Günther Grass, polaco. Y esto no sólo porque el lugar de nacimiento no obliga a una nacionalidad, sino porque para 1135 ni siquiera existía propiamente España como nación. Existían Castilla, León, Navarra y Al-Andalus, que es en donde nació Maimónides. Pero aún hay más: si a Maimónides se le toma por español sólo por ser sefardita se comete otro error. No es cierto que Sefarad designa únicamente a España; Serfat es también Francia y sarfatí es tanto como "francés" o judío del sur de Francia, como, por ejemplo, Samuel ben Tibbón, el primer traductor de Maimónides, del árabe al hebreo. Hay un curioso y antiguo testimonio español que así confirma todo esto. Fernán Pérez de Guzmán (autor del siglo XV del libro *Lores de los claros varones de España*) llega a llamar a Averroes, otro cordobés, que naciera dos años después de la muerte de Maimónides, nada



Prof. Juan Nuño.

menos que Avón Ruiz, como segunda y forzadísima españolización del nombre de Abdul Walid Muhammad Ibn Rushd. Pero a Maimónides, en cambio, lo designa como "Rabí Moysén", sabio egipcio.

La aclaratoria sólo está dirigida a quienes no tuvieron dudas sobre Maimónides y España.

Me dirijo ahora a los que las tienen, a los perplejos. Que tal es el título de la obra. En una época, no hace mucho, se prefería llamarla *Guía de los descarriados*, que por bien que suene tiene el doble defecto de no ser cierto y de ser tan sólo un calco de la edición francesa de Salomón Munk, *Le Guide*

Dr. JUAN ANTONIO NUÑO MONTES. Venezolano. Doctor en Filosofía. Catedrático Titular en la Universidad Central de Venezuela. Fundador y ex Director del Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Ex Director del Instituto de Filosofía de la U.C.V. Autor de numerosos artículos y libros, entre los que

se destacan "La Revisión heideggeriana de la Historia de la Filosofía", "La Dialéctica Platónica", "Sentido de la Filosofía Contemporánea", "Marxismo y Cuentos Judíos", "Elementos de Lógica formal", "Los Mitos Filosóficos", "El Suicidio como Problema Filosófico".

des égarés, de mediados del XIX, reimpressa en 1970. También la edición italiana de Moroni insiste en el extravío de *Guida degli Smarriti*. Pues no: ni descarriados, ni égarés, ni *smarriti*. Es muy preferible traducir "Al hairín" o "Nebukim" por "perplejos", "indecisos", "confundidos". No sólo porque así lo pidan los términos originales (árabe y hebreo), sino porque así se desprende la misma intención del autor:

El objetivo primordial de este Tratado es la explicación de ciertos nombres o términos... persigue asimismo un segundo objetivo: explicar las alegorías ocultas... que el ignorante o irreflexivo toman en su sentido externo, sin percatarse del interno. No obstante, si el verdaderamente instruido las examina e interpreta en su aparente significación, también se siente sumido en honda perplejidad; pero una vez le hayamos desentrañado la alegoría o advertido se trata de una expresión parábólica, se verá aliviado y libre de tal perplejidad. Por eso titulé el Tratado *Dalalat al hairín* (*Moré nebukim*).

La verdad es que, para hacer honor al título y a la intención, la perplejidad comienza por el título mismo: *Dalalat* en árabe es femenino y equivale a "dirección" "orientación", "la guía", mientras que *Moré* en hebreo es masculino y se vierte por "maestro", "preceptor", "instructor", "el guía". De ahí que hayan abundado las dos traducciones: La Guía y El Guía (Menéndez y Pelayo, por ejemplo, sólo habla de El Guía). Ya que no es lo mismo dar una orientación que convertirse en guía personal.

Si alguien tiene dudas que piense cómo se dice "guía" (masculino) en alemán.

Por una vez, nuestra lengua nos ayuda: basta con poner "Guía", sin artículo, para escapar astutamente a esa perplejidad inicial. Se deja "Guía" y puede leerse de una u otra forma, sin pronunciarse por ninguna. No pronunciarse por una u otra lectura, quedarse en el medio, sin tomar partido, se decía en latín "neutrum", ya que neutro es aquel que ni lo uno ni lo otro, que es lo que literalmente quiere decir "neutro". En efecto, esa es la traducción latina *Doctor netrorum sem dubiorum*, la que tuvo ante sus ojos, a la hora de escribir la *Summa Theologica*, Tomás de Aquino. Quienes no se deciden por una u otra cosa son, entonces, los perplejos o neutrales.

Toda esta introducción, entre filológica y problemática, muy en el estilo del propio Maimónides, tiene también una doble finalidad.

Primero: curarme en salud. Es posible que a algunos de ustedes, al final de esta confe-

rencia, les ocurra lo que a mí al leer la obra de Maimónides: que nos quedemos más perplejos que al principio. Si tal les sucede, tienen un remedio: lean a Maimónides, en vez de leerme a mí. No lo digo por coquetería, sino por ser fiel a Maimónides. En efecto: en el capítulo 23 de la 2ª Parte da ciertos consejos:

Ten en cuenta que al comparar las dudas que arrastra consigo determinada opinión y su contraria, para decidir a favor de la que suscita menor número, no ha de considerarse su mayor cuantía, sino más bien la gravedad de su incongruencia. Una sola duda puede revestir mayor importancia que mil otras. [Por lo que procede de inmediato a aconsejar]. No te dejes seducir; porque es posible que cualquier día alguien te induzca a error, suscitándote perplejidades... y te dejes engañar a la ligera, adoptando una opinión que no tiene los fundamentos de la religión. Sé siempre cauto en esta materia...

Es decir: los que resultaren perplejos por mi culpa tienen la doble tabla de salvación de su religión y de la lectura directa del piadoso Maimónides. Desde luego que tal no es mi caso, ya que mi perplejidad es de otro tipo, también previsto por el precavido Maimónides.

En efecto: dice en su Introducción que allí se está dirigiendo al "hombre religioso en cuya alma está anclada la verdad de nuestra Ley como objeto de creencia", por más que "ha estudiado las ciencias filosóficas y conoce sus secretos y al cual la razón humana atrae y guía a sus dominios, pero se encuentra desorientado... reducido a un estado de *perplejidad* y confusión: o adherirse a lo que aprendió conforme a su saber y entender y entonces se imaginaría haber traicionado a los fundamentos de su Ley, o bien atenerse a lo que captó sin dar entrada al raciocinio. En tal supuesto, habría renunciado a la razón..."

No hay la menor duda de que Maimónides, además de dialogar en el Tratado con otro andaluz como él, con su querido discípulo y seguidor Yosef ben Yehudá ben Akin, se está dirigiendo a los espíritus religiosos que quieren conciliar razón y fe. Sólo que ese no es precisamente el caso de quien hoy les habla. Suponiendo que, como dice Maimónides, alguna vez estuviera anclada en mi alma alguna verdad de alguna Ley religiosa (o de las otras), hace mucho tiempo que solté amarras. Quizá eso explique por qué comencé con dudas y, al terminar la lectura de *Guía de perplejos*, apenas si gané acrecentarlas aún más. Faltándome el consuelo y la fácil ayuda de la fe ciega, no soy ciertamente el más

indicado para resolverlas: probablemente sólo sirva, por vocación y profesión, para convertir cuanto toco, leo o digo, en una perplejidad aun mayor. Porque, como ya previera Maimónides, a quien nada se le escapaba: "Has de saber que mientras sólo te ocupes de Ciencias Matemáticas y de Lógica, eres de los que dan vueltas en torno a la entrada".

Pero había otra finalidad al hablar del título con tanta insistencia. Con lo dicho hay más que suficiente para entender cabalmente cuáles eran (y quizás para muchos lo sean aún) aquellos dos extremos entre los cuales se agitaban las perplejidades de los pobres indecisos o neutrales: de un lado, la fe y, de otro, la razón. Este es un viejo tema medieval y la aduana por la que tuvieron que pasar las tres terribles religiones monoteístas o del Libro, a su contacto con la cultura antigua.

Primero los cristianos, luego los musulmanes y, por último, los judíos (y ahí entra Maimónides), se enfrentaron no sólo a una cultura muy diferente, sino a la necesidad política de luchar con ella. El mundo antiguo era sobre todo una civilización racionalista, plagada de filosofías más que de creencias. A los griegos (y en menor medida a sus herederos culturales, los romanos, creadores del Imperio) les gustaba más explicar que creer. O mejor dicho: no podían creer sin explicar. No podían creer en Zeus - Júpiter sin explicar la formación de los truenos y los rayos y otros fenómenos naturales; detrás de cada mito hay una explicación del mundo natural. Como las suyas eran religiones naturalistas, tenían que entenderlas como sucesivas explicaciones del mundo inmediato que les rodeaba y amenazaba: el poder del mar, la salida y ocaso del sol, el cambio de las estaciones, el nacer y el perecer. La religión hebrea, si es algo, es sobrenatural; es una religión indiferente a los fenómenos naturales y si hace coincidir algunas de sus fiestas y ritos con cambios estacionarios, ello débese más a tradiciones históricas (esto es, sucesos humanos) que a interés por explicar el mundo natural. Desde la unicidad de Yahvé hasta la idea de una creación a partir de la nada, todo en esa religión es sobrenatural, por no decir, antinatural.

Por supuesto, lo mismo sucede con las dos subreligiones hebreas surgidas del mismo tronco, la secta cristiana y la islámica. Mientras estaban aislados, en el desierto, no había problema. Otra cosa fue cuando a través del empuje apostólico de la secta cristiana penetraron en el gran Imperio: hubieron de enfrentarse al reto de una civilización racional, llena de abstrusas filosofías y avanzado espíritu científico. A un romano inteligente no se le puede vender ni la Torá ni el Evangelio sólo con ayuda de la circuncisión o del bautismo. Hay que ofrecerle algo más: hay que tratar de convencerle, de usar la razón. Agréguese a esto que los árabes fueron luego los

primeros en manejar los textos griegos del Imperio bizantino y, en consecuencia, también los primeros en infectarse de toda suerte de filosofías. De ahí surge el gran conflicto medieval de la fe religiosa, por un lado, y de la razón filosófica, por otro. En aquel entonces, razón y religiosidad andaban por distintos caminos. Pero como algunos insisten en que la humanidad tiende al progreso, en los nuestros tal no sucede: la penúltima secta monoteísta, salida del tronco profético, el marxismo, combina perfectamente creencia y racionalidad. No hay ningún marxista que no se sienta, a la vez, revolucionario (es decir, profético) y científico. Tal no era, desde luego, la situación medieval.

Maimónides tiene claros antecedentes. Aquel Anselmo de Aosta o de Canterbury que acuñó para siempre la frase lapidaria que todo lo resume: *fides quaerens intellectum*. O esa otra: *credo ut intelligam* (pero no lo contrario). Por supuesto, que también se dieron los dos extremos. Los que sólo creían y los que a fuerza de entender habían dejado de creer, aunque en aquella época la incredulidad costara un poco más que en la nuestra. Para ambos casos dos Pedros sirven de ejemplo. Petrus Damianus (o Pier Damiani, de Ravena), que llegó a arzobispo y a santo, pues nada ayuda más que el creer para ser bien considerado en esta vida. Damiani era tan intransigente en la defensa del dogma y en su rechazo de toda veleidad filosófica que tenía al intelecto por obra del demonio para inducir al hombre en el feo pecado del orgullo con la intención de aproximarlo a Dios. Frente a tan santo varón, otro Pedro, Pedro Abelardo, el gran dialéctico, el profesor más admirado de La Sorbonne, el mimado de los estudiantes, el amante de Heloísa, la hija del todopoderoso Rector, en fin, el varón bárbaramente emasculado por tales amores y el autor de un tratado cuyo título también lo dice todo: *Sic et Non*. De modo que, frente a los indecisos, la fórmula dialéctica de Abelardo no puede ser más complaciente: todo tiene un sí y un no, y ver ambos lados de una cuestión forma parte del poder razonador del hombre. Abelardo es coetáneo de Maimónides; en cambio, el gran Averroes, que nace al poco de morir Rambam, termina por elevar a doctrina la tesis de Abelardo: es la llamada teoría de la doble verdad, una forma salomónica de no pronunciarse ante el problema, el conflicto de razón y fe. Hay una verdad, válida en el campo religioso y otra, tan poderosa como aquella, válida en el terreno filosófico. Fue menester que transcurrieran quinientos años para que otro judío, de no menor talla intelectual que Maimónides, aunque no tan reverenciado por su comunidad, Baruj Spinoza, volviera la página en favor de la razón:

"Entre la fe o teología y la filosofía no hay comercio ni afinidad algunas... Porque la filosofía no tiene por objeto sino la verdad,

mientras que la fe no tiene en cuenta sino la obediencia y la piedad..." (*Tract. Theol. Polit.*, XIV, 37-38). Una sola verdad, la racional.

Ciertamente, tal no es el caso de Maimónides, el conciliador. Ya que Maimónides, como Tomás de Aquino, en el lado cristiano, o Alfarabí, en el musulmán, trató de hermanar razón con fe; o si se prefiere, en términos un tanto cínicos, trató de ganar en los dos tableros: seguir creyendo, pero aportando un fundamento racional a la creencia. Sin embargo, todos, unos más otros menos, son filósofos, es decir, hombres ya infestados por el virus griego, con la destructora costumbre de pensar. Habían perdido su inocencia de los viejos tiempos del desierto, la Ley y los ritos. Ahora tienen que escribir libros para esclarecer y explicar su religiosidad. Y también para ayudar a los otros, a los perplejos.

¿Cómo se lleva a cabo esa ayuda, cómo se ejerce la tarea de conciliar razón con fe y probar así a los escépticos y a los integristas que también la Torá es un conjunto de verdades tan filosóficas y racionales como la Metafísica de Aristóteles? En principio, mediante un método de lectura casi filológico: Maimónides se dedica a analizar ciertos términos clave (casi todos los relacionados con la divinidad) para encontrarles su verdadero significado. Ahora bien, sólo proceder así ya equivale a tomar partido por los recursos de la razón en contra de la tradición religiosa. En efecto: si se fuera a entender los textos sagrados literalmente, entonces Dios tendría cuerpo, figura, miraría, escucharía, se sentaría en un trono, ocuparía un lugar, bajaría y subiría y hasta en determinados pasajes sería una roca. La lectura directa presenta una visión material de la divinidad; Maimónides se va a encargar de quitar de la idea de Dios todo residuo material, para lo cual no vacila en comenzar a atacar la idea misma de materia. Pero no lo hace con argumentos metafísicos, al modo como hubiera podido hacerlo Anaxágoras o el propio Aristóteles, sino que utiliza su método alegórico. Elige un pasaje de la Torá, del libro de los Proverbios (7, 6-21):

Estaba yo un día en mi casa a la ventana, mirando a través de las celosías, y vi entre los simples un joven, entre los mancebos un falto de juicio que pasaba por la calle junto a la esquina e iba camino de su casa. Era al atardecer, cuando ya oscurecía, al hacerse de noche, en la tiniebla. Y he aquí que le sale al encuentro una mujer con atavío de ramera y astuto corazón. Era parlanchina y procaz... Agarróle... Tenía que ofrecer un sacrificio... Por eso te he salido al encuentro... He ataviado con tapices... He perfumado mi cáma-

ra... Ven, embriaguémonos de amores, pues mi marido no está en casa... Con la suavidad de sus palabras le rindió y con sus halagos le sedujo..."

Pues bien: esta vulgar historia de un encuentro furtivo, en ese atardecer que apunta hacia las pecadoras sombras de la noche, descrita por un sagacísimo *voyeur*, capaz no sólo de fisgar la vida ajena, sino de escudriñar en el corazón de sus semejantes, atisbando apenas desde la penumbra de una ventana, se convierte para Maimónides nada menos que en la condenación metafísica de la materia. Maimónides no la lee ni la entiende como una banal historia de seducción amorosa, con posibles implicaciones moralizantes, sino que propone que se la lea como una alegoría. El texto quiere decir mucho más de lo que literalmente dice. Para lograrlo, procede a comparar a la materia con una esposa infiel y llega a una conclusión:

Todos los obstáculos que se oponen al logro de la perfección final por el hombre, toda jacha y rebeldía que le afecta provienen exclusivamente de la materia, como expon-dremos en el presente Tratado.

De modo que la materia es mala porque recuerda metafóricamente al sexo prohibido. Es una manera de ver el mundo y, además, de leer una determinada descripción del mundo. Se comprenderá que, para quien así proceda y piense, Dios no puede poseer ni un adarme de materia: de ahí todos los esfuerzos hermenéuticos de cualquier interpretación corpórea. Para eso precisamente sirve el método de lectura alegórica que ha elegido y trata de imponer a todo frecuentador de la Torá.

Dijo y repito que "en principio" tal es el método seguido por Maimónides: el recurso a la interpretación traspuesta: lo que dice tal texto no es propiamente eso, sino algo que está escondido. Esto forma parte de una gran tendencia de la religión hebrea: la tendencia a descifrar lo oculto, a leer entre líneas, a atribuir doble sentido, a proponer una clave que abra el significado último de un texto. Piénsese sólo en la Cábala. Y es una tendencia que llega muy lejos. Fue Hannah Arendt quien viene a encontrar también esa tendencia en Marx: como buen judío interpretativo y cabalista, a lo Maimónides, descifra Marx el tejido inmediato de las relaciones sociales para apoderarse de la clave económica escondida que todo lo sustenta.

Pues bien, durante buena parte de su Tratado, así obra Maimónides: recurriendo a alegorías en su interpretación de ciertos pasajes de la Ley. Pero no siempre. Por eso dijo "en principio". Las cosas serían muy sencillas

si todo el libro presentara el mismo método: lectura alegórica que va abriendo a los iniciados el camino de otra lectura más profunda, la sola verdadera. Pero lo complicado con Maimónides es que maneja dos recursos o lo que es equivalente, que practica una contabilidad de partida doble. Unas veces, las más, mediante la alegoría, que traspasa a otro nivel lo que se da en primera lectura. Pero hay al menos una vez en que la alegoría no funciona o no le conviene a Maimónides que funcione. Cuando se trata de interpretar la historia de la creación del mundo, también podría ahí haber acudido al mismo método y haber dicho que eso de que Dios creó al mundo a partir de la nada era una metáfora que en realidad quería decir otra cosa. Sobre todo, teniendo en cuenta que ese concepto de una *creatio ex nihilo* es justamente algo que jamás entendió la mente racional antigua.

Para los filósofos griegos, el mundo es eterno, haya sido o no creado; aun para Platón, que es un creacionista, que habla de un Dios creador (el demiurgo) y que explica y detalla las fases de esa creación, el punto de partida es algo eterno: aquella mala mujer de Maimónides, es decir, la materia, y luego las Ideas que sirven para organizar y dar forma a la materia. Pero no se concebía una creación a partir de nada. Ahí es donde se produce el choque más directo entre religión y filosofía. Tan fuerte que Averroes, por ejemplo, cedió ante la razón y proclamó la eternidad del mundo. No así Maimónides ni Tomás de Aquino: defendieron a toda costa el extraño misterio de la creación desde la nada. A toda costa. Lo que le costó a Maimónides fue desviarse de su método interpretativo favorito: el cabalístico o alegórico y aceptar, al menos por una vez, el viejo método literal, directo, sin rodeos de los caraitas apegados a la letra de la Torá. De tal manera que el mismo texto, la sagrada Ley, una veces habla en metáforas y rodeos (cuando se refiere a Dios y al hombre) y ahí está Maimónides para traducir esas metáforas y explicar aquellos rodeos. Y otras veces, siempre la misma Torá, habla directa y literalmente, cuando hace mención a la creación del mundo. Es como si hubiera dos Torás: la alegórica o cabalística y la literal, que no necesita descifradores ni intermediarios para su comprensión. Ya esa duplicidad de funciones es asunto de confusión. De modo que quien comenzara por proponerse guiar a los perplejos, introduce una nueva nota de perplejidad: ¿cómo es posible que unas veces tenga que leer entre líneas y otras no? Pero eso no es todo: hay más perplejidades en el Tratado del gran confutador de ellas.

Antes de destacarlas, convendría darse cuenta de por qué procede así Maimónides. De alguna forma está obligado a introducir ese doble lenguaje o, mejor dicho, esa doble lectura de un mismo lenguaje. Supóngase que, para simplificar la cuestión, hubiera propues-

to como único método de interpretación de la Torá la lectura simple y literal: lo que allí se dice debe entenderse tal cual, al pie de la letra. Entonces, Dios se convertiría en un humano: un ser con cuerpo, voz, mirada, manos y hasta pasiones. No se trata únicamente de que la religiosidad hebrea tienda a la abstracción de la divinidad, sino que, de haber humanizado a Dios, apenas si se le habría distinguido de cualquiera de los humanísimos dioses paganos. En conclusión: se ve obligado a rechazar la interpretación literal. Pero, entonces, si da en el opuesto, y propone para todo texto sagrado la lectura indirecta, alegórica, transpuesta, desaparece la creación. Si hay que entender por creación del mundo una metáfora inteligente, apenas un bello relato, una suerte de mito, como un cuento que se contara a los niños, no sólo Dios queda mal parado, allá en su magnífica soledad, sino que desaparece el único nexo entre El y el hombre que introduce y acepta la religión hebrea: la creación. Por eso Maimónides tiene que optar por la solución dual, intermedia: lectura por alegorías, salvo en el caso especialísimo de la creación del hombre y el mundo. ¿Es realmente una solución?

Desde el punto de vista de la fe, ciertamente: se sigue manteniendo intacto el esquema de un Dios inexcrutable y a la vez creador. Desde el punto de vista de la razón, comienzan las dudas. Y dudas son perplejidades. Otra vez el extravío del que se había partido pretendiendo eliminarlo.

Las dudas, las perplejidades acaecen nada menos que en todo lo que tiene que ver con la divinidad. Recuérdese que Maimónides se niega a entender literalmente las caracterizaciones corporales que en la Torá se hacen de Dios. En cualquier caso, se trata de simples recursos literarios, formas muy indirectas de hacer inteligible a los humanos la noción de Dios. De acuerdo. Pero, entonces, ¿cómo interpreta Maimónides a Dios? En lugar de un Dios corpóreo, ¿qué es lo que propone Maimónides? Cuidado: no es que se trate de un aporte personal, de un esfuerzo de lectura que, por su cuenta y riesgo, hace Maimónides, un descifrador más de la Torá. Nada de eso. Trátase de la única interpretación posible, ya que, insiste Maimónides, "por la razón discierne el hombre lo verdadero y lo falso". Lo que Maimónides propone es la *verdad* acerca de Dios. Por si quedaran dudas: "El objetivo de todo hombre inteligente ha de ser rechazar la idea de corporificación de Dios y considerar todas esas percepciones como intelectivas y no sensoriales".

El problema surge cuando se comprueba que siempre es mucho más fácil hablar de lo sensorial que de lo intelectual. Por algo, como bien se dice y recuerda mejor Maimónides, "la Escritura se acomoda al lenguaje humano". De lo que ahora se trata es de hacerlo al revés: de que el lenguaje humano se acomode a la idea de la divinidad.

Para lograrlo, propone Maimónides un recurso que ya era conocido y hartamente utilizado por los Padres de la Iglesia que, antes que él, se habían tropezado con la misma dificultad: hablar de Dios sin acudir a términos de comparación humanos. Es un recurso que tiene nombre lo que indica hasta qué punto se había convertido en toda una técnica. Es la llamada *via remotionis* o método de la negación. En lugar de decir qué es Dios, se dice lo que no es Dios. Un espléndido triunfo del poder de la negación aplicado a Dios. O, como lo expresa Maimónides, a Dios no le convienen atributos positivos, sino únicamente negativos. No se puede ni debe decir qué es, ya que "la descripción de Dios por medio de negaciones es la única verdadera". De este modo, Maimónides tampoco tiene empacho alguno en asegurar que "Dios es indefinible". En efecto: cualquier definición adoptaría la forma "Dios es X, Y, Z", en cuyo caso se estaría incurriendo en el error de predicar positivamente algo de El. La otra consecuencia de semejante Dios, tan indirecta y negativamente caracterizado, es que queda tan absolutamente alejado y separado de las criaturas que de hecho no hay entre ambos extremos relación alguna: "es imposible una correlación entre El y ninguna de sus criaturas... No hay por tanto relación ninguna absolutamente entre El y cualquiera de sus criaturas", insiste Maimónides una y otra vez. De modo que comienza a dibujarse, siempre negativamente, la idea de un Dios magnífico, aislado totalmente, sin el más mínimo contacto con el mundo, envuelto en su misteriosa unidad, que es la única predicación positiva que Maimónides acepta.

Este recurso de *via remotionis* o de predicar negativamente o considerar que lo que no es vale más que lo que es, no pasa de ser una elemental falacia. Toda falacia se construye partiendo de una medio verdad o, mejor dicho, de una verdad completa, a la que se lleva a una conclusión falsa. Es cierto que ser algo equivale inexorablemente a no ser todo lo demás. Si soy español, no soy chino ni soy japonés ni australiano, etc. Si soy judío, no soy cristiano. Si soy hombre, no soy árbol ni piedra ni número. Es una verdad tan palmaria como vacía. El error está en pensar (mejor: en imaginar) que puesto que por ser algo quedo limitado respecto de aquello que no soy, entonces no ser algo (lo contrario de ser algo) debe resultar más valioso. Es como si un pobre de solemnidad razonara: por no tener nada, lo tengo todo, porque si tuviera algo quedaría limitado, pero como nada tengo, todo me es posible. Cuando menos, hay una inmensa confusión entre ser actual o ser realmente y ser potencialmente. Pero prosigamos con Maimónides y su caracterización negativa de Dios.

Llega a decir que Dios sólo tiene esencia, pero que eso no permite ni hablar de El (decir "lo que es") ni menos aun conocerlo: "nada hay de común entre su conocimiento

y el nuestro, como tampoco entre su esencia y la nuestra". Apenas si disponemos de un débil índice para acercarnos a El, y aun así, sin llegar a poder pronunciarlo libremente: es el nombre de Dios, el famoso *tetragrammaton* o *sem hameforás*, formado por las letras Yod, He Waw, He: ese nombre glorioso y secreto y exclusivo que sólo se profiere en el Santuario y por los sacerdotes consagrados al Señor, en la bendición sacerdotal, y por el Sumo Sacerdote en el día del ayuno. Pero resulta que esa palabra (mejor, esas cuatro letras) apenas si sirve para expresar una idea. Como apunta Maimónides, "tal vez indique la idea de una existencia necesaria", pues "designa la esencia misma de Dios, algo que le es absolutamente exclusivo y privativo". Es decir, el único nombre plenamente propio que existe. Todo el gran esfuerzo interpretativo de Maimónides (nada menos que trece capítulos de la 1ª parte: del 50 al 63), esto es, todo el recurso alegórico, de lectura forzada, indirecta, entre líneas, está dirigido a separar al máximo a Dios de todo lo demás. Dios queda tan arriba que es algo así como una pura existencia de la que nada puede decirse (carece de esencia en el sentido habitual del término) o, si acaso, una esencia, una forma de ser, tan especialísima y peculiar que sólo un nombre propio, terrible, simbólico y misterioso, le conviene. Dios resulta, en definitiva, impredecible o impronunciable.

Tampoco esto es una novedad en el terreno filosófico. Muchos siglos antes (por lo menos, dieciséis), Platón también había hecho el esfuerzo de colocar a la Idea de Bien tan por encima de todas las demás que había dicho de aquella que quedaba "más allá de la esencia". Es decir, que era prácticamente infame y, desde luego, incognoscible por la vía racional. Como el Dios absolutamente metafísico de Maimónides.

Ahora bien: ¿qué significa realmente eso de que de Dios no puede decirse nada, que la peculiar y extrañísima esencia de Dios no admite predicación positiva alguna?

Se observará que desde un punto de vista lógico, esto es, racional, es un perfecto contrasentido. Ya que si Dios es aquel ser que tiene el atributo (positivo) de no tener (o aceptar) ningún atributo negativo, de hecho ya se está predicando algo de Dios: se está predicando la impredecibilidad. Esto es: 'Dios no es predicable' es equivalente de la expresión 'Dios es no predicable'. La cual es una predicación. No parece haberse ganado mucho con el rodeo de la negatividad. Porque si digo 'esta mesa no es baja' es como si dijera 'esta mesa es no baja'. O si declaro que 'el número cuatro no es impar' equivale a expresar que 'el número cuatro es par'.

Y, en efecto, esto no son tan sólo sutilezas del pobre comentarista de Maimónides que ahora a ustedes les ha tocado padecer, sino que es el mismo Maimónides quien termina por caer en su propia trampa y decir: "Pro-

clamamos que El tiene poder, sabiduría y voluntad...”, esto es, predica atributos positivos después de haberse dedicado página tras página a exaltar las virtudes del método de predicación negativa. Pero aun hay más dificultades.

Si de Dios sólo se puede decir que es pura esencia, es como si se dijera (o se diera a entender) que a Dios le falta realidad, que Dios no es plenamente, lo cual obviamente lleva a un absurdo mayor que el anterior: a fuerza de exaltarlo en su aislada esencia, se pierde la propiedad fundamental que es la de Ser o existir. Dios se le convierte, filosóficamente hablando, a Maimónides, en una sombra lógica, en una no-definición, en una cualidad evanescente, en una huella imperceptible. A fuerza de hacerlo supraexistente, se le convierte en inexistente. En resumen, se termina en una doble contradicción:

Dios es (X) porque no es (X).

Dios no es (existe) precisamente porque es (demasiado y aparte).

No está mal para quien se propuso guiar a los perplejos.

La verdad histórica de todo esto es un poco triste. Hay que reconocer el esfuerzo heroico, casi desesperado, que hicieron todos estos teólogos, todos estos creyentes monoteístas (igual da que sean Padres de la Iglesia, metafísicos islámicos o el propio Moisés ben Maimón) por formular en lenguaje racional y filosófico (esencia, existencia, quiddidad y otras sutilezas griegas) el núcleo de su creencia: ese único y altísimo Ser al que llaman Dios o como quieran llamarlo. El esfuerzo fue notable y digno de mejores resultados. Porque hay que reconocer que tuvieron mucha suerte (esa es la irónica lección histórica) al no tropezarse con un simple sofista ateniense, no diré un Platón, un Aristóteles o un Epicuro, sino un simple sofista, como por ejemplo, Protógoras. Ya que los hubiera destrozado intelectualmente hablando en menos que canta el gallo de Esculapio. Su capacidad argumentativa, forzoso es reconocerlo, deja mucho que desear. Un solo ejemplo para que se vea que no es ésta una acusación sin fundamento.

Maimónides, en cierto momento de su gloriosa exaltación metafísica de Dios (en el capítulo 60 del angustioso final de esa Primera Parte dedicada a enaltecerlo al máximo), dice lo siguiente para probar que la existencia de Dios no sufre atributo o sustancia alguna: “Suponte que un individuo conoce perfectamente la existencia de un barco, pero sin saber a qué cosa se aplica ese apelativo, si es una sustancia o un accidente”.

Pues bien, a cualquier razonador medianamente preparado, griego o no griego, le bastaría con hacerle observar, con el debido respeto, al sabio Maimónides que una de dos: o lo “conoce perfectamente”, en cuyo caso debe saber que, además de existir, tiene otras propiedades, o si sólo sabe que existe, pero ni siquiera conoce qué designa, difícilmente

ese conocimiento podrá ser etiquetado de “perfecto”. O conocimiento perfecto que incluye todo: los atributos y notas esenciales positivas que Maimónides se empeña en negarle a Dios, o simple intuición por vía cordial, como la que tuviera Moisés, del Señor. O conocimiento (pleno, racional discursivo) o creencia (ciega, emotiva, e irrazonada), propia de “niños, mujeres, obtusos y carentes de disposición natural”, como en algún lugar de su obra (cap. 35 1ª P.) dice Maimónides.

Pero no sólo acerca de Dios se ve Maimónides, en su afán por conciliar razón y fe, envuelto en dificultades filosóficas. También respecto del otro gran dogma, la creación del mundo, véase Maimónides arrastrado a otro torbellino de contradicciones.

Ya se ha dicho que, para salvar y mantener ese dogma, Maimónides introduce la excepción hermenéutica: toda su lectura de la Torá es alegórica, pero en la parte relativa a la creación del mundo tiene que ser necesariamente literal. Cuando se lee que el mundo fue creado por Dios hay que entenderlo al pie de la letra. Pero aun queda por explicar cómo fue creado por Dios. No el detalle, también literalmente relatado, de los seis días y el descanso, y la separación de cielo y agua y todo lo demás, sino cómo fue posible que ese Dios, tan abstracto, tan alejado, tan incorpóreo pudiera crear este mundo tan material y tan lleno de toda clase de cuerpos y decadencias. Ahí es donde Maimónides vuelve a abandonar su principio operativo, es decir, en donde vuelve a traicionar sus propias reglas del juego. Resulta que la creación del mundo ha de ser entendida literalmente. Pero la forma como Dios creó el mundo, es decir, no el hecho terminado de la creación, sino el proceso mismo de esa creación, es explicado por Maimónides metafóricamente. Una vez más, introduce una excepción (explicar por metáforas) dentro de lo que ya de suyo era una excepción (atenerse al texto literal) a la regla general (acudir a las alegorías). Con lo que se cierra el círculo.

No podría ser de otro modo si se quería establecer alguna relación así fuera remotísima, con el auxilio de una vaga imagen poética, entre el Dios abstracto, alejado e indefinible y el mundo material por El creado:

Demostrada su incorporeidad y que el mundo es obra suya y que El es su causa eficiente, se ha afirmado que el mundo proviene de una emanación del Creador, que la totalidad de estos actos es obra de un ser incorpóreo y a tal operación se da el nombre de emanación, por analogía con el hontanar de agua que fluye en todas las direcciones. En efecto, no hay metáfora más apropiada que esta expresión, ‘emanación’, pues significa la acción del ser separado.

Así, pues, la creación en tanto efecto divino sólo puede entenderse metafóricamente. No es una metáfora el hecho de que el mundo haya sido creado (eso es una declaración directa, factual, descriptiva), pero sí lo es cómo ha sido posible que lo incorpóreo cree lo corpóreo: mediante la metáfora de la fuente que mana.

De modo que otra vez se manejan dos lenguajes para entender no sólo la Torá sino un mismo punto de la Torá: alegórico, una vez y literal, otra, y por si fuera poco, ahora, dentro del literal, aplicado por vía de excepción a la creación, también se registran dos pesos y dos medidas. Dos formas de entender la creación. Cuanto más se trata de explicar, más se complica y, en consecuencia, más perplejidad se crea. El uso de la razón lleva a semejantes confusiones. Es obvio que no resulta fácil ganar en los dos tableros. Ese es el drama de las religiones monoteístas atraídas por el brillo de la inteligencia pagana.

Se reconoce, quién lo duda, el tremendo esfuerzo realizado por racionalizar el dogma, pero al mismo tiempo es menester dejar constancia del fracaso o, cuando menos, del pobre y contradictorio resultado alcanzado. Y que conste que esto es válido tanto para Maimónides, como representante del dogma hebreo, cuanto para los doctores de la Iglesia como los teólogos musulmanes. Con dos diferencias.

Los musulmanes, tipo Averroes, no le tuvieron miedo al peligro del racionalismo extremo: es más, puede decirse que cayeron plenamente en él. En Averroes hay más de Aristóteles que del Corán. En cuanto a los cristianos, aun llegaron más lejos: terminaron por exaltar teóricamente el ateísmo. Porque si un Guillermo de Occam, ya en el siglo XIV, se pronuncia por el nominalismo y en contra de atribuir realidad alguna a los conceptos universales, Dios, concepto universal sumo, pasa a ser un mero nombre, una voz vacía de significado o, si acaso, con un significado simplemente emocional, difícilmente real. Son los peligros de ejercer la razón y, sobre todo, de ejercerla a través de la imitación de los filósofos antiguos. Por algo dice el Evangelio: "El que ama el peligro, en él perece". Pero mucho antes, en el Eclesiástico, se lee: "No quieras ser demasiado sabio, ¿para qué quieres destruirte?".

Por todo lo cual, se empieza a sospechar que eso de 'racionalismo', en el caso de Maimónides, no deja de ser un término un tanto equívoco. Es un racionalismo, cuando menos, limitado: no todo puede ser sometido al poder disolvente de la razón. O como lo expresa Maimónides: "solamente debe emplearse la inteligencia en lo asequible al hombre, pues tocante a materias que rebasan la perceptibilidad humana... es arriesgado abordarlas". O en otro lugar, pero siempre con las palabras de Rambam: "el hombre no debe lanzarse precipitadamente a la especulación de vicio-

sas fantasías... sino más bien persistir y reverenciar la gloria de su Creador". Consejo tan piadoso y prudente como poco racionalista.

En todo caso, el que Maimónides practica resulta ser un racionalismo frustante: es como prepararse intensa y largamente para algo y, llegado el momento del disfrute, quedarse con el vacío de la más total de las insatisfacciones. Atiéndase otra vez a las palabras del Maimónides:

Lo más admisible respecto a Dios es lo proclamado por el Salmista: "Para Tí el silencio es la alabanza" (Salmo 65,7), expresión la más elocuente sobre esta materia, pues todo cuanto digamos para magnificarle y ensalzarle resultará como una ofensa con respecto a El y en ello sorprenderemos una cierta imperfección. En consecuencia, lo más acertado es el silencio, como recomendaron los perfectos al decir: "Meditad en vuestros corazones, en vuestros lechos guardad silencio" (Salmo 4,5).

Magnífica conclusión. Quizá sólo tiene el pequeño defecto de que se podía haber comenzado por ahí. Porque para meditar en el corazón y guardar silencio en el lecho del amor divino, no parece que sea necesario escribir una larga *Guía de perplejos*.

Lamento haber llegado, por mi parte, a esta conclusión no demasiado fortalecedora del inmenso tratado de Maimónides. Creo, sin embargo, que apunta a toda la fuerza paradójica de esta grandiosa obra: un esfuerzo impresionante para llegar a exaltar la infabilidad e incognoscibilidad de Dios. Algo así como el ejercicio suicida de la razón que, desarrollada al máximo, pues Maimónides es filósofo notable, sólo sirviera para probar sus límites y hasta su misma impotencia. Más allá de la razón, más allá del conocimiento y, por supuesto, más allá del lenguaje, está el misterio inasible de la divinidad.

Pero que la razón se ponga límites a sí misma y que el filósofo termine por proclamar la destrucción de la razón sólo confirma que quien así procede es un filósofo más. De siempre la característica del razonamiento metafísico ha sido la autodestrucción y la prueba paradójica de sus propios límites. Así como antes comparé a Maimónides con Platón, desde el momento en que ambos postulan una extraña entidad que se sitúa "más allá de la esencia", ahora no vacilo en compararlo, con la indebida irreverencia, con Sartre y con Wittgenstein, en nuestros días. El primero de los nombrados escribe un tratado voluminoso (*Crítica de la Razón Dialéctica*: más de setecientas páginas) para probar que la razón analítica no sirve. Y lo escribe ejerciendo a plenitud la razón analítica, por lo demás, la única de que dispone el ser humano. El se-



Frontispicio del "Moré Nebujím" ("Guía de Perplejos")

gundo, otro judío, el austriaco Wittgenstein por fortuna no escribía tanto. Pero en su *Tractatus*, no por breve fácil, termina por declarar: "quien me haya entendido verá que he dicho cosas sin sentido y terminará por arrojar la escalera después de haber subido por ella". Es más: a continuación hace otra apología cuasi bíblica del mutismo: "De lo que no se puede hablar, se debe callar".

Si aporto estas comparaciones no es únicamente para probar lo que prueba no precisa: la profundidad filosófica de Maimónides, sino esencialmente para salir al paso a cierta bobalicona admiración del racionalismo de Maimónides. No es desde luego mi terreno ni pretendo invadirlo, pero sospecho que, de siempre, uno de los peligros que acechan a la religión hebrea es su tendencia a una excesiva y anacrónica racionalización de todos sus actos y creencias. Si se circuncida a los varones es porque eso es más higiénico; si no se comen ciertos alimentos es porque se ha probado que dan cáncer. Por favor: eso se llama vulgar anacronismo racionalizador. Que, por ahora, ha culminado en un libro, publicado hace apenas un par de meses, y titulado *Exodus and Revolution*, de un tal Michael Walzer, en donde se pretende probar que lo

ocurrido en Egipto y en el Sinaí, camino de la Tierra Prometida, bajo la guía iluminada de Moisés, fue apenas un modelo de manejo de masas, para movilizar políticamente a los hombres en determinadas empresas revolucionarias.

Un poco más de seriedad histórica. Los creadores de una religión no eran ni pediatras ni dietistas ni agitadores sociales. Ni siquiera filósofos. Maimónides sí lo era. Ese es su drama intelectual. De ahí, su racionalismo intermedio, mediatizado, diluido, paradójico y hasta contradictorio. Porque tiene que nadar (en el peligroso mar de la razón) y guardar la ropa (de sus ciegas y tradicionales creencias). El que ni se ahogara ni perdiera el vestido de su religión prueba que no lo hizo tan mal o que era capaz, como se dice, de nadar entre dos aguas: fe y razón.

A quienes les haya resultado inaceptable esta interpretación de *Guía de Perplejos* (o al menos harto criticable) les recomiendo la lectura de uno de los ultimísimos capítulos de la obra (Trátase del 51 de la Tercera Parte). Allí Maimónides, a guisa de poética conclusión, ofrece una parábola, viejo y manido recurso literario muy propio de todas las religiones orientales:

Hállabase el rey en su palacio y sus súbditos, unos en la ciudad y otros, fuera de ella. De los que estaban en la ciudad, unos volvían la espalda a la mansión regia, circulando de un sitio para otro; los otros se volvían hacia la morada del monarca y marchaban hacia él, con intención de penetrar en ella y presentarse ante él, pero sin percatarse hasta entonces del muro del palacio. De entre esos que acudían, unos, llegados hasta el alcázar, daban vueltas en busca de la entrada; otros, ya dentro, se paseaban por los vestíbulos, y algunos, en fin, habían conseguido introducirse en el patio interior del palacio, hasta llegar al lugar en donde se encontraba el rey, es decir, la mansión misma de éste. Los cuales, sin embargo, aun llegados hasta allí, no podían ni ver ni hablar al soberano, viéndose precisados todavía a efectuar otras gestiones indispensables, y sólo entonces lograban comparecer delante de Su Majestad, verle a distancia o de cerca, oír su palabra o hablarle. Paso ahora a explicarte esta parábola que se me ha ocurrido.

Aquelos que se hallaban fuera de la ciudad son los que no tienen ninguna creencia religiosa, ni especulativa ni tradicional... Esos de-

ben ser considerados como animales irracionales; no los situó en la categoría de hombres, dado que ocupan entre los seres rango inferior al del hombre, aunque superior al del mono... Los que estaban en la ciudad y volvían la espalda a la mansión del soberano son aquellos que tienen una opinión y piensan, pero han concebido ideas contrarias a la verdad, ya sea como consecuencia de algún grave error que les ha sobrevenido en su especulación, ya por haber seguido a los incursores en él. Esos, como resultado de sus opiniones, según van andando, se alejan cada vez más de la morada regia; son peores que los primeros y hay momentos en que hasta se impone la necesidad de darles muerte y borrar las huellas de sus opiniones, para evitar extravíen a los demás...

Y sigue Maimónides explicando paciente, paternal y didácticamente su transparente parábola.

Con lo dicho hay suficiente para que tengan ustedes donde elegir a la hora de juzgar esta tímida tentativa de interpretación de Maimónides: o simple animal irracional o condenado a muerte. Pese a haber abusado largamente de su paciencia y más en esta absurda hora, confío ciegamente en su clemencia. Muchas gracias.



Cortesía de Moisés Garzón Serfaty y Sra.	Cortesía de Jacob Benassayag y Sra.
Cortesía de Elías Fresco y señora	Cortesía de Jacobo Serruya y señora
Cortesía de Moisés Bencid W. y señora	Cortesía de Baby Brown de Venezuela, S.R.L.
Cortesía de Abraham Botbol y Sra.	Cortesía de Isaac Ezagury y Sra.
Cortesía de Amram Cohen Pariente	Cortesía de Abraham Levy Benshimol

SIMPOSIO EN HOMENAJE A MAIMONIDES

EN LOS 850 AÑOS DE SU NACIMIENTO

MAIMONIDES: SU VIDA, SU EPOCA, SU OBRA

DOMINGO 16 DE JUNIO

Segunda Parte

Moderadora: **Marianne Beker**

JOEL VALENCIA PARPARCEN. La medicina en el Mishné Torá.

“A todo el que observe todo lo que le he recomendado le garantizo que no caerá enfermo durante toda su vida hasta que envejezca” (Mishné Torá)

JOSEPH D. BENMAMAN. Controversias sobre el pensamiento de Maimónides.

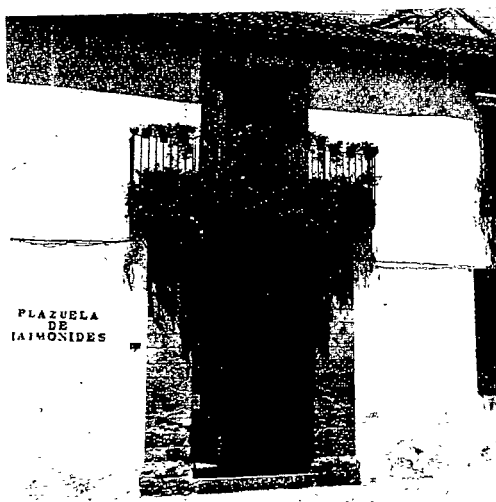
“Dios sabe bien que siempre he dudado si debía analizar o no estos temas, y que son cosas ocultas, sobre las cuales no hay nada escrito por ninguno de nuestros hermanos en estos tiempos de exilio. ¿Cómo puedo yo, pues, atreverme a introducir una innovación tal?” (Introducción a Guía de Perplejos).

PYNCHAS BRENER. Vigencia y actualidad del pensamiento de Maimónides.

“No hay que detenerse a observar lo que ya pasó, sino lo que ha de venir; para algo tenemos los ojos adelante y no atrás” (Carta a los judíos del Yemen)



Moisés Ben Maimón.
Medallón de Bronce
que se atribuye al período
renacentista.



Plazuela de Maimónides, en Córdoba (España).

EN LA CLAUSURA DEL SIMPOSIO

EL EJEMPLO DE MAIMONIDES

MARIANNE KOHN BEKER

Haber centrado el interés del público en la figura de Moisés Maimónides, ha sido un gran acierto de la Comisión Organizadora de las Semanas Sefardíes. La conmemoración de los 850 años de su nacimiento, que ha servido como justificación para el reencuentro con el pensamiento del hombre que contribuyó a clarificar y enriquecer nuestro legado judío, nos ha ofrecido una oportunidad muy significativa de revisar muchos de los graves errores en los que incurrimos los hombres de nuestro siglo, influenciados por los dogmas del progreso que nos conducen a despreciar el pasado y a aumentar ese desprecio a medida que el pasado se vuelve más lejano.

Gracias a la ignorancia de la historia vivimos hoy en la creencia de que, por el mero hecho de pertenecer al siglo XX, somos mejores y sabemos más que los hombres que nos precedieron. ¿Y qué sucede cuando se nos invita —como ahora— a volver atrás para detenernos y conocer los escritos de Maimónides? Nos sorprende encontrar tanta sabiduría, tal profundidad de pensamiento, tanta capacidad y energía intelectual, tal preocupación por la problemática humana y tanta dedicación a esos asuntos que siguen sin ser resueltos, que aún constituyen un reto, ahora como entonces, a pesar de los adelantos científicos y de los logros técnicos.

Lo más aleccionador de esos escritos —así lo creo yo, al menos— es la seriedad y la rigurosidad y, al mismo tiempo, la modestia que los caracteriza en la tenaz búsqueda, nada menos, de la relación entre lo humano y lo divino.

La demarcación estricta de la insalvable distancia entre el hombre y Dios y las infinitas posibilidades humanas de acercarse a El en la incansable lucha del hombre para distanciarse de sus meros instintos animales a través del ejercicio de la inteligencia y de una conducta dirigida a evitar las iniquidades, los atropellos y las injusticias de las que tan fáciles presas somos los humanos tanto en calidad de víctimas como de victimarios.

¿Hay algo más actual que eso? En nuestros días, en los que hemos sido testigos de la deificación de algunos hombres y, por lo tanto, de ver a millones de otros hombres sentenciados por éstos a ser demonios, la denuncia de Maimónides contra la idolatría, tema central de sus escritos, sigue siendo el aporte fundamental del judaísmo.

Despojar a tantos ídolos de su falsos oropeles es una tarea que, de no ser asumida por nuestros contemporáneos, nos conducirá a una aterradora disyuntiva. El ejemplo de Maimónides nos impulsa a aceptar esa enorme responsabilidad de poder ofrecer al hombre una esperanza en el futuro tan amenazado.



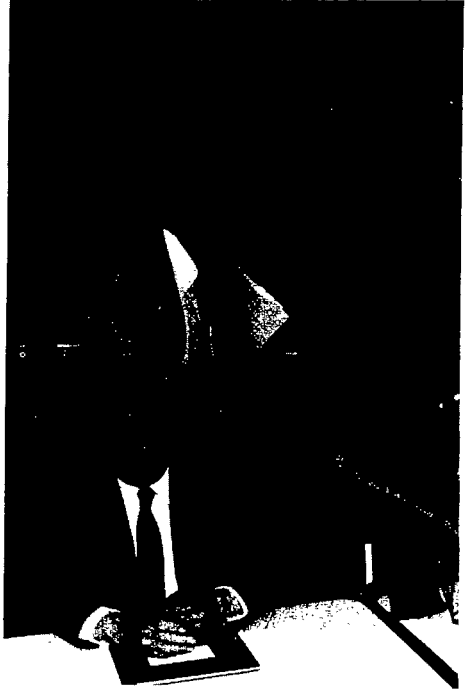
I INTRODUCCION

La edición preparada por Carlos Del Valle, "La Misná", Editorial Nacional, Madrid, 1981, se publica para tomar conciencia e información sobre algunos puntos como son:

1. La Misná es la versión Ortodoxa tradicional de la antigua tradición oral judía. La tradición oral se hace remontar al mismo Moisés y por una cadena ininterrumpida de transmisores se había ido comunicando sin deformaciones sustanciales. El contenido de la tradición seguía como interpretación de la ley escrita.
2. La corrección de la Misná es atribuida por las fuentes más autorizadas a Rabí Yehudá, en la segunda mitad del Siglo II. La Misná de Yehudá y colaboradores fue adaptada como libro de texto tanto en las escuelas palestinas como babilónicas.
3. La Misná no es un simple código legal que establezca lo que ha de hacerse. El propósito de Yehudá fue el de recoger el cúmulo de la tradición como instrumento.
4. La Misná fue prohibida por Constantino en el Siglo V. El lenguaje de la Misná es el hebreo con muy pocas intrusiones de arameo.
5. La Torá había adquirido cada vez mayor relieve y se convirtió en el centro único en torno del cual giraría la vida de Israel.

La Misná actual está integrada por las tradiciones legales. La primera edición de la Misná y del Talmud tuvo lugar en Guadalajara en 1482. Existen también traducciones hechas en otras capitales de estados europeos. Ha sido traducida al latín, al inglés, al alemán y al castellano en otras oportunidades entre 1630-1695.

Como antes se dijo, la prohibición de la Misná ha estado incluida dentro de la prohibición del Talmud (Justiniano en 1553). Durante todo el resto del siglo XIII las con-



El Dr. Joel Valencia Parparcén espera su turno para intervenir en el simposio. Detrás conversan Marianne Beker y Joseph D. Benmaman.

denas y las quemas del Talmud continuaron repitiéndose.

Maimónides es el autor del Código de más prestigio en la historia del judaísmo, según Carlos Del Valle expone en la introducción de su famoso libro. El Mishné Torá (Doble de la Ley). Según este autor la obra de Maimónides supone uno de los mayores esfuerzos en introducir esquemas lógicos en el mundo haláquico judío y está organizado en torno a los seiscientos trece preceptos que se agrupan bajo cuatro tipos de leyes:

Dr. JOEL VALENCIA PARPARCEN. Venezolano. Doctor en Medicina. Catedrático Titular, Jefe de la Cátedra de Gastroenterología de la Universidad Central de Venezuela. Ex Presidente de la Cruz Roja Venezolana.

Individuo de Número de la Academia de Medicina de Venezuela. Ex-Presidente de la Organización Mundial de Gastroenterología. Autor de una copiosa bibliografía médica.

- a) Leyes que rigen las relaciones entre hombre y Dios.
- b) Leyes que conciernen a la vida del individuo.
- c) Leyes cuya realización está ligada por la posesión de Palestina.
- d) Leyes de carácter social.

La obra de Del Valle tiene 1.351 páginas con todas las referencias dignas de una magna empresa.

En 1968 aparece el libro de Arthur David titulado *Moses Maimónides. The Commentary to Mishnah Aboth*. Este libro está publicado en Nueva York, Bloch Publishing Company y basado sobre todo en la publicación en edición germánica que hizo Rawicz en 1910. Este último libro tiene 163 páginas.

En el año 1974 se publica el libro editado por J. O. Leobowitz and Shlomo Marcus con varios colaboradores intitolado *Moses Maimonides of the Causes of Symptoms* (Universidad de California). El profesor Leobowitz pertenece a la Universidad hebrea de Jerusalén en Israel. Escriben los autores cómo Maimónides retuvo con aquella gigantesca memoria que tenía todo lo que había aprendido con sus maestros: Tío Juad, Avensole, Averroes, Avicena, Hipócrates, Galeno y otros, y destacan los conceptos de Maimónides en relación con el espíritu como provocador de enfermedades corporales.

En 1974 entra en circulación el libro de Fred Rosner quien publica "Sex Ethics in the Writings of Moses Maimonides" publicado por Bloch Publishing Company que contiene la biografía de Maimónides y los tratados que Maimónides escribió en relación a cohabitación, hemorroides, tristeza, aforismos de Hipócrates, asma, terapéutica, aforismos médicos, libro para las mujeres y comentarios sobre la Mishná Torá, libro de 126 páginas. En la 112 aparece el comentario del autor sobre la Mishná. Refiriéndose a las discusiones en relación a bestialidad, lesbianismo, homosexualidad y principios éticos para la formación moral del hombre.

En 1975 se imprime el libro publicado por la Universidad de Nueva York intitolado *Ethical Writings of Maimonides*, editado por Raymond L. Weiss con la colaboración de Charles E. Butterworth, Dover Publications, Inc. En el capítulo III, página 105 se ocupan los autores del manejo de la salud poniendo especial énfasis en la problemática de Maimónides al frente de sus enfermos. Libro de 182 páginas.

En 1983 se difunde el libro "The Book of Knowledge from the Mishneh Torah of Maimonides" translated from the Hebrew by H. M. Russel and Rabbi J. Weinberg, editado por Ktav Publishing Houses, Inc. New York. Es una traducción del hebreo hecha por los autores. Los traductores informan que ha sido bastante difícil la traducción de este tratado por cuanto es fácil hacerlo del hebreo, que es un idioma breve, conciso y vivo al inglés,

pero que algunas veces trae dificultades por los vocablos empleados, por lo tanto la traducción requiere un cuidado especial.

Moisés Maimónides, hijo de Rabí Maimón, nació el 30 de marzo de 1135 en la ciudad de Córdoba, capital de la España musulmana.

Desde pequeño estudió afanosamente leyendo y releendo los libros de las bibliotecas que existían en Andalucía sobre todo en Córdoba, Sevilla y Toledo. Se puso en contacto con maestros, Juad, tío que le enseñó cerca de Córdoba la disección y a distinguir un músculo de vasos; Averroes, médico y filósofo quien mantuvo gran contacto con él en Córdoba, Avensole que le enseñó en Toledo la higiene e interrogatorio, asimismo Avicena, leyó los libros de Galeno y de Hipócrates y de Isaac Judeo, conoció los libros de Hipócrates, Galeno y Avicena en traducciones árabes. Cuando a los 35 años llega a Israel ya Maimónides tenía una información y una formación médica completa. Sólo le faltaba la experiencia en el ejercicio de la medicina que cobra la importancia más grande cuando el hombre se enfrenta con su paciente y se establece la conexión médico-enfermos.

Toda la información que había acumulado Moisés Maimónides queda impresa en esta monumental obra cuya parte médica comentaremos hoy.

Varias biografías se han escrito sobre Maimónides, sobresaliente entre ellas la de Abraham Joshua Heschel, edición original de Erich Reiss Verlag, 1935, tomada de edición en inglés 1982, 1984, impresa en España. "El Médico de Córdoba" de Herbert Le Porrier, Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, aparecida en 1974 y luego en 1977. Editada en España con 342 páginas. La brillante biografía sobre Maimónides de Meir Orián, "Vida, pensamiento y obra", traducido del hebreo por Zeev Zvi Rosenfeld, colección Aula Hispánica, impreso en Barcelona, España, por un ilustre médico de Haifa, Israel, Meir Orián, de 430 páginas. La brillante conferencia de Marcos Aguinis, Biblioteca Popular Judía, publicado en Buenos Aires en 1976. Según su biógrafo Meir Orián la Mishné Torá (ver página 179 de su libro) "contiene la síntesis de toda la ley oral y es suficiente estudiar dicha obra para conocer a la perfección toda la Mishná y el Talmud. Digamos de paso que en el último de los cinco libros de Moisés, el Deuteronomio, también recibe el nombre de Mishné Torá, puesto que allí se repiten los 10 Mandamientos contenidos ya una vez en el Exodo. Además, el nombre latino del libro, o sea Deuteronomio, es ni más ni menos que la traducción del Mishné Torá (Segunda Ley del griego Deuterios, Segundo, y nomos, ley)". Para nuestro ensayo concurrirémos al Mishné Torá, Tomo I y Tomo II, publicado por la Editorial El Arbol de la Vida, en Tel Aviv, impreso en Israel en 1982, en idioma castellano. Sobre él nos apoyaremos para los co-

mentarios siguientes. Dice Maimónides: "El número de los preceptos de la Torá que han de ser observados en todas las generaciones es de 613. De ellos, los primeros afirmativos suman 248, como los miembros del cuerpo humano, y los preceptos negativos suman 365, como los días del año solar".

II

LA MEDICINA EN LA MISHNA TORA

En relación a las ideas éticas habla Maimónides sobre El Arbol de la Vida así: "Cada hombre tiene numerosos rasgos, por los cuales se diferencian profundamente unos de otros. Hay hombres temperamentales, siempre encolerizados, y otros que siempre están serenos y nunca coléricos, o se encolerizan un poco muy rara vez. Hay hombres sumamente orgullosos y otros sumamente humildes. Los hay de apetitos fuertes, cuya alma jamás termina de saciarlos. Y los hay de corazón muy puro, que no sienten apetito ni siquiera por las pocas cosas que el cuerpo necesita. Hay hombres ávidos, cuya alma no se sacia ni con todo el dinero del mundo, como está escrito: "Quien ama el dinero no se saciará de dinero" (Eclesiástes V, 9). Y hay hombres que se contentan con muy poco y no se afanan por alcanzar ni siquiera todo lo que realmente necesitan. Los hay capaces de pasar hambre con tal de mantener cerrada la mano, y no gastan ni un cobre en comida sino con gran pena. Y los hay que desperdician a sabiendas todo lo que poseen. De manera similar ocurre con todos los demás rasgos: el despreocupado y el taciturno, el avaro y el pródigo, el cruel y el misericordioso, el cobarde y el valeroso, y todos los demás". (Ver página 11).

Agrega (Tomo I, misma página): "El camino recto es el de la medida intermedia en cada uno de los rasgos que son propios del hombre, o sea, el rasgo que dista igualmente de ambos extremos. Es por ello que los antiguos sabios ordenaron que el hombre calculara y dirigiera siempre sus propensiones por la vía intermedia para mantener la salud de su cuerpo. ¿Cómo hacerlo? Pues no siendo un iracundo fácil para la cólera ni como un muerto insensible, sino lo intermedio: encolerizarse sólo por cosas grandes que merecen la cólera, para que no se vuelvan a repetir. Igualmente no apeteciendo sino las cosas que el cuerpo necesita, y sin las cuales no se puede vivir, como está escrito: "El hombre justo, come para saciarse" (Proverbios XIII, 25). También no afanándose en su trabajo sino para alcanzar lo que le es menester para su sustento, como está escrito: "Al hombre justo le vienen bien lo poco que tiene" (Salmos XXXVII, 16). Así, no se ha de escatimar demasiado ni prodigar el dinero, sino dar caridad de acuerdo a sus medios y prestar razonablemente a quien lo necesite. No se ha de ser liviano y despreocupado ni lúgubre y taciturno, sino estar siempre placenteramente alegre y con expresión acogedora. Así los

demás rasgos. Esta es la vía de los sabios. Un hombre cuyos rasgos son intermedios y alejados de los extremos, es un sabio". (página 11, Tomo I). Y añade inmediatamente: "¿Cómo puede un hombre acostumbrarse a estos rasgos hasta que se fijen en él? Pues obrando y volviendo a obrar una y otra vez en todos sus actos conforme a los rasgos intermedios, y repitiéndolos siempre hasta que le resulte fácil hacerlo sin esfuerzo; entonces esos rasgos se habrán fijado en su alma". "El que marcha por esta vía atrae favor y bendición para sí mismo, como está escrito: "Para que el Eterno traiga sobre Abraham lo que le dijo" (Génesis XVIII, 19)". (Ver página 12, Tomo I).

Volviendo a comentar sus ideas éticas, dice Maimónides: "Los enfermos en su cuerpo sienten sabor dulce en lo amargo y sabor amargo en lo dulce. Entre los enfermos hay quienes desean vehementemente comer cosas incomibles como polvo o carbón, y aborrecen los manjares buenos como el pan y la carne, todo según la gravedad de su mal. Igualmente, los hombres que tienen el alma enferma desean los rasgos malos y gustan de ellos, y aborrecen el buen camino, resistiéndose a marchar por él, pues les resulta difícil, conforme a la gravedad de su mal. De estas personas dice Isaías: "¡Ay de los que llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno, que ponen oscuridad por luz y luz por oscuridad, y dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo (Isaías V, 20), y de ellos está escrito: "Los que abandonan los caminos de la rectitud para andar por vías de oscuridad" (Proverbios II, 13). Y agrega: "¿Cuál es el remedio de la enfermedad de las almas? Pues acudir a los sabios, que son los médicos de las almas, y ellos curarán a los enfermos mediante los rasgos de conducta que les enseñarán hasta hacerlos volver al buen camino. De quienes conocen sus malos rasgos y no acuden a los sabios para curarse, dice Salomón: "Los necios desprecian a la sabiduría y a la enseñanza" (Proverbios I, 7)" (Página 12, Tomo I).

Y añade: "¿Cómo es su curación? Al temperamental se le recomienda conducirse de manera tal que cuando lo golpeen o lo insulten ni se dé cuenta. Ha de marchar por esa vía largo tiempo, hasta que la cólera quede desarraigada de su corazón. Si era arrogante, ha de comportarse con deliberada humildad, colocándose por debajo de todo el mundo. La misma línea ha de seguirse con respecto a los restantes rasgos de conducta" (Página 13, Tomo I)".

Y añade: "En lo tocante a la arrogancia el hombre debe ser modesto, por eso está escrito con referencia a Moisés: "Muy modesto" (Números XII, 3)". Y termina: "La vida de los coléricos no merece vivirse". (página 13, Tomo I).

Más tarde agrega: "Es bueno que el hombre tienda siempre a callar, y que no hable sino

de temas de sabiduría o de cuestiones que le son necesarias para la vida corporal". Y agrega: "No he encontrado cosa mejor para el cuerpo que el silencio". (Avot I, 17). Y agrega: "Incluso de las necesidades corporales es mejor no hablar demasiado". "Si en cambio las palabras son muchas y el significado escaso, se trata de necesidad, y acerca de ella está escrito: "El sueño viene con mucho contenido, y la voz del necio, con muchas palabras" (Eclesiastés V, 2). Más adelante agrega: "El silencio es un cerco para la sabiduría" (Avot III, 13). Y como dijo Salomón: "Las palabras de los sabios se escuchan con calma" (Eclesiastés IX, 17). (Ver página 14, tomo I).

En la página 14 del libro que comentamos en relación a las Ideas Éticas de la Mishné Torá, dice Maimónides: "El hombre no ha de darse a las chanzas y a las burlas, ni ser lúgubre y atormentado, sino alegre. Asimismo, no ha de ser ávido y dado a perseguir riquezas, ni indolente y ocioso en materia de trabajo, sino mesurado. No ha de ser pendenciero, ni envidioso, ni desmedido en sus apetitos, ni ávido de honores. Dijeron los sabios: "La envidia, los apetitos y los honores acortan la vida humana" (Avot IV, 21). En suma: marche el hombre por la vía intermedia entre los rasgos de conducta extremos hasta que todos sus rasgos estén encaminados hacia la moderación, como dijo Salomón: "Modera el curso de tus pasos, y todos tus caminos serán rectos" (Proverbios IV, 26). (Ver página 14, Tomo I). Y agrega: "Es necesario que el hombre encamine su corazón y todos sus actos solamente al conocimiento de Dios, y que el sentarse, el pararse, el hablar y todo lo que haga sea en esa dirección" (ver página 15, Tomo I). Más adelante dice: "Puesto que mantener sano e íntegro el cuerpo es parte de los caminos de Dios, ya que nadie puede entender ni saber cosa alguna del conocimiento del Creador estando enfermo, consiguiéntemente, el hombre debe alejarse de todo lo que daña al cuerpo, y habituarse a las cosas saludables y reconfortantes, que son éstas: No comer sino cuando se tiene hambre, y no beber sino cuando se tiene sed" (Ver página 16, obra citada).

En la página 16 de su libro se lee lo siguiente: "No se ha de comer hasta tener repleto el vientre, sino restar de la comida una cuarta parte de lo necesario para estar totalmente ahito. El agua no ha de beberse con las comidas sino en pequeña cantidad y mezclada con vino. No se debe comer sin antes caminar hasta que el cuerpo comience a caldearse, o hacer algún trabajo o cualquier otra actividad que sea de alguna fatiga. En suma: se ha de hacer un ejercicio que fatigue al cuerpo todos los días por la mañana, hasta que el cuerpo comience a caldearse; entonces se ha de reposar un momento, y sólo después comer. Mejor aún es tomar un baño caliente después del ejercicio, esperar un poco y co-

mer". (Página 16, Tomo I). Y añade: "Durante la comida es bueno estar sentado o reclinado sobre la izquierda, pero no deambular, ni andar a caballo, ni fatigarse, ni agitarse, ni pasear, hasta que la comida que está en los intestinos sea digerida. El que se pasea o se fatiga después de comer se expone a enfermedades malignas y graves". (Ver página 16, Tomo I). Dice Maimónides: "El día y la noche suman veinticuatro horas. Al hombre le basta con dormir un tercio, o sea, ocho horas. Conviene que sean al final de la noche, para que el sueño se prolongue casi hasta la salida del sol y el hombre se levante de su lecho poco antes de la salida del sol". (Página 16). Y añade: "No se ha de dormir boca abajo ni boca arriba, sino dejar pasar unas tres o cuatro horas después de comer. Tampoco se ha de dormir de día". Y más adelante dice: "Otra regla que se recomienda para la salud corporal: mientras un hombre trabaje mucho, no se harte de comida y tenga regularmente aliviado el intestino, las enfermedades no lo afectan y se mantiene fuerte, aunque coma malos alimentos (página 16). Y añade: "En cambio, todo el que lleva una vida reposada y ociosa, aunque se alimente bien y se cuide según preceptos médicos, estará siempre enfermo y debilitado. Comer en demasía es como veneno mortal para todo cuerpo humano. La mayor parte de las enfermedades que los hombres padecen no se deben sino a los alimentos dañinos o al comer hasta hartarse y en demasía, aunque sean alimentos provechosos. Salomón, en su sabiduría, dijo: "Quien cuida su boca y su lengua, preserva de angustia su alma" (Proverbios XXI, 23), es decir: quien cuida su boca de la comida mala o excesiva, y quien cuida su lengua de hablar más de lo necesario".

En la página 17 de su libro "El Arbol de la Vida" se encuentra ésto: "Así como el sabio se reconoce por su sabiduría y sus rasgos mortales, con los cuales se distingue del resto de la gente, es necesario que se lo reconozca por sus actos: por su modo de comer y beber —por su modo de hablar, de conducirse y de vestirse, y por el manejo de sus negocios y transacciones. Todos estos actos deben ejercerlos de la manera más grata y correcta. Un sabio estudioso, por ejemplo, no ha de ser glotón, sino que ha de comer sólo lo que contribuya a su salud corporal, y no ha de comer de ello en demasía; no ha de procurar llenarse el vientre como aquellos que comen y beben hasta reventar y dicen: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos" (Isaías XXII, 13). Y agrega: Dijo Salomón: "El justo come lo suficiente para satisfacerse" (Proverbios XIII, 25). Y más adelante dice: "Esa comida frugal que es la que necesita, el sabio no ha de comerla sino en su casa, en su propia mesa. No ha de comer en una tienda ni en la plaza, salvo en caso de gran necesidad, para no hacerse despreciable a los ojos de las gentes" (Ver página

17, Tomo I). Más adelante dice: "Un hombre sabio no debe gritar ni bramir cuando habla, a la manera de las bestias y las fieras, sino que ha de conversar apaciblemente con todo el mundo". Y termina: "No alterará las palabras de otro, ni les añadirá ni les restará nada, salvo cuando se trate de asegurar la paz. En suma: no habla sino es por asuntos de sabiduría o para hacer el bien". Más adelante dice: "Un hombre sabio no ha de caminar con pose altanera y excesivamente erguido. No ha de obrar enloquecidamente por la vía pública. "Incluso cuando el necio marcha por el camino, le falta sentido, y dice a todos que es necio" (Eclesiastés: X,3), es decir, su modo de actuar va anunciando que se trata de un necio".

En relación a otros aspectos dice Maimónides: "La ropa de un sabio ha de estar ordenada y limpia; no debe tener ninguna mancha, pringosidad ni cosa parecida". Y añade: "Un hombre sabio administra sus asuntos con buen juicio; come, bebe y mantiene a su familia según se lo permiten sus medios". "Es manera prudente de obrar, que ante todo un hombre elija un oficio para mantenerse, después compre una casa para vivienda y finalmente tome esposa. Pero los necios comienzan por tomar esposa; después, si pueden, comprarán casa, y más tarde aún, ya al fin de sus días, andarán buscando oficio o vivirán de la caridad" (ver página 18, tomo I).

Añade: "Es precepto positivo de la Biblia juntarse con los sabios y sus discípulos para aprender de sus actos, pues está escrito: «A El te adherirás» (Deuteronomio X, 20). Es admirable en relación a estas ideas éticas de Maimónides lo siguiente: "Todo hombre tiene el deber de amar al prójimo como a sí mismo, pues está escrito: «Amarás a tu compañero como a ti mismo» (Levítico XIX, 18). Por lo tanto, se debe cuidar la honra y el dinero del prójimo en la misma medida en que se cuidan la honra y el dinero propios. "El que busca honrarse con la deshonra de otro no tendrá parte en el mundo venidero" (ver página 19, tomo I). "Cuando un hombre comete falta contra otro, el perjudicado no ha de guardarle rencor y callarlo, como está escrito acerca de los malvados (II Samuel XIII, 22)". "Así dijeron los sabios: El que avergüenza públicamente a su prójimo no tendrá parte en el mundo venidero" (Bava Metzjá LIX, a). "Si alguien ha sido ofendido, pero no quiere enrostrárselo al ofensor por ser éste una persona demasiado grosera o mentalmente perturbada, siempre que lo haya perdonado en su corazón y no le guarde rencor, se está comportando santamente; la Torá solamente objeta a los que guardan rencor" (ver página 20, tomo I). Más adelante Maimónides agrega: "Todo hombre debe ser cuidadoso en su trato con huérfanos y viudas, porque su ánimo está muy rebajado y su espíritu está decaído, aun en el caso de que sean adinerados. Esta prevención es válida incluso para la viuda o el

huérfano de un rey, pues está escrito: "No os ensañéis con ninguna viuda ni huérfano" (Exodo XXII, 21). Vemos en la página 21 lo siguiente: "El que espía a su compañero transgrede una prohibición expresa, pues está escrito: "No andarás difundiendo maledicencia entre tu pueblo" (Levítico XIX, 16)". Y añade: "No permanecerás indiferente ante la sangre de tu prójimo". Maimónides se pregunta a quien se llama murmurador: "Al que ande de uno a otros alegando cosas y diciendo: Esto dijo Fulano, o tal cosa oí acerca de Fulano. Aunque diga la verdad, eso destruye al mundo. Hay un pecado más grave que está comprendido en la misma prohibición: es el pecado de la maledicencia, que consiste en comentar cosas oprobiosas del prójimo, aunque sean ciertas. Pero el que cuenta falsedades se llama difamador". Y añade: "El que toma venganza transgrede una prohibición, pues está escrito: "No te vengarás" (Levítico XIX, 18).

En relación a maestros y alumnos dice lo siguiente (ver página 27, tomo I): "Si el maestro enseñó un asunto y los alumnos no lo entendieron, no ha de airarse contra ellos ni enojarse, sino volver a repetir la cosa incluso varias veces, hasta que comprenda el tema en profundidad. Asimismo, el discípulo no ha de decir: "entendí" si no entendió, sino que ha de volver a preguntar, incluso varias veces. Si el maestro se enojara, deberá decirle: "Maestro, se trata de la Torá y yo debo aprenderla, aunque mi entendimiento sea corto". Y añade: "El discípulo no debe sentir vergüenza ante sus compañeros porque ellos hayan aprendido después de la primera o segunda explicación, y él solamente al cabo de varias explicaciones".

Es importante lo que dice (ver página 18, tomo I): "Es precepto tratar con respeto a todo sabio estudioso, aunque no sea maestro de uno, pues está escrito: "Te pondrás de pie en presencia de la vejez, y guardarás respeto al anciano" (Levítico XIX, 33). La palabra "anciano" designa a aquel que adquirió sabiduría" (ver página 28, tomo I). Y añade: "Corresponde ponerse de pie ante un hombre muy anciano, aunque no sea sabio; corresponde dirigirse a él reverentemente y tenderle el brazo para sostenerlo, pues está escrito: "Te pondrás de pie en presencia de la vejez", es decir, de toda vejez" (ver página 28). Al referirse al arrepentimiento dice: "Todo está escrito y comprendido en la prevención contra las palabras insultantes, que figura en la Torá, donde está escrito: "No os maltratéis uno al otro" (Levítico XXV, 17). (Ver página 44 de la obra citada).

En relación a bendiciones expresa: "Es precepto de la Torá bendecir después de la comida, pues está escrito: «Comerás y te saciarás y bendecirás al Eterno, tu Dios» (Deuteronomio VIII, 10)". Y añade en relación a bendiciones: "Es enseñanza rabínica bendecir antes por todo alimento, y sólo después dis-



Frontispicio del "Mishné Torah"

frutarlo. El que disfruta de cualquier cosa sin previa bendición, comete sacrilegio". Añadiendo (ver página 60): "Tal como se pronuncia una bendición por el disfrute de la comida, ha de bendecirse por cada precepto después de haberlo cumplido".

En relación al ayuno dice (ver página 106): "Hay días en que todos los judíos ayunan a causa de la desgracia que en ellos ocurrieron, para despertar los corazones y abrir caminos para el arrepentimiento. «Confesarán sus pecados y los pecados de sus padres...» (Levítico XXVI, 40)". En relación a los alimentos prohibidos se refiere a lo ya escrito: "No comáis carroña" (Deuteronomio XIV, 21), considerándose muerto a todo animal no sacrificado de la manera apropiada" (ver página 129). Y añade: "No comáis carne desgarrada por las fieras en el campo, arrojádsela a los perros" (Exodo XXII, 30). Y añade: En el caso del buey condenado a ser apedreado, está escrito: "No será comida su carne" (Exodo XXI, 28). Y añade: "El hígado está permitido para cocinarlo sólo si previamente se lo ha cortado y puesto en vinagre o en agua hirviendo hasta que se torne blanco" (ver página 130). Y añade: "Si se ha cocinado hígado sin dejarlo desangrar sobre el fuego ni curarlo con vinagre

o con agua hirviendo, toda la olla queda prohibida: tanto el hígado como todo lo que se cocinó con él" (página 130). Y agrega: "La carne no queda despojada de sangre sino tras salarla y lavarla prolijamente. ¿Cómo ha de hacerse ésto? Se empieza por lavar la carne; después se la sala bien, y se la deja en sal el tiempo necesario para recorrer una milla". "Al salar la carne, se lo debe hacer en un recipiente perforado" (ver página 131). Y añade: "Si un utensilio se ha usado para salar carne, aunque esté revestido de plomo, nunca más se debe usar para poner comida, pues la sangre ha sido absorbida en su material" (ver página 131). Y añade: "Está prohibido por la Torá cocinar o comer carne con leche". Se ha dicho: "No cocinarás un cabrito en la leche de su madre" (Exodo XXIII, 19). Asimismo dice: "La Torá no prohíbe comer carne de animal silvestre o de ave, ya sea con leche de animal silvestre o de animal doméstico". Y añade: "Si uno ha comido queso o leche en primer lugar, le está permitido comer carne inmediatamente después. Es menester que se enjuague las manos y se limpie la boca entre el queso y la carne. ¿Con qué ha de limpiarse la boca? Con pan o con fruta, que debe masticar y luego tragar o escupir" (ver página 132 de la obra citada).

En relación a los sacrificios de animales dice lo siguiente: "Sacrificarás de tu ganado mayor o menor... como os he indicado, y comerás a gusto de tu corazón en todas tus residencias".

Si se comparan estas ideas señaladas por Maimónides en el Mishné Torá se puede pensar en lo que dije en una conferencia pronunciada en España en 1982. La mesa de antes era una mesa donde el aliño era importante, así como el olor de las comidas, la presentación, el sabor de las mismas; ahora todo es distinto con la comida en los restaurantes y los cocteles y con el servicio que cambia. La mesa hace 100 años se iniciaba con el "Dios bendiga este hogar". El padre presidía y se servía de primero. Todos se sentaban a la misma hora. Se sabía que "una letra no has de leer después de comer" y que las discusiones estaban prohibidas y que era mejor el silencio para aliviar la digestión, inclusive se recomendaba una buena siesta, a fin de que la sangre pasara al abdomen para que la digestión fuese mejor.

El silencio para mejorar la digestión, una buena siesta para dejar que el estómago trabaje porque en esos momentos, después de la digestión, toda la sangre periférica va al centro, como se ve, al tubo digestivo. Era importante el guiso, el olor de las comidas, la presentación, el sabor de las mismas, quien te sirve y la comida en la casa.

Ahora cuando nosotros, después de las comidas recibimos las malas noticias mediante la televisión, los teléfonos, los timbres, los ruidos que vienen de las cocinas modernas, lecturas de periódicos, se agrava más cuando cada quien llega a la hora que desee y dice que quiere ésto y emprende discusiones con los padres y las caras se tornan arrugadas. Un desayuno apurado, un almuerzo en la calle y luego sencillamente una cena con amigos. ¿Dónde está el tubo digestivo? ¿Por qué los gastroenterólogos queremos ver solamente el cálculo, la úlcera, el cáncer? ¿Por qué se gasta tanto dinero en el estudio de la citología celular, como de las funciones del hígado? Es que el hombre se muere de esas enfermedades, pero se muere más de pena de no poder vivir la vida y los hombres actualmente están deprimidos o bien por la conducta del mundo, o bien por la conducta de su pueblo, o por las conductas de los gobiernos, o las conductas sencillamente de su familia.

Esa desarmonía que existe actualmente, trae como consecuencia una serie de síntomas que se manifiestan como son: la lengua saburral, la boca amarga, la halitosis, sialorrea, la disfagia, los eructos, el dolor abdominal el timpanismo, por lo cual se producen molestias digestivas serias. Indudablemente que la televisión, los teléfonos, los timbres, los ruidos, los periódicos, que cada quien llegue y se siente cuando quiera, el decir "no me gusta eso", el producir discusiones desagrada-

bles, el gritar, el discutir, trae como consecuencia una serie de manifestaciones que hemos olvidado los médicos actuales, que no creemos sino en la materia y no pensamos en el espíritu y en el comportamiento de la conducta.

"En el Instituto de Bethesda, cerca de Washington, se llevó a cabo un experimento cuya finalidad era estudiar la influencia de ciertos factores psicológicos en el apetito y la digestión. Resultó enormemente revelador: algunos hombres acostumbrados a comer bien, tanto en calidad como en cantidad, se sometieron a las pruebas voluntariamente. Escogían un puré que debía ser ingerido mediante un tubo, y durante las comidas se encontraban en una habitación pequeña y vacía. Hubo que suspender muy pronto el experimento, ya que todos los sujetos habían perdido el apetito, las comidas les asentaban mal y adelgazaban en forma alarmante. Este experimento es, desde luego, un caso extremo, pero cabe sacar de él como conclusión para la vida diaria que la presentación de los alimentos y las circunstancias en que se ingieren tienen una importancia considerable. Una mesa bien puesta y unos manjares apetitosos no sólo halagan la vista, sino que el placer que su ingestión produce resulta provechosa para la salud. La alimentación está relacionada con el inconsciente, una necesidad de solicitud afectuosa, por lo que una comida en la que falta la atmósfera adecuada resulta decepcionante y puede, a la larga, ser nociva para la salud".

Al referirse Maimónides a las enfermedades espirituales dice: "Cuando un hombre de constitución vigorosa, con voz sonora y rostro radiante oye nuevas súbitas que le afligen profundamente, podemos ver cómo palidece su rostro, cómo se apaga el brillo, cómo se encoge el cuerpo, como se tiembla la voz y cuando intenta con todas sus fuerzas elevarla, no puede, su fuerza está debilitada. De hecho tiembla a menudo de debilidad, se le aminora el pulso, se le hunden los ojos en las cuencas. Los párpados se vuelven tan pequeños que no puede moverlos, se le enfría el cuerpo y le abandona el apetito". Aquí inicia Maimónides el concepto psicósomático.

Según Maimónides, el médico debe ser un hombre "moral" en su esencia; él lo designó como "hombre-médico", es decir un hombre que tuviese los conocimientos necesarios para aliviar los sufrimientos físicos y espirituales del prójimo. Cuéntase que a un hombre que se había propuesto estudiar medicina le dio Maimónides el siguiente consejo: "Sea su estudio y su ejercicio (la medicina) una de las empresas más grandes e importantes, y no como el tejido o la carpintería". Maimónides consideraba a la modestia la mayor virtud del médico. Maimónides, como iniciador del concepto de médico de cuerpos y almas, anunció al médico integral, al médico práctico general como esencial.

En el tomo II de su obra (ver página 157) se refiere a los preceptos caritativos, a la pobreza.

En la página 195 podemos estudiar las impurezas del cadáver y en el capítulo 16 página 197 la impureza de la lepra y dice: "Acercas de ésto nos previene la Torá diciendo: «Cuidate de la llaga de la lepra» (Deuteronomio XXIV, 8)"; "Recuerda lo que hizo el Eterno, tu Dios, a Miriam en el camino" (Deuteronomio 9). Habla de la impureza de la lepra, de la impureza de los alimentos. Capítulo especial está dedicado (página 221) al precepto positivo de devolver lo que se haya perdido, pues está escrito: "Sin falta los devolverás" (Deuteronomio XXII, 1).

Más adelante (ver página 230, tomo II) habla sobre agresiones y lesiones y el cálculo de las mismas. Hace observaciones sobre los delatores.

En la Mishné Torá de Moisés Maimónides hay capítulos sobre reglamentación del pueblo para mejorar su conducta y sobre todo las reglas de ética en relación a las posibilidades de descargar sufrimientos, ya que como se sabe: "El cuerpo hace lo que el alma necesita".

Para Maimónides el médico debía tener cinco cualidades a fin de alcanzar el triunfo supremo: Primero: información, o sea conocimientos; segundo; experiencia; tercero: memoria; cuarto: imaginación y quinto: intuición. El conocimiento y la experiencia se adquieren leyendo y haciendo, pero son atributos que Dios da a algunas personas especiales los que alcanzan con paciencia e instancias superiores porque el Creador los dotó de memoria, imaginación e intuición.

El concepto ecuménico de las dádivas a los pobres está expresado de esta manera (ver página 155, tomo II): "Se ha de sustentar y vestir a los no-judíos pobres al mismo tiempo que a los pobres judíos, en atención a las buenas relaciones. No se ha de dar una gran dádiva al pobre que va de puerta en puerta, pero sí una dádiva pequeña".

Es indudable pensar en este momento en lo que fue esa obra colosal escrita por Moisés Maimónides que es la *Mishné Torá*. En los actuales momentos donde la informática, la cibernética, la tecnología quiere abarcarlo todo, oponiéndose inclusive a Dios, y tratando de modificarlo en forma extraña, conviene volver nuestros pasos hacia aquellas ideas éticas de Moisés Maimónides que constituyen el patrimonio mayor del médico. Es indudable que la tecnología no ha logrado penetrar el alma, los espíritus ni tomar una fotografía de la conciencia.

Las ideas sólidas de este pensador eminente, judío del siglo XII, nos hacen cavilar sobre el futuro de nuestra profesión cuando se desprecia la ética y se coloca el instrumento por encima del juicio. Aun con los descubrimientos más extraordinarios realizados en los últimos 50 años poco sabemos todavía de esa

inmensa integridad humana que es un ser social, que sufre, padece, vive y muere.

Por eso Maimónides escribió una vez la máxima sabiduría: "Hay que pensar antes de hablar. El hombre se caracteriza por la búsqueda de la verdad. La medicina se aprende haciendo y no diciendo. Es más fácil adquirir sabiduría que paciencia, indispensable esta última para aconsejar al enfermo y ganarse su simpatía".

Base para la formación de los médicos son las Matemáticas, la Física, la Química, los idiomas, la anatomía, Fisiología, cirugía experimental, laboratorio, hospitalización, centros ambulatorios, propedéutica, clínica y terapéutica. Pero además de ello el médico necesita de ilustración y cultivo para poder estudiar las causas de los problemas de sus enfermos que no pueden ser solamente debido a parásitos, bacterias, virus o ultravirus.

El médico debe estudiar al mismo tiempo que los libros de medicina la Mishná, la Biblia, que encierra el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Corán, y leerse en cuanto sea posible a los clásicos como Homero, las Tragedias Griegas, Dante, Shakespeare, Molière, Cervantes, Quevedo, y además obtener la información diaria nacional e internacional y acostumbrarse a leer poesías, novelas y cuentos porque los poetas vuelan alto porque miran lejos, así como los artistas están dotados de cualidades específicas no prodigadas a todos los mortales. Es indudable que hay dos tipos de hombres como se describe en el Génesis: uno a imagen de Dios y otro a semejanza suya, con aliento divino pero hecho de tierra.

III

EL ESPIRITU DOMINA LA MATERIA

Desde el punto de vista ético (el Médico integral).

¿Y por qué Maimónides?

Hubo muchos médicos en su época, maestros que le precedieron, coetáneos que le enseñaron y hombres que vinieron después a nutrirse de sus ideas y sabiduría; pero una orientación filosófica ética, acorde con la conducta, es lo que ha dado más relieve a este preclaro pensador judío del siglo medio. La conducta fue para él algo excepcional. La palabra "alma" es la traducción latina de la palabra "psique". Para los griegos, la palabra "psique" significaba "alada personificación del principio vivo y vivificador". La psicología estudia las lesiones dinámicas de la conducta humana, sus experiencias subjetivas y las relaciones que hay entre ellas. La conducta humana es una complejidad dinámica biopsíquica-social. Hay psicología vitalista (Heráclito, Kant, Sócrates, etc.) quienes afirman que es diferente el fenómeno psíquico del físico. El mecanismo dio origen a la creación del dualismo psico-físico de Platón. El para-

lismo psicofísico dio lugar a la teoría de la concomitancia psico-neural en la mitad del siglo XIX. Para explicar el mecanismo psicológico se ha buscado parte en la psicología organicista (Hans Driesch). Hay psicología organicista, mecanicista, vitalista, psicofísica, dualismo psicofísico, dialéctica materialista e interrelaciones psico-físicas.

Debemos aceptar como verdades que el hombre vive integrado a la comunidad y que sus actuaciones dependen de los conjuntos humanos, de la determinación, de la repetición, del determinismo, de la influencia del azar, del antagonismo, del relativismo, de la evolución por crisis y de la continuidad específica de la experiencia.

Los métodos de investigación psicológica son variables y para eso se usan técnicas especiales (electrocardiografía, electroencefalograma, reflexología y técnica psicométrica). Además métodos patológicos, métodos estadísticos y métodos del psicoanálisis. El sistema nervioso está constituido por una parte central y otra periférica. Las células nerviosas son las neuronas que están provistas de soma y dendritas, además de los axones. Los componentes celulares son la membrana celular, el citoplasma y el núcleo además de los elementos que ya hemos señalado. La diversidad de formas de las neuronas viene definida por la fisonomía tan variada de las dendritas. Ejemplo de la multiplicidad de formas de las neuronas fue explicada muy bien por el sabio español don Santiago Ramón y Cajal quien describió aquellos pequeños arbolitos, diminutos, microscópicos que se unen unos a otros por medio de los elementos antes señalados. El sistema nervioso central está formado por el cerebro y por la médula espinal. Todo el tejido nervioso restante se denomina sistema nervioso periférico. Se han contado más de 13 mil millones de células llamadas neuronas que se ponen en contacto unas con otras. Al principio dichas neuronas fueron descritas por Waldeyer. Las técnicas de Golgi y sus colaboradores mediante impregnación argéntica pusieron de manifiesto al mundo este hallazgo impresionante.

De la corteza cerebral van las impresiones recogidas por nuestros sentidos al diencéfalo y aquí se reparten en el cerebro interno, mesencéfalo y cerebro posterior, conociéndose su transmisión desde el año 1953, y actúan sobre los músculos, órganos de nuestro organismo, por medio de sustancias especiales así como también por intermedio de las glándulas endocrinas.

Las sensaciones visuales, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles, así como las de dolor, de equilibrio, de orientación y cenestésicas ocasionan sensaciones especiales.

La Ley de Weber-Fechner, comprobó ya en 1834 que la diferencia de intensidad entre dos componentes depende de la diferencia relativa del estímulo y no de su diferencia absoluta; y segundo, la diferencia relativa del

“umbral” permanece constante. De ahí que se diga que las personas de diferente edad, nivel cultural o profesión perciben de distinta manera los mismos conceptos y fenómenos. La memoria es un fenómeno general de la sustancia orgánica y “el equivalente inconsciente de la memoria se encuentra en toda la materia viva; y se puede afirmar que también en la materia muerta”. En el desarrollo de la memoria tiene gran utilidad el desafío, integración, organización y equilibrio del hombre. La integración de la memoria está muy determinada por las fuerzas selectivas para integrar el material de consumo, aceptándose que la imaginación puede ser visual, auditiva o motriz, también artística, científica y práctica.

“El lenguaje del hombre es la realidad inmediata del pensamiento”. Según Stern “la inteligencia es la capacidad general del individuo para ajustar y adaptar concientemente su pensamiento a nuestras exigencias”; mientras que para los conductistas (Watson y Thorndike, etc.) “la conducta es la única medida de la inteligencia”. Basándose en estudios especiales se ha llegado a la conclusión que los factores específicos de la inteligencia son cuatro: concreto, abstracto, analítico e inventivo. Hay conductas tropistas, refleja e instintiva. Son los instintos las fuentes de energía para aprender. El Dr. Watson al escribir su libro “El Conductismo” plantea en su programa lo siguiente: “lo que el organismo hace o dice y se apresura a asentar (señalar y hablar es hacer, esto es comportarse)”. Uno de sus grandes discípulos, Skinner insiste en que “la misión de la psicología consiste en investigar las leyes existentes entre variables observables”. Skinner ha demostrado, por ejemplo, “que el aprendizaje del organismo, no sólo se encuentra por completo bajo el control del experimentador, sino que los fenómenos que tienen lugar pueden ser descritos perfectamente en términos de sistemas”.

Cajal obtuvo el Premio de Moscú del Congreso Internacional de Medicina de París otorgado en el año de 1900 por su doctrina en relación a las neuronas. “La doctrina de la neurona está de acuerdo con los hechos bien demostrados de las degeneraciones secundarias en los centros nerviosos”.

Pavlov señaló el ejemplo del reflejo condicionado, oponiendo éstos a los condicionados. Gracias al reflejo condicionado puede evitarse el dolor intenso y hacer posible que los miembros sean atravesados por largos clavos (en esto está basada buena parte de la acupuntura), así como las hazañas provocadas por el método yoga. Dice Pavlov: “La formación de reflejos condicionados de los órganos internos (estómago, intestino, vejiga de la orina, etc.), es prueba de que en ellos existen aparatos receptores, a los que se da el nombre de intercorreceptores. La influencia de estímulos de diverso orden, en estos últimos surgen impulsos nerviosos que alcanzan hasta las par-

tes más altas del sistema nervioso central: hasta la corteza de los hemisferios, informándola de cuantos cambios ocurren en los órganos internos. La información pone a la corteza cerebral en condiciones de regular los procesos que tienen lugar en los tejidos y órganos del organismo en el conjunto". Para Pavlov el reflejo alimenticio es más fuerte que el defensivo y "hay un reflejo más fuerte que el alimenticio: el reflejo de conservación de la vida".

A finales del siglo pasado y principios del actual aparecieron las obras fundamentales de Freud quien en dos volúmenes resume su larga actuación en relación a sus investigaciones. Al principio fisiopatólogo se transformó en un investigador del espíritu desde 1905 hasta su muerte en 1938, escribiendo en 1913 su famoso libro sobre la interpretación de los sueños.

Hay continuadores de Freud con diversificación en relación a sus problemas e interpretaciones; pero si se quiere obtener un concepto sobre su vida es conveniente leer los dos libros publicados como "Epistolario" por su hija en donde se obtienen datos íntimos del autor en relación no solamente a sus problemas científicos sino a sus sentimientos. Un famoso libro de Gross nos habla de La Falacia de Freud, donde se pone de relieve el impacto y el fracaso de la psicología y psiquiatría psicoanalista y su revolución sociológica. El hecho de haber construido el subconciente y haber establecido diferencias entre el "yo", el "ello" y el "super yo" son suficientes para darle gloria a este ilustre austriaco.

Es indudable que el cerebro es el órgano de la personalidad. Tipos de potencial y ritmos cerebrales pueden estudiarse usando el método difundido por Hans Berger en 1924 o sea el electroencefalograma. Se acepta que el hombre necesita "de condiciones externas determinadas para conservar su existencia física" y que "la existencia e interés en el hombre es una de las condiciones principales para la actitud creadora en el trabajo". Hay además base bio-psíquica inconsciente importante en la dinámica de la conducta humana, regulados por las emociones, cuyo asiento está en el Sistema Límbico (Broca) de donde brotan todos los sentimientos y las pasiones. Freud mantuvo que el hombre es impulsado por fuerzas irracionales y de ellas deriva su conducta. Kierkegaard afirma: "La fuerza hacia la dicha se abre girando hacia afuera. Quien se empeña en abrirla empujando hacia adentro, lo que hace es cerrarla". Todo acto voluntario se caracteriza porque el hombre está consciente y la motivación según Wolff "es la gran fuerza que unifica las diferentes manifestaciones de la actividad psicológica; y abarca la fuerza unificadora de los procesos mentales y emocionales".

Varios discípulos tuvo Freud destacándose entre ellos Fromm, quien escribió mucho sobre el Arte de Amar.

Sin embargo, como afirma Engels: "Negar, no significa pura y simplemente decir no".

Libro fundamental para el estudio de la Conducta del hombre es el libro de Smith y Smith donde se echan las bases de la psicología experimental, ya iniciadas en el siglo pasado por el ilustre fisiólogo Cannon cuando escribiera su famoso libro en relación a la Fisiología y digestión del jugo gástrico. Hay otros donde se pasa revista a los trabajos de von Bergman, Alvarez, Wolff, Dumbard y Alexander.

Desde los tiempos de Hipócrates se considera que el estado del organismo depende principalmente de la relación cuantitativa de los "humores" o líquidos que hay en él (sangre, moco, bilis). La proporción en que estaban mezclados estos humores se llama en griego mezcla.

Más tarde un discípulo de Freud, Carlos G. Jung, se transforma en el maestro de la psicología analítica, estudiando los extrvertidos y los introvertidos. De todo lo escrito hasta ahora se desprende "la necesidad primordial de todo hombre es la de relacionarse con el mundo" y que se pueden distinguir las características de Fromm consideradas caracteres diferentes (receptivo, explotador, atesorador, mercantilista, masoquista, sádico, autómatas, destructivo, productivo, añadiéndose los rasgos del carácter y los rasgos volitivos que orientan hacia un fin determinado). De todo ello se desprende los caracteres de utilidad social, el carácter humanitario, el carácter de la iniciativa y la pereza, la negligencia y los vicios, la decisión y la perseverancia.

Fundados en el libro de Freeman y el precioso libro de Russel sobre el Análisis del espíritu, dice el autor: "existen ciertos hechos que habitualmente llamamos mentales. Entre éstos, podemos considerar como típicos el "creer" y el "desear". Pienso que la exacta definición de la palabra "mental" surgirá a medida que avancemos en nuestro tema.

Es cierto que en los últimos años de este siglo tres doctrinas se han repartido el estudio de la conducta humana. Freud con el psicoanálisis, Pavlov con los reflejos condicionados y Skinner con el conductismo. Me quiero referir a este último en su libro "Ciencia y Conducta Humana". Skinner, discípulo de Watson, escribe un trabajo sobre psicología que es una rama puramente objetiva y experimental de una ciencia natural; su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. El punto más importante de la revolución conductista de Watson consiste en la proclamación explícita de que las mentes sólo se relacionan entre sí a través de fenómenos físicos, mediante palabras y otro u otros tipos de conducta manifiesta. La debilidad de Watson radica en su insistencia en ceñirse estrictamente a un modelo un tanto mecanicista (estímulo-respuesta), y entre otros Hull considera que la fórmula estímulo-resistencia (S-R) es inadecuada para

explicar las relaciones entre el organismo y el ambiente. En contraste con las teorías de Hull, Skinner intenta construir un sistema empírico que no precisa prácticamente el marco teórico para organizar datos. Para Skinner la misión de la psicología consiste en investigar las leyes existentes entre variables observables. Skinner ha demostrado que el aprendizaje del organismo, no sólo se encuentra por completo bajo el control del experimentador, sino que los fenómenos que tienen lugar pueden ser descritos perfectamente en términos del sistema. De acuerdo con Skinner todos los organismos reaccionan de la misma manera. El autor considera que una forma particular de conducta individual, o la práctica controlada que la produce, es recomendable si se puede demostrar que va encaminada a conseguir "el mayor bien para el mayor número" e instrumentar "la suma total de la felicidad humana", a mantener el equilibrio de un grupo. Skinner habla del "destino del individuo" y se expresa así: "El pensamiento occidental ha puesto de relieve la importancia de la dignidad del individuo. Las filosofías democráticas de gobiernos basados en los "derechos humanos" han afirmado que todos los hombres son iguales ante la ley, y que el bienestar del individuo es la meta del gobierno. En filosofías religiosas similares, la plegaria y la salvación se han dejado en manos del mismo individuo más bien que en las de una instancia religiosa. La literatura y el arte democráticos han dado más importancia al individuo que al tipo y a menudo se han preocupado por aumentar el conocimiento y comprensión del hombre acerca de sí mismo. Esta es una de las razones por las cuales la obra de Maimónides se eleva hasta alcanzar una altura inconmensurable, majestuosa, porque se ocupó de la ética en medicina y ejerció la profesión basándose en sus conocimientos, en su experiencia e interrogando pacientemente a sus enfermos. Se vuelve así con él al concepto de la medicina integral denominada hoy medicina familiar.

Digno de consideración fue el libro de Jung sobre el hombre y sus símbolos, base fundamental para entender el subconsciente colectivo.

La psicología moderna nos habla de los grandes del inconsciente y de las últimas personalidades que se han ocupado de las obras en relación a este problema tan importante que nos atañe a todos porque no somos lo que pretendemos ser si no llevamos en nuestras células genes de cultura milenaria que acentúan nuestros ancestros de manera determinante.

Pero es indudable que en los últimos 30 años hemos adelantado en forma admirable para conocer los conceptos sobre comportamiento del cerebro y su influencia sobre nuestra constitución y temperamento. Las famosas aportaciones de Maclean, (U.S.A.) nos aclaran en forma precisa la formación del

Sistema Límbico. Conocemos bien ahora la formación del sistema nervioso central, su integración y además el centro donde las emociones dominan nuestro espíritu, nos informan ampliamente sobre los neurotransmisores y las perturbaciones de la depresión. Está definitivamente demostrado que factores sociológicos y factores psíquicos actúan sobre el organismo determinando cambios bio-químicos con patología grave, contándose hoy con drogas en el tratamiento que permiten balancear a los neurotransmisores que actúan sobre el sistema nervioso en general y sobre el cuerpo en particular. Se producen cambios sensibles en la selección de los productos que unen las neuronas a nivel del Sistema Límbico, donde está el centro de la emoción de acuerdo con los estudios realizados últimamente, habiéndose podido hallar una serie de materias llamadas las catecolaminas; y en el mercado existen los productos antidepressivos culminando entre ellos los antidepressivos tricíclicos y el litio. Se ha demostrado como los factores sociogénicos y psicogénicos determinan cambios somáticos con producciones de sustancias bioquímicas y con manifestaciones corporales impresionantes. Para triunfo de Maimónides se ha declarado la Depresión endógena en el Congreso Internacional de Psiquiatría Mundial con la denominación de la melancolía, palabra que él expuso cuando escribió su Tratado de la Salud para el Visir del sultán Saladino que sufría de ese proceso. Desde hace muchos años venimos siendo tercos en el estudio de los factores psicogénicos y sociales en relación a sintomatología general sobre todo del tubo digestivo. "Guía para un Gastroenterólogo", "Emoción y Digestión" y sobre todo en nuestro libro "La Medicina en el mundo dominante y el Mundo Dominado".

Sin Maimónides no se hubiera podido escribir La Ética de Espinosa, porque nada ganamos los médicos con actuar en centros hospitalarios y aplicar instrumentos sofisticados cuando no tenemos un concepto claro de lo que es la responsabilidad del médico ante el enfermo y la sociedad.

El enfermo psicósomático no es sino un término vulgar, obsoleto, aplicado en 1828 por el austriaco Gross. Hoy sabemos que no hay enfermedad psomatopsíquica ni psicósomática y que el organismo actúa como un todo como un mecanismo de relojería. Que los órganos no están en compartimientos estancos por cuanto la sangre que pasa por el dedo gordo del pie izquierdo a los 27 segundos se encuentra en la retina. La sangre nos une en todo sentido.

Gran descubrimiento de Freud fue la resistencia, de los mecanismos de defensa, del acceso metódico del inconsciente por medio de la interpretación de los sueños, de las asociaciones y de los actos fallidos, los psicoanalistas descubrieron otro fenómeno de capital importancia desde el punto de vista del método y el tratamiento: la transferencia. La



Barrio Judío de Córdoba. (España).

función de la ley compulsiva de repetición, el paciente tiende a adoptar obsesivamente durante toda su existencia posterior el mismo comportamiento adoptado en la primera infancia, incluso si es inadecuado. A consecuencia de ésto, todo sujeto tratado por el psicoanálisis dirige en mayor o menor medida su sentimiento hacia el terapeuta, por desplazamiento de sus recursos relacionados con las principales personas de un entorno durante la infancia (padre, madre, hermanos y hermanas eventualmente). Y el desafío a Dios ha traído como consecuencia tratados de moral entre los cuales se destaca entre nosotros la ponencia ética médica presentada por el profesor Dr. Augusto León C. en agosto de 1969. Mención especial merece el libro de Chauchard y la publicación del primer Congreso Internacional de Moral Médica realizado en París en 1955 y a esta hora conviene tomar un reposo y preguntarnos ¿es la medicina moderna mejor que la antigua? ¿Se están beneficiando la mayoría de los enfermos de esta "medicina científica"? ¿de masas, de mesas, de misas y de musas? Cuando estudiamos la salud y su estructura y cambio llegamos a la conclusión de lo que hemos llamado medicina familiar. ¿Qué entendemos por medicina familiar? Tres cuartas partes del mundo reciben la medicina familiar porque están en la incapacidad de poder adquirir la tecnología moderna en relación a equipos de exploración y tampoco están preparados sus laboratorios para el desarrollo de dorgas específicas. Pero el médico familiar es el que representa el 80% de la medicina, es el médico de parecido a Maimónides de cuerpo y de alma que interrogaba, que manoseaba, que recetaba, que observaba y tenía por encima las

dotes especiales y además del conocimiento y la experiencia tenía imaginación, memoria e intuición.

La medicina moderna tiene un reto entre tecnología y humanismo. Pareciera que hubiera un mundo dominante y un mundo dominado. Mientras se gasta un millón y medio de dólares cada minuto en armas se mueren cuatro millones y medio de personas de hambre. ¿Es eso medicina? ¿Es eso adelanto tecnológico? ¿Es eso resolver los problemas de la salud? ¿Es eso humanismo? ¿Es eso libertad? ¿Es eso eficiencia? Por encima del instrumento está el juicio. Por encima de los libros, los maestros. Por encima de la experiencia, el ejemplo. Para el judaísmo la fe en el hombre y en la humanidad es indispensable. "En la fe que ve en el hombre la semejanza con Dios, en el bien la más grande realidad, palpita la certeza de que el bien está finalmente realizado" (pág. 224 libro citado). Por donde quiera nos asoma el Dios inconsciente, el espiritual. Por eso dice Frank (ver página 23 libro citado) "crea esta totalidad como totalidad física, psíquica, espiritual. Y nunca podremos subrayar demasiado que sólo esa totalidad constituye el hombre entero".

Maimónides fue médico de almas y de cuerpos, médico en el sentido integral, médico familiar, y mantuvo la filosofía que es la meta del hombre cerca a Dios, dentro de su corazón, nutriéndole permanentemente su espíritu y sus acciones.

Para juzgar la obra de Maisés Maimónides, el judío más importante de la Edad Media, basta decir que a los 850 años de su nacimiento la ética y su pensamiento filosófico se mantienen incólumes, no superados; mien-

tras que si leemos la introducción de la Medicina Experimental de Claude Bernard escrita alrededor de 1860 podemos encontrarlos con este párrafo: "La diferencia entre observación y experimentación es la siguiente: Nosotros podemos observar la luna pero nunca llegaremos a ella; pero sin embargo en nuestros laboratorios podemos repetir las experiencias cada vez que querramos". Lejos estamos de estos conceptos claros expuestos por el sabio francés.

En los últimos decenios de este siglo se ha demostrado estudiando los procesos inmunológicos que las reacciones en cadena determinan procesos irreversibles. Que un factor espiritual como una pena y una tristeza pueden ocasionar lesiones desde el catarro común hasta el cáncer más avanzado. Es cierto que el alma hace lo que el cuerpo necesita, que un proceso de vasculitis se realiza en forma general para una quiebra de la resistencia a fin de que los órganos no puedan funcionar.

El sufrimiento que clavó en el corazón de Maimónides la ponzoña terrible de la pena por la muerte de su hermano David a quien quiso como un hijo le ocasionó un mes en cama, llanto, tristeza, pero pudo salir de eso escribiendo su famoso libro La Guía de los Perplejos que lo hizo inmortal.

La hazaña de Moisés Maimónides fue reconocer que las calamidades espirituales ocasionan las enfermedades más variables, hasta la muerte misma. Se acepta hoy que por desequilibrio inmunológico el sistema de defensa cambia en el organismo y ocasiona estructuras metabólicas diferentes en la esfera afectiva y corporal poniendo en juego mecanismos por intermedio de los neurotransmisores y del sistema nervioso central y neurovegetativo que recorre la totalidad del organismo ocasionando daños en parte o total.

La depresión llamada endógena (melancolía) hoy debido a que así la describió Maimónides) tiene un tratamiento de drogas anti-depresivas muy variables, bien manejable, con el apoyo científico y humano del médico al cual el enfermo tenga su confianza, o sea psiquiatra, psicólogo, médico general, especialista, etc.

Por eso dijo Weizsacker: "Dado que el hombre no puede comprender a Dios, sino sólo presentirlo, tiene que ser desconfiado frente a su propio pensar. Y del mismo modo será desconfiado respecto al pensamiento de los otros hombres".

Sin ética y moral los servicios profesionales del médico de nada sirven. La tecnología moderna está desacreditando al médico hasta llamarlo pillo. De nada sirven los adelantos tecnológicos si se pierde el espíritu de sacrificio, de entrega que ha caracterizado al médico de todos los tiempos. Y a ella hay que agregar que el médico es depositario de secretos que no puede compartir sino con su enfermo, ni confiarlos puede a los familiares y amigos del que pone a su cuidado las inti-

midades de su corazón y comparte con él los más íntimos sentimientos de su vida.

Por mal camino transita la Sociedad que pierde la fe en el médico, quien desde los más remotos tiempos ocupó instancia superior hasta llegar a ser Dios como Esculapio, Sacerdote y Consejero de los más poderosos hombres de gobierno. Desgraciado el poderoso que no mantiene a su lado al responsable de su salud física y mental. Será su único amigo si sabe compensarle su entrega por una confianza que no tiene valor.

REFERENCIAS I PARTE

1. DEL VALLE, CARLOS. *La Mishná*. Editora Nacional. Madrid, España, 1981.
2. DAVID, ARTHUR. *Moses Maimonides. The Commentary to Mishnah Aboth*. Bloch Publishing Company, New York, 1968.
3. LEOBOWITZ, J. O. and MARCUS, SHLOMO. *Moses Maimonides of the Causes of Symptoms*. Copyright 1974, by the Regents of the University of California. Printed in the United States of America.
4. ROSNER, FRED. *Sex Ethics in the Writings of Moses Maimonides*. Bloch Publishing Company, New York, 1974.
5. WEISS, RAYMOND L. and BUTTERWORTH, CHARLES E. *Ethical Writings of Maimonides*. Copyright 1975 by New York University.
6. RUSSELL, H. M. and WEINBERG, RABBI J. *The Book of Knowledge from the Mishneh Torah of Maimonides*. Ktav Publishing House, Inc. New York, 1983.
7. HESCHEL, ABRAHAM JOSHUA. *Maimonides*. Muchnik Editores, S.A. España, 1984.
8. ORIAN, MEIR. *Maimónides. Vida, Pensamiento y Obra*. Ropiedra Ediciones. Barcelona, España, 1984.
9. LE PORRIER, HERBERT. *Maimónides. El médico de Córdoba*. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, España, 1977.
10. AGUINIS, MARCOS. *Maimónides. Sacerdote de los Oprimidos*. Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1976.
11. MAIMONIDES. *Mishné Torá*. Editorial El Arbol de la Vida. Tel Aviv. Tomo I. 1982.
12. MAIMONIDES. *Mishné Torá*. Editorial El Arbol de la Vida. Tel Aviv. Tomo II. 1982.
13. VALENCIA PARPARCEN, JOEL. *Las Causas Psico-sociales en la producción de trastornos funcionales en Gastroenterología*. En prensa. Conferencia dictada en Barcelona, España, en 1981.
14. LUBAN-PLOZZA, B. POLDINGER, Y. W. *El Enfermo Psicossomático y el médico práctico*. Página 52. Editorial Roche. Basilea, Suiza, 1975.
15. VALENCIA PARPARCEN, Joel. *Del Juramento de Maimónides a la Declaración de Helsinki*. Editorial Arte. Caracas, 1979.

16. HYMAN, A. Moisés Maimónides. *El Sabio Jurista y Filósofo*. Yeshiva University. Ateneo de Caracas (CRISEV) 1985.

REFERENCIAS PARTE II

1. SOSA CASTELLANOS, Josué. *Síntesis de Psicología General*. Editorial F. Trillas, S.A. México, D.F., 1965
2. SCHMIDT, Robert F. *Fundamentos de Neurofisiología*. Versión española de Alvaro de Bueren Schreiber y Arnulf Meyer Meckelburger. Alianza Editorial S.A., Madrid, 1980.
3. WATSON, J. B. y McDOUGAL, W. *El Conductismo (La Batalla del Conductismo)*. Prólogo de Emilio Mira y López. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1955.
4. SKINNER, B.F. *Ciencia y Conducta Humana*. Traducción al castellano por M^a Josefa Gallofré. Editorial Fontanella S.A. Barcelona, España, 1977.
5. JIMENEZ DE ASUA, Felipe. *El Pensamiento Vivo de Cajal*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1941.
6. VATSURO, E. G. *La Doctrina de Pavlov sobre la actividad nerviosa superior*. Traducción directa del ruso por J. Lain Entralgo. Vergara Editorial, S.A. Barcelona, España, 1959.
7. PAVLOV, Iván. *Fisiología y Psicología*. Prólogo, selección, léxico y notas críticas de Antonio Colodrón. El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
8. FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Volumen I. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y Torres. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
9. FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Volumen II. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y Torres. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
10. REIK, Theodor. *Treinta Años con Freud*. Ediciones Imán. Buenos Aires, Argentina, 1943.
11. FREUD, Sigmund. *Epistolario I (1873-1890)*. Traducción de Joaquín Merino Pérez. Plaza & Janes Editores S.A. Barcelona, España, 1971.
12. FREUD, Sigmund. *Epistolario II (1891-1939)*. Traducción de Joaquín Merino Pérez. Plaza & Janes Editores S.A. Barcelona, España, 1971.
13. GROSS, Martín L. *La Falacia de Freud*. Traducción de Raúl Acuña. Editorial Cosmos, S.A. Madrid, 1978.
14. FROMM, Erich, *The Art Of Loving*. Unwing Books, London, 1969.
15. FREEMAN, Lucy. *La lucha contra el miedo*. Traducción de Manuel Méndez de Andés. Santiago Rueda-Editor. Buenos Aires, 1955.
16. RUSSELL, Bertrand. *Análisis del Espíritu*. Versión castellana de Eduardo Prieto. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1962.
17. JUNG, Carl G. y col. *El hombre y sus símbolos*. Traducción del inglés por Luis Escolar Barreño. Aguilar S.A. de Ediciones. España, 1979.
18. VALENCIA PARPARCEN, Joel *La exploración del enfermo funcional en Gastroenterología*. En *Controversias en Gastroenterología*. Grafos Impresores Asociados C.A. Caracas, 1967.
19. LOS GRANDES DEL INCONSCIENTE. *Comprender-Saber-Actuar*. Versión española por Juan José Ferrero. Ediciones Mensajero. Bilbao. España, 1978.
20. MacLEAN, Paul. *A triune concept of the brain and behaviour*. Edited by T. J. Boag and D. Campbell. Published for the Ontario Mental Health Foundation by University of Toronto Press. 1973.
21. CEITLIN, Julio. *¿Qué es la medicina familiar?* Editorial Arte. Caracas, 1982.
22. ISAACSON, Robert L. *The Limbic System*. Second Edition. Plenum Press, New York, 1982.
23. MENDLEWICZ, J. y col. *Depressive illness*. Advances in Biological Psychiatry. Vol. 7. S. Karger AG. Basel (Switzerland) 1981.
24. VALENCIA-PARPARCEN, Joel. *Guía para un Gastroenterólogo*. (Doctrina y posición ante la especialidad). Ediciones Lerner Venezolana C.A., Caracas, 1963.
25. VALENCIA PARPARCEN, Joel. *Emoción y Digestión*. Ediciones Lerner Ltda. Colombia, 1979.
26. VALENCIA-PARPARCEN, Joel. *La medicina en el mundo dominante y en el mundo dominado con especial referencia a la Gastroenterología*. Ediciones Lerner Ltda. Bogotá, 1981.
27. ESPINOSA, Benito. *Ética*. Traducción de Juan Carlos Bardé. Prólogo y notas de V. E. Lollini. Librería Perlado Editores. Buenos Aires, 1940.
28. SMITH, Karl U. y SMITH, William. *La conducta del hombre*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
29. SHAFER, John B. P. *Humanistic Psychology*. Prentice-Hall, Inc. Printed in USA. 1978.
30. CHELI, R.; SCHELOTTO, G.; MOLINARI, F. y BOVERO E. *Psychological involvement in digestive Endoscopy*. Piccin Medical Books. Italia, 1981.
31. FRANKL, Viktor E. *El Dios inconsciente*. Traducción directa del alemán de P. F. Valdés y A. von Ritter-Zahonny. Plantin S.R.L., Buenos Aires, 1955.
32. B. LUBAN-PLOZZA, Locarno y W. POLDINGER, Wil SG. *El enfermo psicósomático y el médico práctico*. Ediciones "Roche", Basilea, Suiza, 1975.
33. CHAUCHARD, Paul. *Biología y Moral*. Traducido por Martín Ezcurdia. Ediciones Fax. Madrid, 1964.
34. LEON, Augusto. *Ética Médica*. Ponencia presentada en la XXIV Asamblea Ordinaria de la Federación Médica Venezolana. Barquisimeto, 1969.
35. *Premier Congrès International de Morale Médicale*. París, 30 Septembre, 1er, 2 et 3 Octobre 1965. Imprimerie H. Gagnault et Fils. París, s.f.
36. BAECK, Leo. *La esencia del Judaísmo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1964.
37. CHAVES, Mario M. *Salud una estrategia de cambio*. Versión española por Carlos Luis González. Fondo Editorial FAPAFEM, Copatrocio-

- nado por el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Caracas-Venezuela, 1982.
38. BERNARD, Claude. *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1944.
 39. VALENCIA PARGARCEN, Joel. *Bosquejo Patobiográfico del Dr. Raúl Leoni*. Separata de la Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. Volumen XXXI - Caracas, 1982, Número extraordinario.
 40. SARTRE, Jean-Paul. *La Náusea*. Editorial Losada S.A. Segunda edición. Buenos Aires, 1949.
 41. SEGUIN, C. Alberto. *Introducción a la Medicina Psicosomática* Prólogo de Flanders Dumbbar. Empresa Gráfica T. Scheuch, S.A. Lima, Perú, 1947.
 42. SANCHEZ PELAEZ, Abel. *La gente y la mente*. Librería Pensamiento Vivo C.A., Editores. Caracas, 1959.
 43. SEGUIN, Carlos Alberto. *Existencialismo y Psiquiatría*. Psicología, Psicopatología, Psicoterapia. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1960.
 44. LIMA GOMEZ, Otto. *¿Sólo Medicina?* Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas, 1962.
 45. SEGUIN, Carlos Alberto. *La preparación psicológica del estudiante de medicina*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú, 1964.
 46. LIMA GOMEZ, Otto. *Frente al enfermo*. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas, 1970.
 47. DOMINGUEZ, Hugo. *Temas del Psicoanálisis*. Talleres Tipográficos de Miguel Angel García e hijo. Caracas, 1976.
 48. VETHENCOURT, José Luis. *Lo psicológico y la enfermedad*. (Ensayo). Editorial Arte S.A. Caracas, 1977.
 49. LIMA GOMEZ, Otto. *Nuevos aspectos sobre la depresión*. Mesa Redonda. Mayo 1974. Hospital Vargas de Caracas. Editado por Productos Ciba-Geigy S.A. Caracas, 1975.
 50. RISQUEZ, Fernando. *El médico conoce cada día más de más y menos de menos*. Diario "El Universal". Caracas, 4 de junio de 1985. pág. 2-28.
 51. VON WEIZSAECKER, Victor. *Problemas clínicos de medicina psicosomática*. Traducción directa del alemán por J. Solé Sagarra. Prólogo de A. Pedro Pons. Editorial Pubul. Barcelona, España, 1946.
 52. VON WEIZSACKER, Viktor. *El hombre enfermo*. Prólogo de Ramón Sarro. Luis Miracle, Editor. Barcelona, España. 1956.
 53. VALENCIA, Judith. *La enajenación del vivir humano*. Caracas, UCV, 1984 (en prensa).



Cortesía de

Prof. David Pérez y
Sra. Regina de Pérez

MIAMI BEACH - FLORIDA

BIENES RAICES EN MIAMI

Consulte a:

SABETO GARAZI

Realtor - Associate

Keyes
REALTORS

1023 LINCOLN ROAD MALL
MIAMI BEACH, FLA. 33139

OFFICE (305) 531-5803
EVENINGS. (305) 861-6487

CORTESIA DE

GINA

CONTROVERSIAS SOBRE EL PENSAMIENTO DE MAIMONIDES

LA POLEMICA MAIMONIDIANA

JOSEPH D. BENMAMAN

INTRODUCCION

Por muchos años he sido un estudiante de Maimónides. Puedo dividir estos años en tres épocas. En la primera me percaté de que podía leer algunos de sus escritos religiosos pero no podía comprenderlos del todo.

En la segunda me di cuenta de que no podía leer sus escritos filosóficos aunque lo intenté varias veces.

Estas dos etapas representaron para mí una frustración hasta que decidí el camino lógico a seguir: Estudiar a fondo los fundamentos del judaísmo como Torá y Mishná y en segundo lugar estudiar filosofía, es decir, lógica, ética, teoría del conocimiento y ontología.

No fue fácil. Llevó su tiempo. Posteriormente caí en el grupo de gente para los que Maimónides escribió su Guía para los perplejos. Un grupo de personas cuya fe era fuerte y que conociendo filosofía no podían armonizar la filosofía con la religión.

Ya no tenía pretexto de ninguna clase para no emprender el estudio de la Guía que combiné con el estudio del Sefer Hamaddá (Libro del Conocimiento) así como numerosos artículos sobre Ciencia y Religión publicados en la revista de la Asociación de Judíos Científicos Ortodoxos.

Entonces aprendí algo que muchos críticos de Maimónides no han descubierto y que es esencial para comprenderle, o sea, Maimónides no siguió la filosofía aristoteliana al pie de la letra sino que la modificó sin hacerla perder su identidad filosófica ni su integridad intelectual. Para hacer ésto, rechazó ciertos postulados de Aristóteles. Así creó lo que yo llamo la filosofía maimonidiana que está basada en el racionalismo aristoteliano complementado con las implicaciones lógicas y cognitivas que un genio como Maimónides pudo extraer del Talmud y del Midrash. Rambam creó lo que podemos llamar la creencia racionalista.

Considerar a este hombre como maestro no es tarea fácil ya que exige un trabajo continuo debido a la amplitud y a la profundidad de los temas que él trata. De igual modo que Maimónides era infatigable en la búsqueda del conocimiento, nos contagiarnos de esta pasión para aclarar conceptos que expresen con sencillez y de un modo racional los preceptos de la religión judía.

Estudiando a Maimónides, al principio nos parece difícil seguir sus razonamientos para explicar los antropomorfismos de la Biblia y del Talmud así como otros conceptos filosóficos, pero a medida que avanzamos nos damos cuenta de que estas explicaciones no son tan complicadas pues todas siguen una secuencia lógica.

La vitalidad intelectual de los estudios maimonidianos es tal que nos hace sentir la presencia personal del maestro a nuestro lado y tenemos la sensación de que Maimónides nos



Dr. JOSEPH BENMAMAN. Norteamericano. Doctor en Farmacia. Catedrático de Farmacocinética en la Universidad Médica de Carolina del Sur, U.S.A. Miembro de la Academia Norteamericana de Ciencias Farma-

céuticas. Académico de la Fundación Fulbright y Consultor de la Organización Mundial de la Salud. Ha publicado numerosos trabajos científicos y sobre temas relacionados con los judíos sefardíes.

advertir de que si bien debemos esforzarnos por explicar la evidencia de nuestras creencias religiosas debemos tener presente que creer es más importante que razonar. Con ésto Maimónides quiere decir que la fe es anterior a la evidencia aunque la evidencia puede explicar la fe.

Muchos no le comprendieron pues decían como Shadal (Rabbi Shemuel David Luzzatto) que para Maimónides la filosofía era más importante que la religión. La prueba de que él no creía ésto es que muchas veces había repetido que "ningún hombre alcanza la perfección intelectual sin alcanzar antes la perfección moral".

Las palabras del filósofo Etienne Gilson describen muy bien la actitud de Maimónides: "El propósito de la verdadera sabiduría es creer firmemente en lo que creemos y conocer bien lo que conocemos".

Mi participación hoy va a tratar de la polémica maimonidiana. No voy a exponer teorías filosóficas. No es éste el propósito de mi conferencia. Voy a enfocar el tema desde una perspectiva histórica y comparar algunas conclusiones que diferentes investigadores han alcanzado.

—0—0—

Existe una máxima en la Historia Judía de que la Providencia ha sabido proveer, en las épocas más críticas, un líder espiritual para guiar luminosamente al pueblo de Israel no solamente en un período de tiempo determinado sino también en generaciones futuras. Tales gigantes del intelecto y del espíritu aparecen muy raramente, una vez en varios siglos. Uno de ellos fue RABBENU MOSHE BEN MAIMON.

Maimónides desarrolló una intensa labor para guiar a los judíos en tiempo de persecución y abatimiento equipándolos con las armas necesarias para protegerlos contra la destrucción espiritual. Esta fue la misión de su vida que se señaló desde muy joven. Escribió sus obras teniendo esto presente y cumplió ampliamente su propósito como lo testimonian los frutos de sus trabajos. Es indudable que Maimónides suministró la energía necesaria para mantener unidos los eslabones de la cadena tradicional de las enseñanzas que recibimos en Sinaí.

Sus escritos contribuyeron a calmar las olas tempestuosas de la duda contra las que luchaban los que no podían explicar las contradicciones aparentes entre filosofía y religión. Este maestro del judaísmo fue, en verdad, un guía para los perplejos.

Pero no todos aceptaron las ideas de Maimónides. Estas ideas y dos de sus obras, el SEFER HAMADDA (Libro del Conocimiento, que es el primer volumen del MISHEN TORA) y el MORE NEBUJIM (Guía para los Perplejos), toparon con fuerte oposición por las ideas filosóficas contenidas en ellas.

Personalidades judías de distintas épocas se manifestaron en pro y en contra formando dos bandos, los racionalistas y los antiracionalistas, cuyos excesos llegaron a romper la buena armonía de las relaciones entre los dirigentes de las principales comunidades judías. Así nació la polémica maimonidiana.

Esta controversia en que maimonistas y antimaimonistas debatieron sus opiniones unos contra otros causaron extralimitaciones que llegaron a la excomunión.

Muchos intentaron armonizar la filosofía con la religión. Los filósofos judíos trataron de explicar las creencias religiosas y sus prácticas por medio de conceptos filosóficos.

En la Edad Antigua, más de mil años antes de Maimónides, el judío Filón de Alejandría intentó reconciliar la filosofía griega con la religión judía.

Saadia Gaon (882-942) fue el primer filósofo judío de la Edad Media. Presidente de la Academia Rabínica de Sura. Su filosofía fue influenciada por el Kalam (teología escolástica árabe) y Aristóteles.

Isaac Israeli (855-955) fue el primer neoplatónico judío. Nacido en Egipto, emigró a Kairuan donde fue médico de la corte. Sus tratados de medicina fueron estudiados junto con los de Maimónides en universidades europeas hasta bien entrado el siglo XVII.

El gran poeta Salomón Ibn Gabirol (1022-1057) conocido como Avicibrón, fue el primer filósofo hispano-judío.

Bahya Ibn Pakuda, finales del siglo XI, sobresalió como filósofo moral. Fue el autor de la conocida obra "HOBOT HALEBABOT" (Deberes de los Corazones).

Abraham Ibn Hiyya de Barcelona (primera mitad del siglo XII) fue el primero que escribió libros de filosofía en hebreo.

Citemos por último al eminente poeta Yeuda Halevi (1075-1141) autor de la obra filosófico-religiosa "El Kuzari". Halevi rechazó el racionalismo aristoteliano.

Maimónides fue el que verdaderamente formuló magistralmente una relación entre racionalismo y creencias religiosas.

En la Guía para los Perplejos, Maimónides aplica los principios aristotelianos de la física y de la metafísica para demostrar la existencia de Dios, su incorporeidad y su unidad.

Para comprender a Maimónides es necesario estudiar sus obras así como muchos de los comentarios e interpretaciones que acerca de ellas se han escrito. La investigación de estos documentos por el método científico de análisis y observación y la consulta de fuentes de información fidedignas nos permite deducir conclusiones y encontrar la veracidad o rechazar como inadmisibles lo que ciertos autores afirman sin tamizar objetivamente sus declaraciones.

Todos consideraban a Maimónides un maestro del judaísmo. Aun los antimaimonistas reconocían la magnitud de su obra, MISHNE TORA. Precisamente, por considerarle una autoridad rabínica, sus pensamientos filosóficos produjeron un cisma en el mundo judío. La controversia originada, con toda su gama de discusiones que duraron varios siglos, no fue suficiente para debilitar la influencia que el sabio de Córdoba tuvo a lo largo de la Historia Judía en los últimos 800 años. Durante todo este tiempo impartió sus enseñanzas por medio de sus escritos haciéndonos pensar que será un maestro del pueblo judío para siempre.

Como bien dijo Abraham Kook, Gran Rabino de Israel (1865-1935):

“Rabbi Moshe Ben Maimon vive eternamente”

OPOSICION A MAIMONIDES EN ORIENTE

Este vasto complejo de debates entre maimonistas y antimaimonistas comenzó con la oposición de Samuel Ben Ali Halevi, Gaon de Bagdad. El Gaon era el Presidente de la Academia Rabínica (Rosh Yeshiva) al que los judíos reconocían como la máxima autoridad religiosa. Samuel consideraba a Maimónides como un rival pues los judíos de Egipto y del Yemen aceptaban los veredictos del sabio de Fostat. El Gaon influyó en otros para juzgar heréticas las ideas de Rambam sobre inmortalidad, resurrección, mesianismo e interpretación alegórica de la Biblia. En respuesta a algunas de estas críticas, Maimónides escribió el “Maamar Tehiyat Hametim” (Tratado de la resurrección de los muertos) defendiendo su posición sobre esta materia y diciendo que sus ideas al respecto eran claras y bien definidas como ya las había presentado en sus obras COMENTARIO A LA MISHNA y MISHNE TORA, pero no habían sido comprendidas. Alegaba que sus enemigos hacían uso de la calumnia en sus ataques. Este tratado ha sido objeto de muchos estudios. Para los que estén interesados, les refiero al documentado artículo de Joshua Finkel publicado en 1941 “El tratado de resurrección de Maimónides: un estudio comparativo”.

Otros atacaron a Maimónides en Oriente. Entre ellos podemos mencionar a Daniel Ben Saadia ha-Babli, discípulo de Samuel Ben Ali, y a Nataniel Alfayumi, padre de Ya'acov Alfayumi al que Maimónides había enviado su famosa Carta al Yemen.

Shimshon de Sens, rabino francés establecido en Israel, fue otro antimaimonista.

Un defensor de Maimónides en Bagdad fue su discípulo Yosef Ibn Aknin, de Ceuta, a quien había dedicado la GUIA PARA LOS PERPLEJOS. Aknin vivió en Marruecos como un cripto-judío. Emigró a Egipto para practicar abiertamente su religión y estudiar con Maimónides. Se distinguió como matemático y filósofo. Eliyau Ashtar (1914-1980) profesor de Historia Árabe y Civilización de la Universidad Hebrea de Jerusalén, identifica a Ibn Aknin como Josef Ben Yeuda Ibn Shim'on.

LA POLEMICA EN PROVENZA Y EN ESPAÑA

La reverencia que los judíos de la época sentían por Maimónides era tan grande que cualquier crítica de su persona o de sus obras amenazaba con un cisma religioso.

Uno de los primeros que criticaron a Maimónides en Provenza, en el sur de Francia, fue uno de sus contemporáneos, Rabbi Abraham Ben David de Posquieres (1125-1295), Rabad, notable talmudista. Rabad expresó su oposición al MISHNE TORA en su obra Hagsagot (Críticas). Temía que el estudio del MISHNE TORA, que era una codificación talmúdica, impulsaría el abandono del Talmud fuente del desarrollo intelectual del judaísmo.

Otro motivo de crítica por parte de Rabad fue de que consideraba que Rambam alegaba infalibilidad pues al exponer sus decisiones no citaba las fuentes originales de donde las había tomado negando así la autoridad de los autores del Talmud. Como sabemos, Maimónides reconoció la validez de este punto y prometió publicar las referencias en un suplemento si el tiempo lo permitía. Murió antes de realizar este proyecto.

Yonatan Ben David de Lunel, otra notable autoridad talmúdica de Provenza, defendió a Maimónides contra las críticas de Rabad de Posquieres.

Rabbi Shelomo Ben Abraham de Montpellier (conocido como Rabbi Shelomo min ha-Har) y sus discípulos Rabbi Yoná Ben Abraham de Girona y Rabbi David Ben Shaul,

fueron los primeros antimaimonistas de Provenza. Eran contrarios a la introducción de métodos filosóficos en la religión. Promulgaron herems (excomuniones) contra los que leyeran el SEFER HAMADDA y el MORE NEBUJIM.

A consecuencia de ésto, los partidarios de Maimónides, que eran muchos en Provenza, excomulgaron a Rabbi Shelomo y sus discípulos pues consideraban sus juicios un insulto a la autoridad rabínica de Maimónides. (En aquel tiempo la excomunicación era un castigo muy grave que suponía aislamiento completo pues la gente no comunicaba con los sentenciados).

En el verano de 1232 se excomulgó a Rabbi Shelomo de Montpellier y sus asociados (por su campaña contra Rambam) en varias ciudades de España (Zaragoza, Huesca, Monzón, Calatayud y Lérida).

Entonces Rabbi Shelomo viendo que no encontraba apoyo en España y en Provenza, envió a sus discípulos a los rabinos del norte de Francia (Tosafistas) y consiguió de ellos que promulgaran un herem contra las dos obras de Maimónides que eran objeto de esta furiosa polémica.

Con muy pocas excepciones, ni los partidarios ni los enemigos de Maimónides habían leído la GUIA PARA LOS PERPLEJOS cuidadosamente.

Veamos como era la situación en España respecto a estos libros que habían sido prohibidos por los antirracionalistas.

Rabbi Meir Ben Todros Halevi Abulafia (Ramah), criticó severamente los escritos de Maimónides. Ramah era oriundo de Burgos y uno de los líderes de la comunidad de Toledo. Fue el iniciador de la polémica contra Rambam en España. Cuando era muy joven escribió una carta a los dirigentes judíos de Lunel mostrando su oposición a las ideas maimonidianas sobre la resurrección de los muertos y la incorporeidad de Dios.

Rabbi Aaron Ben Meshulam de Lunel contestó diciendo que Ramah no había comprendido los escritos de Maimónides al que Rabbi Aaron consideraba como el judío más eminente desde la época del Talmud.

Otra carta fue recibida en Lunel. Su autor era el nasi Sheshet de Barcelona. Rabbi Sheshet defendía a Rambam y llamó a Ramah un hombre ignorante.

Los maimonistas de Provenza eligieron como emisario para las comunidades de España al gran comentarista bíblico Rabbi David Kimhi (Radak) de Narbona. Kimhi era muy respetado, y aunque de edad avanzada, emprendió un viaje a Toledo pero se enfermó al llegar a Avila. El objeto de su viaje era convencer a Yeuda Alfakar, conocido rabino y médico de la corte, para ejercer su influencia sobre los judíos de España y excomulgar a Rabbi Shelomo y sus discípulos. Pero Kimhi sufrió un desengaño pues Alfakar contestó su carta atacando a Kimhi y a los racionalistas. Esta correspondencia ha sido conservada (Kobez Teshubot ha-Rambam, Leipzig 1859).

Herems se sucedieron unos a otros en Provenza y en España por parte de ambos bandos que enviaron emisarios para atraer partidarios a su causa. Una copiosa correspondencia se cruzó entre diversas comunidades y países. La lucha se intensificó hasta llegar a causar excesos.

A finales del siglo XIII Salomón Petit, un rabino francés establecido en la tierra de Israel, prohibió las obras de Maimónides. Sus partidarios profanaron la tumba de Rambam escribiendo sobre ella: "Aquí está enterrado Moshe Ben Maimon que fue excomulgado y que fue un hereje". Esto escandalizó a los maimonistas y a la mayoría de los antimaimonistas.

David, el exilarca de Mosul, excomulgó a Petit y emitió un herem contra todos aquellos que calumniaron a Maimónides.

LA INTERVENCION DE NAHMANIDES

Volvamos al siglo XII. Hemos visto los esfuerzos de Kimhi para influenciar a los rabinos españoles a favor de Maimónides.

Un nuevo personaje entró en escena. Se trata de Rabbi Moshe Ben Nahman (Nahmánides o Rambam) (1194-1270) de Gerona, conocido en Cataluña como Bonastruc de Portas. Fue uno de los más notables comentaristas bíblicos de la Edad Media. Filósofo, cabaalista, poeta y médico. Conocido en la historia por haber salido victorioso en el Debate de Barcelona contra el apóstata Pablo Cristianí. Sus obras tuvieron una gran influencia en la literatura rabínica.

Nahmánides trató de apaciguar los ánimos de ambos bandos de la controversia maimonidiana. Actuó como conciliador del conflicto entre los contendientes "por el bienestar de Israel".

Recibió una carta de Rabbi Meir Ben Todros de Toledo quien le pedía que apoyara a Rabbi Shelomo en su lucha contra los racionalistas.

La posición de Nahmánides no ha sido bien comprendida por algunos historiadores. Nahmánides no estaba completamente de acuerdo con Maimónides. En sus Hasagot criticó a Rambam por expresar su desacuerdo a los Halajot Guedolot del período gaónico ya que Maimónides consideraba que la enumeración de los mandamientos no había sido llevada a cabo satisfactoriamente. Por esta razón, antes de escribir su MISHNE TORA compuso el SEFER HAMIZVOT (Libro de los Mandamientos). Esta obra fue muy bien aceptada y originó una extensa literatura.

Pero Nahmánides era un gran admirador de Maimónides cuyas virtudes y grandes servicios al judaísmo describe en su Carta a los Rabinos Franceses.

Un aspecto interesante de Nahmánides es que aun cuando él era un filósofo, nunca escribió una obra filosófica. Sus pensamientos filosóficos están repartidos en todos sus escritos. El motivo por el cual no compuso un libro dedicado exclusivamente a la filosofía fue que "quería demostrar a su generación que para alcanzar la sabiduría no es necesario seguir el camino de Atenas".

Nahmánides empezó por escribir a los dirigentes de las comunidades de Aragón, Navarra, Castilla y Provenza pidiendo no excomulgaran a Rabbi Shelomo y sus partidarios. Proponía que representantes del norte (antimaimonistas) y del sur de Francia (maimonistas) aceptaran el arbitrio de un tribunal compuesto por rabinos de España.

Posteriormente escribió su famosa Carta a los Rabinos Franceses proponiendo como podía establecerse la paz entre los dos bandos.

Esta carta era una defensa de Maimónides, su sabiduría, enseñanzas, realizaciones y méritos. Defiende los escritos maimonidianos de una forma incomparable.

Nahmánides pide a los rabinos del norte de Francia anular la excomunión de las obras de Maimónides. Por último propone condiciones para controlar el estudio de las ciencias según la edad de los estudiantes y la situación geográfica de las comunidades judías en diferentes ciudades y países.

Esta carta fue un gran acontecimiento en la historia judía por el estilo en que fue compuesta, la intención que guiaba al escritor, la profundidad de sus sentimientos, los razonamientos presentados y la sinceridad expresada para llegar al corazón de los partidos interesados.

Nahmánides manifiesta en esta carta histórica que los ataques contra Maimónides no son justificados ya que él nunca negó los principios básicos de la religión judía. Llama a Rambam el Gaón y dice:

"...no habéis mostrado honor al gran Rabino (Maimónides) que construyó una fortaleza alrededor del Talmud — una poderosa fortaleza (MISHNE TORA) para la gloria de Dios. Es él quien ha cerrado las brechas del Santuario y lo ha restaurado a su antigua gloria".

"En muchas comunidades del Yemen ocupadas en el estudio de la Torá y los mandamientos, mencionan el nombre del Rabino (Maimónides) en cada Kaddish (oración de alabanza a Dios) que recitan: "Que El establezca su Reino en tu vida y durante la vida de nuestro Rabbi Moshe Ben Maimon".

"Ha ayudado y defendido a las masas del exilio, empezando con España y otras naciones del Oeste, del Este y la tierra de Israel. Ha acumulado un enorme conocimiento que estaba repartido (a través de los escritos de los Sabios). ¡Cuánto ha aumentado el estudio! ¡Cuánto alimento ha dado al hambriento y cuánto consejo al necesitado!".

Nahmánides explica la diferencia entre las condiciones que prevalecían en España y en Francia. Dice que en Francia (se refiere al norte del país) los judíos no estaban familiarizados con la filosofía. En España, muchos judíos trabajaban para el gobierno y necesitaban conocer las ciencias seculares por lo que para alcanzar este conocimiento precisaban estudiar principios filosóficos que también aplicaban a la religión. Pero el estudio de la filosofía, matemáticas y ciencia no era opuesto a la Torá.

Los pensamientos maimonidianos, añade, no están en conflicto con las enseñanzas de los sabios de Israel. Las doctrinas de Maimónides están completamente de acuerdo con la Torá. Por lo tanto, se debe anular el herem contra sus obras ya que no son heréticas.

Acerca de las ideas filosóficas de Rambam, afirma Nahmánides que el mismo autor de la Guía para los Perplejos no escribió la obra para la gente común sino para aquéllos que teniendo fe y conocían la filosofía, se encontraban perplejos ante las contradicciones aparentes entre filosofía y religión. El propósito de Maimónides en su magna obra filosófica era reconciliar la Halajá con la filosofía.

Si leemos la introducción de la Guía para los Perplejos, observaremos que Maimónides advierte repetidamente a los lectores que deben estudiar el libro muy cuidadosamente para comprender sus palabras. De no hacerlo así, pueden creer que estas palabras “significan lo contrario de lo que yo quiero decir”.

Por esta razón no es sorprendente que sus pensamientos fueran falsamente interpretados y combatidos por ignorantes sino también por estudiosos de la Biblia que no le comprendieron.

Nahmánides termina la carta pidiendo a los rabinos del norte de Francia la anulación del herem contra las obras de Maimónides. Hace un llamamiento a los dos bandos para establecer la paz y evitar la división de Israel.

Nahmánides también aconseja, de acuerdo con los deseos de Maimónides, que la Guía para los Perplejos “no debe estudiarse en público”.

El punto más importante es que Nahmánides, el portavoz del judaísmo español en aquel tiempo, concedió la aprobación a todas las obras de Maimónides.

INTERPRETACION DE ALGUNOS DE ESTOS ACONTECIMIENTOS

La violencia de esta contienda trajo consecuencias desastrosas. Uno de los antimaimonistas denunció la Guía para los Perplejos a la Inquisición en Francia (1233) informándoles que contenía enseñanzas aristotelianas. Recordemos que las obras de Aristóteles habían sido prohibidas por la Iglesia Católica bajo la pena de excomunión (1215).

Muchos de los sucesos que ocurrieron durante la controversia así como la secuencia en que se desarrollaron en el transcurso de esta furiosa polémica no han recibido la misma interpretación por parte de diferentes historiadores.

Graetz indica que Rabbi Shelomo y sus discípulos fueron los primeros en promulgar el herem contra los libros de Maimónides y que la excomunión fue una contrareacción de los maimonistas (Yeme Israel vol. 5, pág. 43). Graetz ve también a Nahmánides como partidario de los antimaimonistas.

Por otro lado, Yawetz afirma que fueron los maimonistas los que declararon primeramente el herem (Toledot Israel vol. 12 pp. 175-186).

Rabbi Charles Chavel, el biógrafo de Nahmánides y traductor de muchas de sus obras del hebreo al inglés, está de acuerdo con Yawetz. Yawetz está también en desacuerdo con Graetz en que Nahmánides era contrario a los maimonistas.

He estudiado minuciosamente la Carta a los Rabinos Franceses escrita por Nahmánides. La traducción de esta carta consta de 36 páginas de texto y 24 páginas de anotaciones. Después de un examen cuidadoso llegué a la misma conclusión alcanzada por Yawetz y Chavel, es decir, que Nahmánides apoyó a Maimónides.

Hayim Hilel Ben Sasson, profesor de Historia Judía en la Universidad Hebrea de Jerusalén escribe en la Encyclopaedia Judaica diciendo que en su Carta Nahmánides usó un tono de transigencia. Añade Ben Sasson que Nahmánides es contrario a Maimónides como lo revela en su Comentario a la Torá que es según las palabras del profesor israelita: “un trabajo místico contra Maimónides y Abraham Ibn Ezra”. No estoy de acuerdo con esta opinión.

Estoy de acuerdo con los que opinan que Nahmánides, con la excepción de algunos puntos que indicaremos más adelante, concuerda con Maimónides en líneas generales.

Nahmánides no está de acuerdo en todo con Maimónides especialmente en algunas de las razones dadas por Rambam en el MORE NEBUJIM para los mandamientos.

Su desacuerdo con la Guía para los Perplejos está expresado en el Comentario a la Torá en Perashat Vayera (Génesis) donde Nahmánides discute la naturaleza de la visión profética y experiencias esotéricas.

Otro punto de divergencia entre los dos aparece en las explicaciones de ambos de la razón por la cual Onkelos comprende ciertos pasajes de la Torá. Excepto estos puntos que señalamos, Nahmánides mostró siempre mucha admiración por Maimónides, razón por la cual defiende todos sus escritos sin excepción; aunque como hemos señalado antes, no está de acuerdo con él por completo. De no ser así, Nahmánides no habría dado su aprobación a todas las obras de Maimónides.

Nahmánides constantemente manifiesta su admiración por Maimónides y su famosa Carta a los Rabinos Franceses exalta sus virtudes y méritos poniendo de relieve las grandes contribuciones de Maimónides al judaísmo.

Respecto al Comentario a la Torá de Nahmánides, lo que más se trasluce a través de sus interpretaciones de las Sagradas Escrituras es su polémica contra Rashi y Abraham Ibn Ezra y no contra Maimónides e Ibn Ezra como Ben Sasson afirma.



Primer plano del Monumento a Maimónides. Obsérvense los detalles del rostro, del vestido y la mano sosteniendo un libro.

En su artículo "Nahmánides y la tradición de Andalucía" Bernard Septimus comentando sobre la controversia maimonidiana, dice "Nahmánides, consistente con la tradición judía andaluza, parece estar más próximo de Maimónides que de sus críticos. La defensa de Maimónides por Nahmánides fue no sólo un acto de diplomacia sino también la creencia de sus convicciones". Termina diciendo que el análisis del Comentario a la Torá respecto a los puntos debatidos en la polémica demostrarían aún más la sinceridad de la carta de Nahmánides a los rabinos de Francia en defensa de Maimónides.

La consecuencia más trágica de la controversia maimonidiana en su segunda etapa fue la intervención de la Inquisición de Francia en asuntos internos judíos.

El resultado de la denuncia de las dos obras de Maimónides a la Iglesia Católica fue que estos libros (Sefer Hamadda y More Nebujim) fueron quemados en público en Montpellier, París y varias ciudades de Francia.

Poco tiempo después, la Inquisición ordenó registrar las casas judías para confiscar tratados talmúdicos. Carretadas de ejemplares del Talmud fueron quemadas con los libros de Maimónides. Este acto horrorizó a ambos bandos. Fueron unos días muy amargos para Israel.

Solomon Zietlin, uno de los biógrafos de Maimónides, es el único, que yo sepa, que nombra a Rabbi Shelomo de Montpellier como la persona que denunció la Guía para los Perplejos a la Inquisición. Zeitlin no menciona ninguna fuente de información para afirmar tal cosa.

Otros autores (Salo Baron, Charles Chavel, Hayim Hilel Ben Sasson) expresan que hubo una denuncia de la Guía y del Libro del Conocimiento por parte de los antimaimonistas. Bernard Septimus, en su obra "Las vicisitudes y controversias de Ramah", sobre la vida de Rabbi Meir Ben Todros Halevi Abulafia, manifiesta que durante el viaje de Kimhi a España, y bajo circunstancias que no están todavía claras, las dos obras mencionadas fueron denunciadas a la Inquisición de Montpellier.

El profesor Baer, reconocido como una autoridad en la historia de los judíos en la España cristiana, cita la tercera carta de David Kimhi a Yeuda Alfakar, que escribió después de su regreso a Narbona como una de las fuentes de información sobre esta denuncia. En esta carta leemos que Kimhi comunica a Alfakar que Rabbi Shelomo de Montpellier fue el denunciante. Es la única fuente histórica de información que he encontrado donde se menciona el nombre del denunciante (Kobez III, 4b).

Otras referencias sobre esto forman una extensa correspondencia que se conserva. La carta de Rabbi Yosef Ben Todros Halevi a los rabinos de Provenza (Yeshurun VIII, 43); de los hermanos Yeuda y Abraham Ibn Hasdai a las comunidades de España desaprobando la conducta de Rabbi Shelomo (Yeshurun 49f); de Hilel Ben Samuel de Verona a Isaac Ben Mordejai, médico del papa, para influenciar a los judíos de Roma contra los antimaimonistas (Kobez III, fol. 13-15); de Rabbi Samuel Ben Abraham a los rabinos de Francia en defensa de Maimónides (Yeshurun VIII, 154); y las manifestaciones hechas por Abraham Ben ha-Rambam, el hijo de Maimónides, en su obra *Milhamot Hashem* (Kobez III, 17a).

La carta de Rabbi Samuel describe esta denuncia de Maimónides a la Inquisición como *Hilul Hashem* (profanación del nombre de Dios).

Examinando estas referencias, se observa que la única fuente de información que menciona a Rabbi Shelomo como autor de la denuncia es la carta de Kimhi a Alfakar.

La polémica entró en un período de calma debido al impacto producido cuando los libros de Maimónides y el Talmud fueron quemados por la Inquisición en Francia en 1233.

Existía la posibilidad de que la tregua terminara y que sobreviniera un estallido del conflicto debido a la profunda contradicción entre las ideologías racionalistas y antiracionalistas que dominaban los ambientes intelectuales de la época.

Rabbi Yoná de Gerona, el discípulo de Rabbi Shelomo, interpretó el acto de la destrucción del Talmud como un castigo de Dios por la quema de las obras de Maimónides. A consecuencia de esto, Rabbi Yoná modificó su posición. Muchos antimaimonistas siguieron su ejemplo defendiendo los escritos maimonidianos.

Rabbi Yoná visitó muchas comunidades y hablando en las sinagogas dijo: "He pecado contra el venerable Rabbi Moshe Ben Maimon y confieso públicamente desde el fondo de mi alma y de mi corazón que Moshe es verdadero y su Torá es verdad".

A raíz de su arrepentimiento, Rabbi Yoná escribió "SHA'ARE TESHUBA (Las Puertas del Arrepentimiento) y SEFER ha-YIR-A (Libro del temor de Dios).

Hizo el voto de ir a la tierra de Israel a visitar la tumba de Rambam y pedirle perdón. Murió en Toledo antes de llevar a cabo su propósito.

La controversia maimonidiana se desarrolló en tres etapas. La primera tuvo lugar durante la vida del sabio, empezando en el Oriente con la oposición del Gaon de Bagdad, Samuel Ben Ali Halevi. En Europa se inició inmediatamente después de que ejemplares de la Guía para los Perplejos llegaron a España y a Provenza.

La etapa siguiente fue alrededor del año 1230 y terminó en 1233 después de la destrucción por el fuego de las obras de Maimónides y del Talmud.

MAIMONISTAS Y ANTIMAIMONISTAS DESDE EL SIGLO XII HASTA NUESTROS DIAS

La última gradación de la polémica maimonidiana comenzó en Provenza a finales del siglo XIII. Nuevamente surgieron los debates del racionalismo en la religión.

Abba Mari de Lunel fue el portavoz de los tradicionalistas. Los dirigentes de los racionalistas fueron Ya'acob Ben Majir Ibn Tibbon y Yeuda Ben Abraham Beziers.

Salomón Ben Abraham Adret de Barcelona (Rashba) intervino en la disputa. Adret era uno de los sabios más sobresalientes de la época y era reconocido como el líder del judaísmo español. Sus opiniones eran respetadas también fuera de España.

Adret manifestaba que no puede haber acuerdo entre filosofía y fe pues siguen senderos divergentes. La filosofía, según él, se basa en hipótesis y razonamientos lógicos; la fe se funda en la tradición sagrada.

Después de haber recibido carta de Abba Mari de Provenza y de Asher Ben Yehiel de Toledo (tradicionalistas), Adret, junto con un concilio de treinta y seis rabinos notables, promulgó en 1305 la prohibición del estudio de la filosofía antes de alcanzar la edad de veinticinco años.

Adret fue un discípulo de Nahmánides. La influencia del maestro se dejó notar pues Adret, a pesar de sus puntos de vista sobre la relación entre filosofía y religión, al no incluir la Guía para los Perplejos en el herem, consideró la obra parte de la literatura judía.

Los trabajos de Maimónides nunca dejaron de ser objeto de polémica. Después de sesenta años de la quema de las obras de Maimónides por la Inquisición, hubo una renovación de la controversia que culminó, como hemos visto, en el decreto de Adret. Esta prohibición no terminó con la polémica.

Muchos rabinos, en diferentes épocas, se pronunciaron a favor de Maimónides. A principios del siglo XIII, Menahem Ben Salomón Meiri de Provenza fue un participante muy activo en la defensa de Maimónides y mantuvo una extensa correspondencia con Adret.

Otros maimonistas, en el siglo XIV, fueron: Yedaia Ben Abraham Bedersi (ha-Penini) (1270-1340), poeta y filósofo de Provenza.

Abraham Bibago (siglo XIV), Rosh Yeshiva de Zaragoza, autor de DEREJ EMUNA (*El Sendero de la Fe*) fue un ardiente defensor del racionalismo.

Moshe Ben Israel Isserles (1530-1572), considerado como el Maimónides de Polonia, escribió sobre Halajá, filosofía, Kábala y ciencia. Es el autor de la famosa obra *ha-Mappá*, basada en el Shuljan Aruj, adaptado a las costumbres de los judíos ashkenazim. Hubo una gran polémica entre Isserles y Salomón Ben Yehiel Luria acerca de Maimónides.

La Haskalá (Iluminación) fue un movimiento ideológico judío del siglo XVIII que defendía los estudios seculares en la educación, así como relaciones más estrechas con los no judíos para asimilarse más al medio. El fundador de la Haskalá, Moses Mendelssohn y sus seguidores, adoptaron las ideas racionalistas de Maimónides.

Otro dirigente de la Haskalá, Najman Krojmal (1785-1840), filósofo e historiador nacido en Polonia, escribió "MORE NEBUJIM HAZEMAN" (*Guía para los perplejos de nuestra época*).

En el siglo XIX el intelectual Samuel David Luzzatto (Shadal) (1800-1865), comentarista bíblico y filósofo italiano, expresó su oposición a Maimónides. La filosofía de Luzzatto era muy similar a la de Yeuda Halevi y rechazaba el racionalismo aristoteliano. Acusó a Maimónides de querer reemplazar el Talmud por el MISHNE TORÁ diciendo que gracias a Rabad de Posquieres el Talmud fue salvado del olvido. Afirmaba Luzzatto que para Maimónides la filosofía tenía más mérito que la religión.

Respecto a esta oposición de Luzzatto es interesante relatar que la gente se pronunció en contra de él. Dieron a Maimónides el nombre de RaM b'MaZaL, es decir, Rabbi Moshe Ben Maimon el afortunado pues sus libros fueron estudiados. A RaBaD le llamaron Rabbi Abraham (Abad) el que está perdido porque sus libros no fueron estudiados y se perdieron.

Luzzatto critica la *Guía para los Perplejos*, algunos pasajes del SEFER HAMADDA y el COMENTARIO A LA MISHNA (Perek Helek), así como la enumeración de los Shelosha Asar Hikarim (Los Trece Principios de la Fe).

Ajad Haam (Asher Ginzberg) (1865-1927), pensador y ensayista judío de Rusia, fue influenciado por la *Guía para los Perplejos*.

Antes del siglo XIX, la única obra de Maimónides que se estudiaba en el Yemen era el MISHNE TORÁ. Los otros libros de Maimónides fueron estudiados, lo que originó dos bandos: los que defendían el racionalismo en la religión y los que se oponían a las ideas expresadas en la *Guía para los Perplejos*; ambos mantuvieron un debate que comenzó en el siglo XIX y duró hasta bien entrado el siglo actual.

La historia ha sabido reconocer la defensa por Nahmánides del SEFER HAMADDA y del MORE NEBUJIM, y ha admitido a través de numerosas generaciones judías que estas obras tienen el mismo mérito que los otros escritos de Rambam.

El concepto que el judaísmo tradicional tiene de las obras de Maimónides se originó en las manifestaciones que Nahmánides expresó en sus cartas.

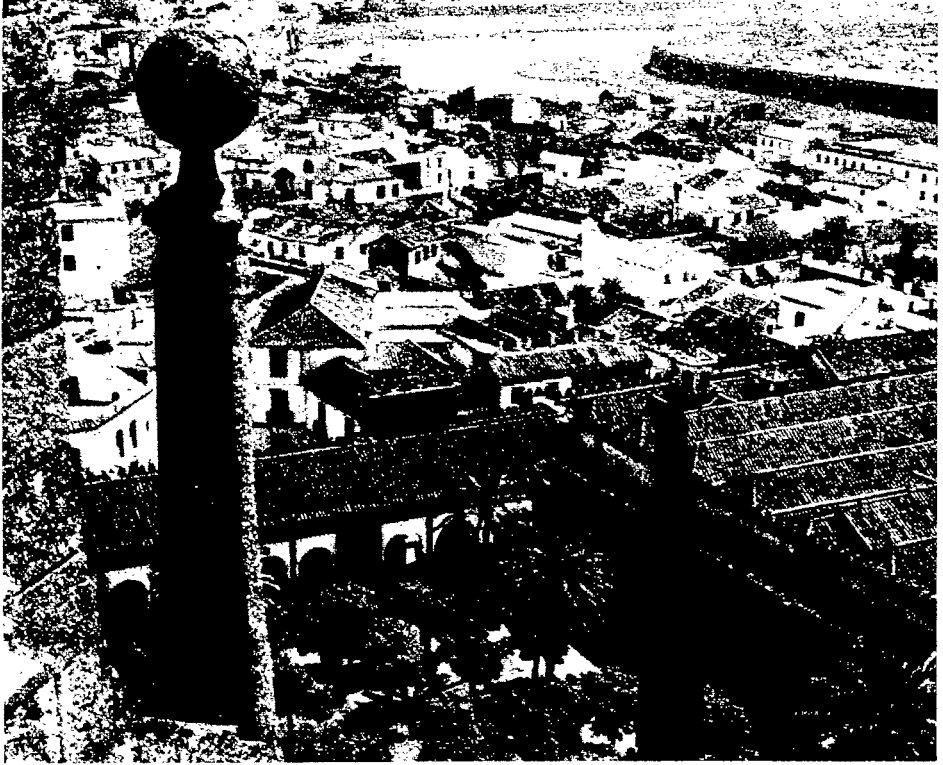
El resultado final de la polémica maimonidiana fue la victoria de la *Guía para los Perplejos*, así como todas las obras de Maimónides.

En el siglo XX el renombrado Rabbi Yosef Rosen (1858-1936), conocido como el Gaón de Rogotschover, autor del comentario a la Torá, Safenat Paneah, expresó su opinión sobre Maimónides diciendo que todos los conceptos filosóficos del MORE NEBUJIM tienen su origen en el Talmud y en el Midrash. Este gaón, reconocido como una autoridad religiosa del judaísmo, interpretó problemas legales religiosos según los conceptos filosóficos de la *Guía para los Perplejos*.

Durante las noticias diarias por televisión, cierto día de abril de 1985 escuché que se habían descubierto escritos del gran científico Isaac Newton, entre ellos un comentario al libro del profeta Daniel y otros escritos religiosos. Un libro tratando sobre estos hallazgos será publicado en 1989. El informe añadía que Newton fue influenciado por la filosofía religiosa de Maimónides.

PALABRAS FINALES

A lo largo de todas estas exposiciones sobre la vida, obras e influencia de Maimónides, hemos visto la variedad de sus pensamientos, la profundidad de sus conocimientos y la amplitud de sus enseñanzas. Ningún sabio ha sido objeto de tan enorme investigación



Vista parcial de Córdoba (España), ciudad natal de Maimónides, hoy.

literaria, filosófica y religiosa. Sobre él se han escrito centenares y centenares de artículos, libros, ensayos, biografías y comentarios.

Los estudios judíos modernos requieren la incorporación de las ideas maimonidianas en sus programas debido a las corrientes intelectuales y religiosas que se han creado en el pensamiento, desarrollo e historia de nuestro pueblo.

Los estudiosos del Talmud, antes de llegar a una conclusión sobre cualquier asunto de Halajá, siempre quieren conocer "lo que Rambam dice al respecto".

El panorama de la contribución de Maimónides en los ámbitos de la ciencia, el conocimiento, la filosofía y la religión han sido de una amplitud incommensurable atravesando fronteras de espacio y tiempo. Muy bien se le pueden aplicar las palabras del profeta Malaquías:

"Desde la salida del sol y hasta su ocaso, su nombre es grande entre las naciones".

Maimónides trató de demostrar que la religión judía es una proyección de la sabiduría divina. El judaísmo, según él, tiene cimientos sólidos constituidos por la lógica y la razón. Por lo tanto, los principios de la religión judía pueden explicarse racionalmente.

Estaba convencido de la veracidad de estas palabras. Intentó explicar la relación entre filosofía y religión, evidencia y fe. Para él no había conflicto entre ambas.

Decía que aquellos que creen que la filosofía y la fe se contradicen están equivocados. La equivocación, según Maimónides, es que esta gente interpreta mal el significado del texto bíblico.

Insistía en que debemos conocer nuestras creencias, los motivos por los cuales debemos cumplir los mandamientos. Si el hombre persiste en este propósito se convencerá de que la perfección se alcanza con el conocimiento de Dios y asigna a este conocimiento la máxima importancia, afirmando que: "El conocimiento de Dios es la verdadera ciencia".

El mejor homenaje que podemos rendir a Maimónides en este 850 aniversario de su nacimiento es considerarlo como lo que realmente fue: un creyente racionalista. Aprendamos de él y esperemos que siga enseñando a numerosas generaciones de nuestro pueblo a conocer mejor el judaísmo, pues este es el mejor modo para enfrentar el futuro. Nuestra supervivencia quedará de este modo garantizada. ¿No es éste nuestro mayor anhelo?

REFERENCIAS

1. Yitzhak Baer
A history of the jews in Christian Spain
The Jewish Publication of America. Philadel-
phia, 1978
2. Salo W. Baron
Essays on Maimonides. Chapter 4: "Maimoni-
des' treatise on resurrection: A comparative
study" by Joshua Finkel
3. Charles Chavel
Ramban: His life and teachings
Philipp Feldheim, Inc. New York 1960
4. Encyclopaedia Judaica (Jerusalem 1971)
vol. 10: 670-671
vol. 11: 605-607
vol. 11: 745-754
vol. 11: 754-782
vol. 14: 1403-1404
5. Chief Rabbi I. Herzog
Six talks on Maimonides
World Zionist Organization. Dep. of Torah
Education. Jerusalem 1977
6. Maimonides
The guide of the perplexed (Translated by S.
Pine)
The University of Chicago Press, 1963
7. Maimonides
The guide for the perplexed (Translated by
M. Fiedlander)
Dover Publications Inc. New York, 1956
8. Maimonides
The book of knowledge (Sefer Hamadda)
Translated by M. Hyamson
Feldheim Publishers. New York 1974
9. Jacob Minkin
The world of Maimonides
Thomas Yoseloff. New York 1957
10. Ramban
Writings and discourses (Translated by Ch.
Chavel)
Vol. II "Letter to the French Rabbis". pp.
357-417. Shilo Publishing Home, Inc. New
York 1978
11. Ramban
Commentary on the Torah. Vol. I Genesis
(Translated by Ch. Chavel)
Shilo Publishing House, Inc. New York, 1971
12. Leo Schwartz (Ed)
Great ages and ideas of the Jewish people
The Modern Library. New York 1956
13. Solomon Schechter
Studies in judaism
Atheneum, New York 1970
14. Bernard Septimus
The career and controversies of Ramah
Harvard University Press. Cambridge MA
1982
15. Bernard Septimus
"Nahmanides and the Andalusian tradition"
in Rabbi Moses Nahmanides (Ramban) Ex-
plorations in his religious and literary vir-
tuosity
Harvard University Press. Cambridge MA
1983
16. D.J. Silver
Maimonidean criticism and the maimonidean
controversy
E.J. Brill, Leiden, Netherlands, 1965.
17. Leon D. Stitskin
Eight Jewish philosophers
Feldheim Publishers, New York 1979
18. Isadore Twersky
Rabad of Posquieres
The Jewih Publication Society of America,
Philadelphia 1980
19. Isadore Twersky
Introduction to the code of Maimonides (Mi-
shne Torah)
Yale University Press, New Haven and Lon-
don 1980
20. Solomon Zeitlin
Maimonides: A biography
Bloch Publishing Co. New York 1955
21. Israel Zinberg
A history of Jewish literature. vol. 1: The
Arabic-Spanish period
Press of Case Western University, Cleveland
1972
22. Israel Zinberg
A history of Jewish literature. vol. IV: The
struggle of mysticism and tradition against
philosophical rationalism
Press of Case Western University, Cleveland
1973.



Cortesía de
Papelería La Orbita

Cortesía de
La Piñata

VIGENCIA Y ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE MAIMONIDES

PYNCHAS BRENER

Maimónides es indudablemente el pensador y erudito Judío más importante de la Edad Media cuyas ideas son más acordes con la época actual. Las dificultades que sus obras encontraron para ser aceptadas, fueron debido al hecho de que se habían adelantado a la época en su metodología y originalidad de pensamiento. El grueso de su abundante obra es por lo tanto muy actual y vigente para nuestros días. Dado que las limitaciones de tiempo disponible hoy en la mañana no permiten un estudio exhaustivo, sin mencionar las limitaciones más serias aún de quien les dirige la palabra, nuestra presentación será incompleta. Sin embargo albergamos la esperanza que contenga suficiente material de apoyo y prueba que pueda calificar a Maimónides de pertinente y vigente para nuestra generación y para futuras generaciones también.

La obra cumbre de Maimónides fue la MISHNE TORA. Para una real apreciación de esta magna y enciclopédica obra es necesario ser un erudito de la tradición oral Judía. Maimónides se propuso ponerle orden al desorden del TALMUD con la MISHNE TORA, el resultado de largos años de trabajo incansable y perseverante. Pero se cosecharon los frutos. Es un deleite intelectual leer esta obra. En realidad, leerla es totalmente insuficiente. Se hace necesario estudiarla y reflexionar sobre su contenido numerosas veces. Al ordenar las leyes Judías en capítulos y párrafos que siguen un orden estrictamente lógico, Maimónides tuvo que decidir cuál es la norma a seguir en numerosas oportunidades. Como se sabe, el TALMUD es básicamente la recopilación de las discusiones que se suscitaron en las academias de Babilonia y de Palestina con un milenio y medio atrás. Aunque existía un orden temático que se seguía en las academias, éste era sacrificado frecuentemente por discusiones tangenciales que luego dificultaban ubicar todo lo dicho sobre cierto interrogante. El espíritu democrático del TALMUD se refleja también en el hecho que toda opinión válida es mencionada, aunque esta no sea la obligante. De tal modo que en gran número de ocasiones, leyendo el TALMUD es insuficiente para saber a cual práctica atenerse, por las variadas y frecuentemente antagónicas opiniones allí expresadas.

Por alguna razón o razones desconocidas, Maimónides no cita la fuente Talmúdica para sus decisiones. Este hecho ha causado grandes dificultades para los estudiosos, porque en oportunidades no es evidente de donde obtuvo nuestro autor la opinión a la que considera regidora. Algún alivio a este problema han aportado las investigaciones de otros eruditos que han escrito comentarios sobre la MISHNE TORA, limando algunas de las dificultades que el texto aparenta presentar y elucidando las fuentes que le sirvieron a Maimónides para llegar a sus decisiones.



RABINO PYNCHAS BRENER. Venezolano. Rabino. Master of Arts. Rabino principal de la Unión Israelita de Caracas. Presidente del Comité de Relaciones entre Iglesias y Sinagogas establecidas en Venezuela (CRISEV). Profesor agregado en la Universidad Simón Bolívar. Autor de numerosos ensayos publicados en la prensa venezolana.

No obstante lo completo de su obra y el hecho de que sirvió de modelo a numerosos otros ensayos de codificar el caudal de la tradición, la MISHNE TORA no fue aceptada unánimemente por el Pueblo judío como rectora y definitiva. Puede que las controversias que surgieron alrededor de los pensamientos filosóficos de Maimónides tuvieran mucho que ver con este hecho. Fue más bien la obra de Yosef Karo, el SHULJAN ARUJ, la que recibió la aclamación de todos, y se convirtió en el código por excelencia. Aunque Karo sigue la tradición SEFARADI en sus conclusiones, gracias a las anotaciones que le hiciera, en el mismo texto, el gran erudito Moisés Iserlis, usualmente conocido como el RAMA, este código llegó a ser aceptado por todos. Karo utilizó las opiniones de tres sabios en sus decisiones y en casos de discrepancias se regía por la mayoría. Estos tres fueron ROSH, ALFASI y MAIMONIDES. De tal modo que la tradición Judía se rige íntimamente de acuerdo con Maimónides y sus decisiones legales. Por lo tanto, un estudio serio de la HALAJA, término que se usa para denominar el aspecto legal del Judaísmo, o sea el mundo de las MITZVOT, requiere un comprensivo y profundo conocimiento de la MISHNE TORA. Desde cierto punto de vista, me hubiera sido más cómodo hoy en la mañana y hasta lo hubiera considerado más provechoso, tomar unos capítulos de la MISHNE TORA y estudiarlos conjuntamente. En todas las YESHIVOT del mundo se tiene que tomar en cuenta la MISHNE TORA, también para la comprensión del texto Talmúdico mismo, al tratar de razonar el por qué de las decisiones de Maimónides.

Maimónides también escribió un comentario sobre la MISHNA que es igualmente indispensable para el estudio serio del TALMUD. La edición standard del TALMUD se llama la edición de Vilna, y ésta, desde luego, contiene el comentario sobre la MISHNA de Rambam, que es la nomenclatura utilizada en las YESHIVOT para hacer referencia a Maimónides.

Se ha hecho ya tradicional dividir el causal intelectual judío, que hasta épocas recientes era casi en su totalidad de orden religioso, en dos partes, la HALAJA y la AGADA. La primera, la HALAJA hace referencia a la parte legalista y la AGADA a la parte histórica, folklórica y literaria. Esta división es considerada por muchos hoy en día un tanto artificial porque se puede encontrar material perteneciente a ambos renglones en cada una de estas partes. Sin embargo, no hay duda, que lo que distingue especialmente al Judaísmo es la HALAJA, en todas sus dimensiones. Un estudio científico de la historia Judía, por ejemplo, hace indispensable una cercana familiaridad con la HALAJA. Es a través de las respuestas a preguntas de orden religioso que famosos eruditos dieron a diferentes comunidades Judías, que aprendemos

cuales eran algunos de los problemas que los preocupaban. A veces nos enteramos de la existencia de una comunidad porque un Rabino les dirige una epístola. Maimónides fue consultado por numerosas comunidades del mundo. Se le solicitaban opiniones sobre diversos temas y por lo tanto un estudio de esta correspondencia es indispensable para el historiador.

Sería provechoso especialmente abordar la respuesta de Rambam a la comunidad de Yemen que hacia el año 1172 empezó a sufrir con mayor severidad al régimen musulmán. Los Shiitas tomaron el poder en Yemen y decidieron terminar con los Judíos a menos que estos adoptasen la versión Shiita de la religión Mahometana. Bajo esta presión numerosos Judíos adoptaron la fe Mahometana voluntariamente, para evitar la persecución y muerte. Algunos apóstatas, especialmente un tal Ibn Abbas, hijo de un Rabi, se convirtió en misionero entre sus hermanos, aludiendo citas bíblicas que supuestamente confirmaban la superioridad del Islam frente al judaísmo. El enfrentamiento con el Judaísmo obtuvo entonces doble empuje, la persecución física y la persecución intelectual.

Este callejón sin salida dio lugar a la aparición de falsos mesías, de soñadores o alucinadores que predicaron la inminencia de una salvación divina, del juicio final. En otras oportunidades también, anteriores y posteriores, cuando la vida se hacia imposible ya sea por el yugo extranjero, o por dificultades económicas y sociales que no permitían el asomo de alguna solución o paliativo al menos, eran situaciones propicias que generalmente producían la multiplicidad de auto aclamados mesías que vaticinaban un cambio radical por una intervención celestial. En Yemen, un miembro del pueblo proclamó que la salvación estaba cercana y con eso le prendió fuego al profundo anhelo de las mayorías por una salida de su situación imposible.

La fama de Maimónides había llegado al lejano Yemen, y Jacob al Fayyumi, jefe de la comunidad de Sana, Yemen, le escribió una carta solicitando su opinión. La respuesta de Rambam es una obra maestra que demuestra su profunda comprensión de la psicología del género humano y al mismo tiempo su compasión por quienes bajo presión se habían sometido a la conversión.

El régimen Shiita en Yemen de la época de Maimónides, trae de inmediato a la mente la brutalidad Shiita actual, tan odiosamente representada por el gobierno del Ayatolah Jomeini en Irán. La crueldad, y tal vez más aún, la insensibilidad del Shah por la importancia de la tradición y la fe, al querer imponer una acelerada modernización a fuerza de látigo y de las policías secretas, a la usanza de los déspotas, fue suplantada por una brutalidad más severa aún. Pero esta vez, invocando el derecho divino, hecho que

hace más perniciosa y peligrosa aún a la dictadura y al totalitarismo Iraníes.

El problema contemporáneo de la identidad Judía no reside en la conversión forzosa. Es conocido por todos, que la tragedia actual es el simple abandono de la tradición y eventualmente de la identidad judías por el atractivo del mundo occidental por un lado y por el hecho de no encontrarle vigencia a las leyes enunciadas milenios atrás, por el otro. Es una masiva desertión que amenaza con velocidad acelerada una importante disminución numérica de nuestro pueblo. ¿Debemos extenderles una mano fraternal a estos grupos? ¿Deberíamos de crear programas dirigidos especialmente a rescatar a aquellos quienes por motivos diferentes se alejan cada vez más de sus raíces? Hay quienes responden con un rotundo: ¡sí! Pero también existen aquellos quienes opinan que nuestros esfuerzos se deberían centrar en el remanente leal, cultivándolo y cuidándolo. Se alega que los Judíos siempre fuimos minoría. El número no es tan importante. Lo decisivo es, más bien, la calidad. En cierto modo diferentes sectas Jasídicas representan estos dos puntos de vista. Los Jasidim de SATMAR asumen la segunda opción. LUBAVITCH es un muy buen ejemplo de la primera opinión y por eso se encuentran emisarios del Rabi de Lubavitch en los lugares más recónditos de los cinco continentes.

Maimónides en su epístola a los Judíos de Yemen, les responde con extraordinaria compasión y comprensión por la difícil situación de sus correligionarios que fueron obligados a la conversión. Maimónides aconsejó extenderles un brazo fraternal y con la excepción de no contarles como parte del quórum para un Minyan, extenderles los mismos privilegios que a otros miembros de la comunidad.

En cuanto al problema del falso mesías, Rambam es abundante en sus pruebas que refutan las teorías de este personaje. Como filósofo y astrónomo rechaza la astrología que generalmente sirve de base para los vaticinios del fin de los días. Los astros, argumenta Maimónides, no son ni buenos ni malos y su posición en el firmamento es inconsecuente con referencia al destino humano. El trasfondo del argumento es que el hombre tiene libre albedrío y por lo tanto el Creador le impuso cierta conducta. Cuando seguimos por el sendero señalado somos merecedores de la recompensa, que según Rambam es de orden netamente espiritual. Cuando abandonamos la senda de la tradición, somos objeto de castigo. Y bien, si nuestras acciones estuviesen regidas por los astros celestiales o por su relativa ubicación en los cielos, ¿qué sentido tendría hablar de libre escogencia? Seríamos las víctimas de fuerzas superiores a las cuales probablemente no podríamos oponernos. Pero mucho más allá, esta concepción lleva a un comportamiento de inactividad y pasividad, de resignación frente a un destino que

no admite ingerencia. Obviamente que el progreso humano no puede estar basado en una filosofía que le niega al hombre posibilidad de cambios y de superación. Es esta también una actitud que puede servir de base para la sumisión a las dictaduras y a los totalitarismos. Y es por todos conocido cual es la actitud del pueblo Judío frente a la opresión, especialmente frente al yugo intelectual. ¿Quiénes son los protestantes en la Unión Soviética actual? ¿Quiénes son los que osan levantar voces en un régimen de represión sin par? Somos nosotros, los Judíos. Tal vez un falso profeta, en el sentido tradicional histórico, no tendría campo hoy en día. Pero la falsa profecía puede asumir diferente ropaje.

El fenómeno del falso mesías es una rendición frente a una situación difícil al señalar que la salvación se encuentra fuera de las posibilidades de los personajes actuantes en la encrucijada. El progreso se obtiene más bien en un examen minucioso de las fallas ya sean del individuo o de la sociedad. Culpar al vecino o indicar como responsables a factores sobrenaturales es una evasión de la problemática que nunca conduce a soluciones o resoluciones adecuadas.

La GUIA DE LOS PERPLEJOS es tal vez la obra más conocida de Maimónides. Clasificada usualmente como un tratado filosófico, el autor lo niega en la introducción. Existen obras filosóficas adecuadas, argumenta, y sostiene que en los temas complejos no habría nada nuevo que pudiese añadir. Su propósito es explicar algunos términos difíciles y ambiguos de las escrituras, iluminar textos alegóricos y parábolas de las mismas. Este tratado está dedicado a la ciencia de la Torá en su verdadero sentido, en las propias palabras de Maimónides.

Es también obvio que la GUIA no está dirigida al grueso del pueblo, a las masas. Su lenguaje es demasiado técnico y los temas son de profundidad para ser abordados sin un cúmulo de conocimientos previos. Si es que la obra no fuera compuesta para los eruditos en filosofía y especulación, ni para el promedio de los correligionarios, ¿para quien fue escrita? En la introducción, Maimónides dice que su obra está dirigida para quien es perfecto en religión y carácter, o sea el Judío devoto, quien al mismo tiempo está estudiando las ciencias de los filósofos y ha quedado perplejo frente a las aparentes contradicciones entre ambos enfoques y enseñanzas. Está muy claro que esta situación es muy actual y pertinente para nuestros días en los cuales numerosos jóvenes necesitan de guía y dirección en su, a veces súbito, encuentro con los retos que la ciencia y el avance tecnológico plantean a sus marcos de referencia tradicionales. Los constantes descubrimientos que predicen que lo único inmutable es el mismo cambio y la renovación, crean dificultades filosóficas para la aceptación de cier-

tas verdades morales como valores eternos, y principios teológicos como divinamente ordenados.

La metodología de Maimónides para enfrentar las aparentes contradicciones entre un credo religioso y la ciencia no fue la del reproche, ni la de un llamado a los sentimeintos y al respeto por las opiniones de generaciones anteriores. Rambam considera la problemática y emprende la reconciliación entre estos dos enfoques aparentemente antagónicos, desde las mismas raíces y conocimientos que tanto la filosofía como el Judaísmo enseñan. Desde luego que para tal empresa se hace necesario un íntimo conocimiento y familiaridad con la materia. Se requiere ser un hombre de ciencia y un TALMID JAJAM simultáneamente. Una institución moderna, en particular, representa este punto de vista, esta amalgama, y esta institución es YESHIVA UNIVERSITY de New York. En YESHIVA para obtener el título de Rabino, o sea para recibir SEMIJA, es indispensable obtener un grado universitario. Anteriormente se requería la licenciatura y hoy en día se exige la maestría. Representa una filosofía de síntesis de los conocimientos humanos, y Rambam sabía estimar y apreciar las verdades y los "insights" que la filosofía puede aportar al tesoro de los conocimientos y al mismo tiempo su utilidad en una mejor comprensión de las mismas enseñanzas del Judaísmo. Es de todos aceptado, que los conocimientos de matemáticas son esenciales para la comprensión de muchas de nuestras leyes, en particular, las referentes al calendario. La biología y la química son muy importantes para las leyes del KASHRUT, y así sucesivamente.

No vayamos a creer que esta actitud es universalmente aceptada en el mundo Judío contemporáneo. En ciertos sectores muy importantes existe una actitud de minusvalía hacia las ciencias, y se considera que la TORA es la única ciencia valadera y necesaria. Más aún, la asistencia a una universidad es probablemente dañina a la integridad espiritual del joven, según esta óptica. Esta actitud lleva a un desdén por las ciencias humanamente desarrolladas y a un desprecio por otros conocimientos que no sean los de la tradición Judía. Pueda que esto sea un corolario de la concepción general del mundo circundante por parte de este grupo. Estos sectores ortodoxos sostienen que la sociedad se ha corrompido desde el punto de vista moral y espiritual y para escapar a su influencia y no ser contagiados, es necesario apartarse completamante. Hay que erigir murallas de defensa, que sirvan también de aislamiento, para evitar la contaminación espiritual.

Para las mayorías, sin embargo, el ejemplo del Rambam es el camino a seguir. Es impo-

sible aislarse por completo en el mundo de las rápidas y eficientes comunicaciones de fin de siglo. La ubicua televisión y la naciente computación señalan que la cada vez mayor interdependencia de la humanidad, es la tendencia del futuro. También deberíamos de señalar que al afirmar anteriormente que las ciencias pueden asistirnos en una mejor comprensión de la tradición Judía, es igualmente de gran utilidad la luz que el estudio del Talmud arroja sobre los conocimientos generales de psicología y sociología. La tradición Judía tiene mucho que decir sobre el alma y las características trascendentes del género humano, de sus aspiraciones y anhelos, sueños y realizaciones como hombres y mujeres.

Tal vez la enseñanza más contemporánea y pertinente de Maimónides es una que aparece en el TALMUD y por lo tanto indispensable en cualquier estudio o comprensión de la tradición Judía. Aunque esta actitud permea casi todo el Judaísmo, Maimónides la llevó a su cúspide. Me refiero a la libertad intelectual, al cuestionamiento y el reto de proposiciones aceptadas como verdaderas, pero que nuevas experiencias o comprensiones de mayor profundidad, exigen su revisión. El hombre por haber sido creado a la imagen de Dios, recibió algo de la libertad absoluta que es una de las características más resaltantes del Creador. En las aulas de las academias de estudio no se hacen diferencias por la posición social, económica o política. El factor decisivo es el entendimiento intelectual. Y por lo tanto para Maimónides el más allá consiste en la contemplación de la Divinidad y el consecuente mejor entendimiento de Su esencia. Hubo quienes acusaron a Maimónides de no creer en la resurrección de los muertos, hecho que corrigió en uno de sus escritos. Pero no hay duda que para Rambam, el intelecto era supremo, no tan sólo para la adquisición de conocimientos, sino para amar a Dios.

La época contemporánea reivindica esta postura por numerosas razones. No hago referencia únicamente a la explosión científica de nuestra era y de lo imprescindible que es el estudio para cualquier empresa humana. Hemos llegado también a la conclusión que el conocimiento de las tradiciones de otros, el saber por qué festeja nuestro vecino, también sirve para limar las diferencias y las sospechas que muchas veces son los agentes catalíticos, o al menos crean un terreno fértil, para persecuciones que pueden desembocar en asesinatos. En este año del 850 onomástico del nacimiento de Maimónides, dediquémonos a un mayor estudio de sus obras y pensamientos para entender mejor por qué se decía de él, MIMOSHE AD MOSHE LO KAM KEMOSHE: DESDE EL BIBLICO MOSHE NO HUBO NADIE COMO ESTE MOSHE HIJO DE MAIMON.



CARTA A MAIMONIDES

AGNES CARCIENTE

Querido Rabbí Moshe ben Maimón:

En estos días se estará celebrando en todo el mundo los ochocientos cincuenta años de tu nacimiento. Así es. Corre el año 5745 (1985).

Rabinos, filósofos, literatos, hombres de ciencia, creyentes y no creyentes, judíos y no judíos se preparan afanosamente para dictar charlas, conferencias, seminarios, que tratarán, en lo posible, de abarcar tu pensamiento, tus enseñanzas y tu vida. Maimónides, el Español, dará vida a las adustas y circunspectas paredes de las Academias de Medicina cuando los catedráticos evoken tu figura de gran médico humanista.

También en España se están organizando distintos eventos para celebrar la magna ocasión. Te diré que en el año 1964, queriendo perpetuar tu recuerdo, se erigió en Córdoba una estatua de bronce en el centro de una pequeña plazoleta en la calle de Judíos. Esta estatua, fruto de la imaginación del artista, que te representa sentado, con el porte erguido, la mirada melancólica, empuñando un libro, será muy visitada en estos días. El basamento de piedra lleva como inscripción: "Córdoba a Maimónides". Es Córdoba, aquella ciudad espiritual por excelencia, crisol de las más diversas culturas, la que te vio nacer un sábado, víspera de Pesaj. Fue Córdoba testigo de tus primeras inquietudes intelectuales, la que cobijó tus penas y alegrías, la que te vio partir junto con tu familia en una aciaga noche llena de incertidumbres. ¿Recuerdas cómo adolescente aún, junto a tu padre Rabbi Maimón, dejaron atrás la ciudad saqueada por los Almohades, abandonando vuestras más caras posesiones, vuestros recuerdos para asumir vuestra nueva condición, la de desterrados? Atrás la amada Córdoba, por delante el exilio, el sufrimiento, las privaciones. Pero hoy volverán a resonar tus pisadas en Almería, en Toledo, en Fez, en Ceuta, en Jerusalén, en Alejandría, en Fostat, pues tu figura, a pesar de que siempre rehuiste los honores, será recordada como el hombre que tanto dio de sí a su pueblo y a la humanidad toda.

¡Ay, qué falta nos haces Rabbí Moshé! Con qué gusto escucharíamos tu voz aleccionadora. Cuánto necesitamos tu gran visión humanista. Vivimos una época de paz solapada, de pérdida de rumbo, de descrédito. La juventud carece de asideros firmes y la clase dirigente peca muchas veces de dogmatismo y falta de imaginación. En el seno de las comunidades judías existe una profunda crisis de fe. La sombra de la asimilación extiende sus brazos en forma amenazadora y nos engulle paulatinamente. Los valores morales y éticos del judaísmo han perdido vigencia, dando lugar a una visión materialista de la vida, donde impera el interés individualista, el egoísmo, el apego a lo superfluo, en fin, un vacío espiritual total. ¿Qué hacer? Los dirigentes espirituales han fallado o no han tenido el valor de enfrentar esta trágica situación, pues carecen de sinceridad en pensamiento y acción, de humildad, de verdadero amor al prójimo y de convicciones profundas.

Estamos entrando en el umbral del año 2000; casi un milenio nos separa, pues la historia no se ha detenido y, como verás, mucho y nada ha cambiado. Tu pueblo, los hijos de Israel, ha sido sometido a todo tipo de sufrimiento, a lo largo de estos siglos: destierros, persecuciones, sometimientos (te suena familiar, ¿verdad?), a lo que han seguido periodos de relativa paz y libertad. Sólo te hablaré de tres acontecimientos, dos trágicos y uno jubiloso. En el año 1492 los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, mediante un edicto de expulsión obligaron a todos los judíos renuentes a acogerse a la conversión a abandonar España, después de haber vivido allí por más de 500 años. Fueron centenares de miles, una cifra que aún hoy está bajo discusión, que tuvieron que dejar su Sefarad para siempre y vivir en el destierro. ¿Te sorprendes? La historia se repite inexorablemente, solo cambia el victimario. Solo te diré que aquellos judíos salieron con la cabeza erguida, firmes en su fe.

Sigamos volteando las páginas de nuestra historia y henos aquí, después de un salto de casi quinientos años, testigos mudos ante la

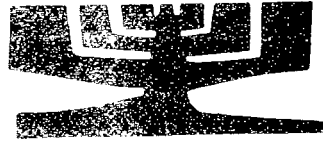
más terrible de las realidades: el brutal exterminio de seis millones de judíos en manos de los alemanes. La locura se apoderó de Alemania y se extendió a otros países. Entre 1933 y 1945 comunidades enteras, efervescentes, activas, fueron borradas de la faz de la tierra, su obra pisoteada, sinagogas quemadas. Los judíos sufrieron los peores vejámenes y torturas antes de ser aniquilados. Nada más te diré de ese horror, pues aún no se han inventado las palabras para describirlo. ¿Se puede acaso explicar lo inexplicable?

Lo que sí te diré es que renacimos de las cenizas de Europa y lo hicimos con fuerza y cohesión a pesar y por encima del dolor. A partir del año 5708 tenemos una patria, somos un Estado soberano: el Estado de Israel, MEDINAT ISRAEL. Ha dejado de ser un lejano e irrealizable sueño nuestro tan repetido anhelo "el año próximo en Jerusalem," para convertirse en una hermosa realidad. Hoy, Israel es un país pequeño, pero poderoso en sus logros. Estarías orgulloso de recorrer las calles de sus ciudades, palpitantes de vida, de visitar sus sinagogas, de conocer el Parlamento, de elevar tus plegarias ante el Muro de los Lamentos. Sus habitantes, alrededor de 4 millones, han plantado bosques por doquier, han cultivado los desiertos mediante revolucionarios sistemas de regadíos. Sus universidades son reconocidas mundialmente, la medicina ha alcanzado un alto nivel de excelencia. Pero es Jerusalem la que más te sobrecogería, nuestra actual capital espiritual, la Jerusalem de Oro como se la suele llamar. A los treinta años caminaste por sus calles

destruidas por los Cruzados y tristemente constaste su decadencia espiritual, pero hoy, después de ochocientos años, nada puede describir el atardecer de los viernes en la tarde cuando el sol tiñe de púrpura las fachadas de las casas y sólo el revoloteo de las palomas interrumpe el silencioso recogimiento de sus habitantes en la espera del Shabbat. No pocos sacrificios, guerras y pérdidas de vidas valiosas ha costado todo esto. Pero de eso no hablemos más, pues, como tú bien lo has dicho, "no hay que detenerse a observar lo que ya pasó sino lo que va a venir; para algo tenemos los ojos adelante y no atrás".

Querido Rambam: Ojalá que los discursos de los eruditos para honrar tu memoria tengan el profundo contenido que tu obra y tu persona merecen, que la semilla que sembraste siga dando sus frutos. Adiós, maestro de maestros, puedes descansar en paz, pues, aunque estés ausente, tu obra, tus enseñanzas, se han conservado. Ahí está el Mishné Torá, donde te muestras un versado erudito en Jurisprudencia, ahí están tus Epístolas en las que te revelas como un padre amoroso que da consejos y apoya a los necesitados; ahí está la Guía de los Perplejos, que destaca tu grandeza espiritual. Es en esa obra gigantesca que con diáfana claridad supo conciliar los antagonismos de las tres grandes ramas del saber —la filosofía, la religión y la ciencia— que debemos buscar las respuestas a nuestras interrogantes, consuelo a nuestros pesares y fortaleza a nuestras debilidades.

Por siempre tu discípulo



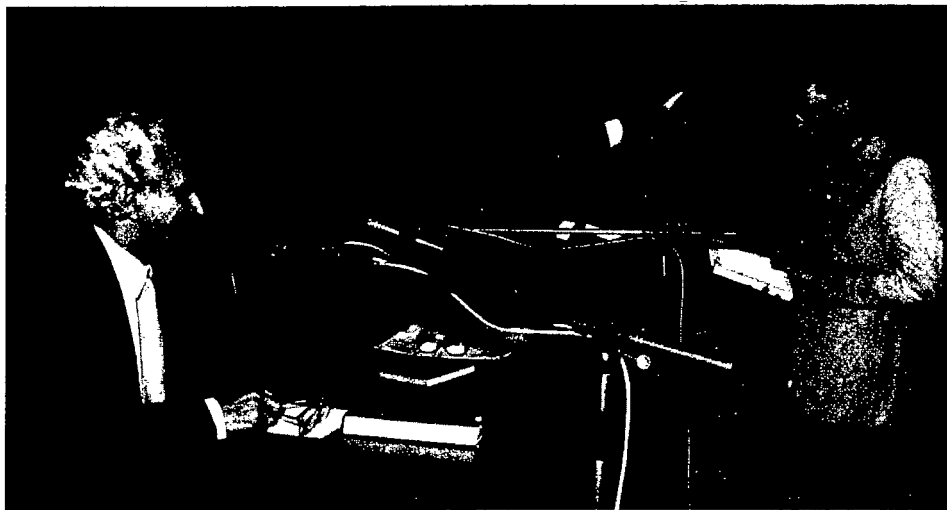
*Feliz Año 5.746 para toda la Comunidad
desean*

PINHAS COHEN TOLEDANO Y FAMILIA

JIMMY KNAFO Y FAMILIA

ALBERTO BENCID Y FAMILIA

Presentación del libro del Dr. Juan Bta. Vilar
TETUAN EN EL RESURGIMIENTO JUDIO CONTEMPORANEO
1850-1870
editado por el Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas



Moisés Garzón entregó sendos ejemplares del libro a Abraham Levy, Jacob Carciente e Isaac Benarroch. Presencia Rubén Farache.

Este libro que presentamos hoy ante ustedes es el segundo fruto de lo que esperamos será con el tiempo un frondoso árbol: el de la Biblioteca Popular Sefardí del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

En efecto, en la III Semana Sefardí presentamos el primer volumen de esta Biblioteca y hoy, en la IV Semana Sefardí, presentamos el segundo: el libro del Dr. Juan Bautista Vilar, "Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Una aproximación a la historia del judaísmo norteafricano".

El Dr. Vilar se licenció y doctoró en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad de Murcia (España), en ambos casos con Premio Extraordinario. Actualmente es Profesor Titular de Historia Contemporánea Universal y de España en la mencionada Universidad española, y Secretario de su Facultad de Letras. Es individuo correspondiente de la Real Academia de Historia, investigador acucioso, autor de numerosos libros y de más de un centenar de artículos publicados en revistas de diferentes países, inclusive Venezuela, en nuestra Revista Maguen - Escudo, de la que es un antiguo y muy estimado colaborador.

El libro que nos honramos en presentar es el brillante resultado de varios años de esfuerzos del Dr. Vilar a quien la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes becaron para ayudarlo en sus investigaciones, plasmadas en la historia de una comunidad pequeña en número pero grande en lo espiritual, que ha sido motivo de atracción y de inspiración para investigadores, historiadores, poetas y novelistas que la han descrito, estudiado, cantado y admirado en mil diversas formas.

En el libro, con prólogo de la distinguida investigadora y escritora Sarah Leibovici, se nos presentan los antecedentes históricos de la ciudad y de su comunidad judía, sus momentos de auge y de decadencia, sus vibraciones y su languidecer. Se nos presenta el marco histórico político en el que se desarrolla la guerra de Africa, la última guerra romántica, en 1860, que dá lugar a la ocupación de Tetuán por las tropas españolas. En estas circunstancias, se advierte el cambio de vida que se opera en la judería, su afán de progreso, su inclinación a lo occidental, acentuada por la instalación en 1862 de la primera escuela de la Alianza Israelita Universal.

Por sus páginas vemos desfilar, usos y costumbres, nombres conocidos y venerados, datos cuantitativos y cualitativos sobre la población, los dramas, alegrías y miserias de la convivencia de tres credos y los movimientos migratorios, hacia otras ciudades de Marruecos, después hacia Gibraltar y Argelia, en especial Orán, y simultáneamente al otro lado del océano, a las Américas, en especial a Brasil, Venezuela y Argentina, con noticias sobre la vida de los emigrados.

Otros aspectos interesantes son los de los refugiados en España, las conversiones al cristianismo, las relaciones intercomunitarias y la significación y alcance de las protecciones consulares.

La transculturación, sus causas y consecuencias para esta comunidad, es uno de los temas que más atraen en este libro y desde luego es el hecho que ha marcado más hondamente a sus hijos, aventándolos a los cuatro puntos cardinales, haciéndoles salir del marco estrecho de la judería y de sus también restringidas concepciones, al mundo amplio del conocimiento de otras culturas, sin gran pérdida de su condición judía, continuando apegados a sus tradiciones, si bien hay que reconocer que se van perdiendo poco a poco.

Asombra ver que hay judíos tetuaníes y descendientes de ellos en diversas partes del mundo, con una elevada proporción de nombres ilustres en distintas áreas del quehacer humano.

Cuna de famosos rabinos y de prestigiosas casas de estudio, Tetuán albergó una fascinante comunidad, hoy casi desaparecida. Mereció el título de "pequeña Jerusalem" y sobre ella se ha escrito y se sigue escribiendo, lo que no es sorprendente, por ser una comunidad ejemplar. Los padres aspiraban a que sus hijos se casasen con un hijo o hija de Tetuán. Ser judío tetuaní era un aval sólido.

En este libro del Dr. Vilar se retrata de cuerpo entero a esta comunidad y muchas de las situaciones o hechos señalados se confirman en su extenso apéndice de documentos.

Láminas y gráficos completan esta obra que sin duda será consultada ampliamente por los estudiosos e interesados en el conocimiento del judaísmo del Norte de Africa, campo todavía casi virgen, que espera la búsqueda del explorador para salir a la luz con su deslumbrante riqueza.

Agradecemos al Dr. Vilar por su trabajo, realizado con tanto cariño, con tanta dedicación y con tanta honestidad. Como bien dice Sarah Leibovici en el prólogo: "El talento conjugado con el esfuerzo y la objetividad han dado por resultado un gran libro".

Estamos seguros que en Venezuela y en otros países esta obra será acogida con entusiasmo e interés. Ese será el premio para su autor, nuestro estimado amigo el Dr. Vilar, a quien felicitamos y deseamos renovados éxitos.

"TETUAN EN EL RESURGIMIENTO JUDIO CONTEMPORANEO (1850-1870).
Una aproximación a la historia del judaísmo norteafricano"

Prof. Dr. JUAN Bta. VILAR

Editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
372 páginas. 65 láminas de la época. 3 planos.

Formule su pedido al CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDIES DE CARACAS

Apartado de Correos 3861
Caracas 1010 A - Venezuela
o por el teléfono 782.10.11.

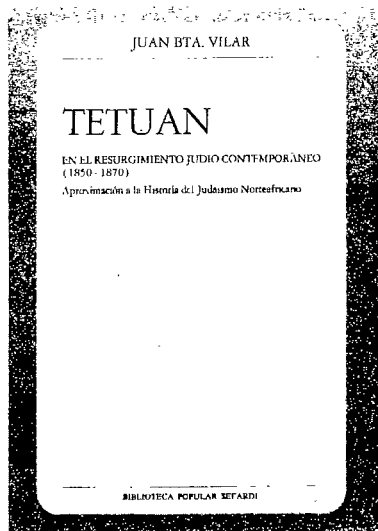
Valor: Bs. 200 en Venezuela más Bs. 10 para gastos
de envío.

US \$ 15,00 en el extranjero más gastos de
envío según detalle:

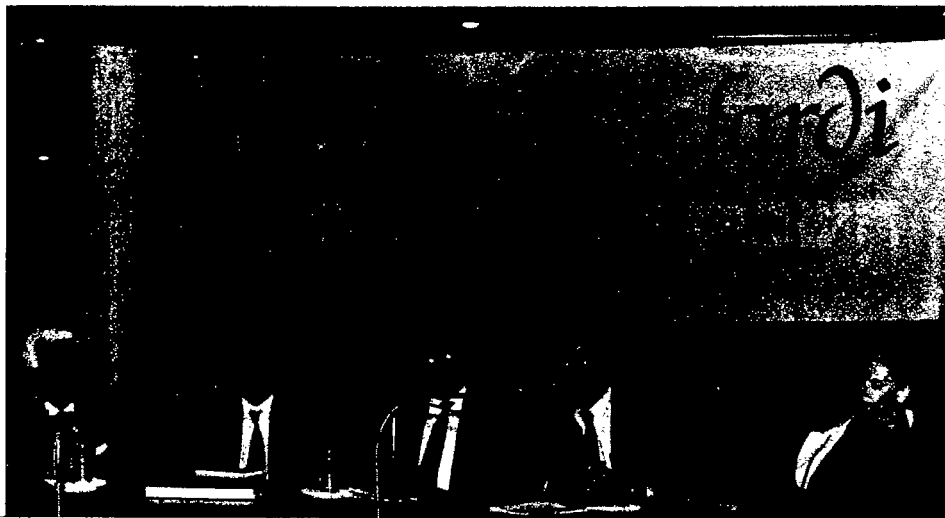
Correo ordinario: US \$ 2,00.

Correo aéreo: US \$ 5,00 a Europa

US \$ 3,00 a Norte, Centro y Sur América



ENTREGA DE PREMIOS
DEL CONCURSO LITERARIO "VIVENCIAS JUDIAS"
convocado por el Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas



Sra. Agnes Carciente, Dr. Jacob Carciente, Dr. Moisés Garzón, Sr. Rubén Farache y Dr. Aquiba Benarroch. El Jurado hace público su veredicto.

ACTA DE LA REUNION DEL JURADO DE CALIFICACION DEL CONCURSO
LITERARIO CONVOCADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE
CARACAS, EN OCASION DE LA CELEBRACION DE LA IV SEMANA SEFARDI

Reunido el día 8 de junio de 1985 el Jurado, integrado por la Sra. Agnes de Carciente, Dr. Moisés Garzón y Dr. Aquiba Benarroch, se tomaron las siguientes decisiones:

1. Otorgar el Primer Premio, consistente en Bs. 3.000,00 (tres mil bolívares) y publicación en la Revista *Maguen* al trabajo que lleva por título: "Evocación". Firmado con el lema: ANI BATAR.
2. Otorgar el Segundo Premio, consistente en Bs. 1.500,00 (un mil quinientos bolívares) y publicación en la Revista *Maguen* al trabajo que lleva por título: "Recuerdos de Pesah". Firmado con el lema: MANDARINA.
3. Se conceden tres (3) Menciones Honoríficas a los siguientes trabajos: "De la esperanza a la desesperación", firmado con el lema: BEN BEJOR; "Por el alma de Zohara", firmado con el lema: ARIEL; y "La deuda de Maese Jacob", firmado con el lema: YASHAR.

Abiertos los sobres que identifican a los autores, estos correspondieron así:

Pseudónimo

Autor

ANI BATAR
MANDARINA
BEN BEJOR
ARIEL
YASHAR

Oro Jalfón de Serfaty
Sonia Cohén vda. de Caro
Pablo Goldstein K.
Ariel Schiller
José Chocrón Cohén

El Jurado, por unanimidad, deja constancia de la alta calidad literaria de los trabajos presentados y debe felicitar a todos los participantes.

Hecho en Caracas a los ocho días del mes de junio de mil novecientos ochenta y cinco.
AGNES DE CARCIENTE AQUIBA BENARROCH L. MOISES GARZON S.

EVOCACION *

ORO JALFON DE SERFATY

*"No soy yo quien te engendra. Son los muertos.
Son mi padre, su padre y sus mayores;
Son los que en un largo dédalo de amores
Trazaron desde Adán y los desiertos
De Caín y de Abel, en una aurora
Tan antigua que ya es mitología,
Y llegan, sangre y médula, a este día
Del porvenir, en que te engendro ahora.
Siento su multitud. Somos nosotros
Y, entre nosotros, tú y los venideros
Hijos que has de engendrar. Los postrimeros
y los del rojo Adán. Soy esos otros,
También. La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas."*

JORGE LUIS BORGES

El relato que narro en este cuento corresponde a mis primeros catorce años. Se desenvuelve en Tetuán, mi pintoresca ciudad natal que albergó, generaciones atrás, a una buena parte de la población judía sefardita. También, corresponde a unos tiempos que no volverán, pero que quedarán inscritos en los anales de la historia del judaísmo marroquí, por su particularidad, por su riqueza en tradiciones, por su bondad y su falta de sentido a veces, por sus temores y supersticiones.

Puesto que solía repetirse año tras año, casi con exactitud desde el punto de vista histórico, desde que tengo uso de razón hasta 1974, año en que abandoné Marruecos, dicho relato no data de ninguna fecha estricta. Se remite, simplemente, a mi infancia.

* * *

Debían ser alrededor de las siete de la mañana cuando el inquieto cacareo de las gallinas y de los gallos me despertó al fin. Corría el mes de septiembre, y papá ya se había apresurado a comprar las aves de kappará, que después de convivir con nosotros unos cuatro o cinco días, serían sacrificadas por nuestros pecados. Mientras permanecían en casa, aquellos pobres gallos y sus compañeras féminas debían soportar las curiosas miradas e importunios que mis hermanos y yo les causábamos constantemente, sin duda porque, además de nuestro deseo de conocer a fondo la vida y costumbres de nuestros efímeros huéspedes, cada uno de nosotros se sentía identificado con su respectiva ave, y se esforzaba por encontrar en ella toda clase de virtudes. Es que cuando papá traía de la judería los flamantes gallos y gallinas, solía reunirnos, en nuestra niñez, y atribuir a cada uno de sus hijos la responsabilidad de un animal.

—Para ti, Moisés, que eres el mayor, te compré el gallo más grande, más oscuro y erguido, le decía a mi hermano de más edad. Este observaba entonces la orgullosa cresta roja que el animal blandía sin cesar, las marrones plumas, el cuello erguido que se movía hacia adelante y atrás al andar; desde entonces aquel gallo, que hasta el momento había vivido en el anonimato, pasaba a ser "el gallo de Moisés".

Algo similar ocurría con Jacobo y Jaime, mis otros dos hermanos. En cuanto a mamá y a mí, la competencia no resultaba reñida como en el caso de los varones.

—Para Eva, la niña de la casa, conseguí una gallinita blanca y graciosa, repetía año tras año papá, quien escogía con cuidado un ejemplar algo más grande y moreno para mamá.

* Primer Premio en el Concurso Literario convocado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en ocasión de la celebración de la IV Semana Sefardí.



Oro Jalfón de Serfaty, recibe el valor del primer premio del Concurso Literario, entregado por el Dr. Jacob Carciente. La Sra. Agnes Carciente observa sonriente.

La llegada del shojet significaba para nosotros un trágico acontecimiento, pues indicaba que estaba pronta la hora en que deberíamos ver morir a los pobres animales. Quizás algunas personas piensen que resulta cruel, sobre todo a una edad en que es fácil aferrarse a cualquier animal, llevar gallinas a casa con el perfecto conocimiento del cercano fin de las mismas. Pero en aquella época todos los judíos de Tetuán acostumbraban llevar a cabo esta práctica, y ello constituía una fuente de emoción para grandes y chicos.

Recuerdo que en cierta ocasión, cuando el matarife se disponía a degollar —según las más estrictas normas de cashrut— uno de los pollos, me acerqué a mamá para pedirle encarecidamente que dejaran viva a mi gallinita blanca.

—No seas tonta —me contestó enérgicamente—, ¿no ves que ella es tu gallina de kappará, y tus pecados serán expiados por medio de su sacrificio?

Sin pensarlo demasiado, concluido el rito de degollación de los pollos, mamá le hacía señas a Fátima Zohra, la criada; ambas se remangaban la blusa, buscaban unas cuantas palanganas, y ni cortas ni perezosas, se daban a la tarea de desplumar las aves, con miras a ser convertidas en ilustres protagonistas de la noche en que se quebraría el ayuno de Kippur. Así, por obra del arte culinario, aquellos gallos y gallinas que habían quizás contribuido, por espacio de unos cuantos días y sin siquiera intuirlo, a formar en nosotros sentido de responsabilidad, pronto serían reducidos a una sola palabra: almoronía.

¿Cómo reconocería mamá, en esa inmensa olla, a mi gallinita de plumas immaculadas y negra mirada?

A partir de la víspera de Yom Kippur, la faz de nuestro hogar cambiaba radicalmente. Todos estábamos inquietos, como si esperásemos un gran acontecimiento y no supiésemos a ciencia cierta de qué se trataba. Mamá se movía de un lado a otro sin cesar: colocaba sobre un estante los sobres de terciopelo bordado que contenían las filacterias de los varones, cortaba el papel higiénico en pequeñas tiras, dejaba listas las kippot, preparaba las ropas que se usarían para acudir a la sinagoga.

Llegado el Día de Expiación, papá y mis hermanos se dirigían desde tempranas horas de la mañana al templo. Entonces mamá y yo nos reuníamos en una habitación, y ella me contaba historias que me deleitaban a tal punto que no nos dábamos cuenta del paso de las horas. Por lo general relataba la forma en que solía llevarse a cabo el día de Yom Kippur cuando era ella una niña, y terminaba diciendo, con un suspiro nostálgico, que "lamentablemente, ya estos tiempos no son como los de antaño":

—Mi abuela guardaba silencio todo el santo día, por temor a cometer algún pecado en el mismo día en que los cielos están abiertos, Dios no lo haya permitido.

También me recordaba que en pocas horas quedaría yo libre de pecados, y me advertía para que tratara de no acumular demasiadas malas acciones durante el nuevo año. Pero siempre compensaba aquellas temibles frases con una mirada plena de ternura maternal, y, como arrepentida, afirmaba que no debía preocuparme por nada, pues los niños nunca cometen verdaderas faltas.

También había cuentos de amores, narrados con tanta vehemencia que llegaba yo a pensar que mamá había tomado cursos de declamación; relatos acerca de Mohammed V, padre y antecesor de Hassan II, quien hasta hoy en día es monarca de Marruecos; a la vez me llamaba la atención algunas historias que había oído sobre la guerra civil española, pero mamá las evadía con sutileza.

Mi tema predilecto lo constituían las anécdotas que referían la sabiduría de mi bisabuelo paterno, en su época respetado y querido dayán de Tetuán. Sobre él se encargaba papá de relatar cuantos pleitos judiciales recordaba haber sido resueltos por mi antepasado. En realidad, todos nos acalorábamos durante las narraciones de disputas entre judíos y musulmanes, las cuales fueron tan poco frecuentes como interesantes.

Alrededor de las cuatro de la tarde, mamá y yo emprendíamos la caminata hacia la sinagoga, no sin antes haber revisado y verificado que todos los elementos dispuestos sobre la mesa, para la hora del retorno a casa, se encontraban ya listos. Recuerdo vívidamente aquel trayecto. A medida que transitábamos por las distintas calles, yo recibía toda clase de explicaciones sobre interesantes datos tales como el nombre de aquel sector durante la época de la ocupación española, o los distintos grupos de personas que habían habitado anteriormente tal o cual parte. Así, para llegar a la judería, donde estaba ubicada nuestra sinagoga tradicional, debíamos atravesar el sector de La Luneta después de pasar por la Plaza España. Cerca de allí se encontraba la calle de los hindúes, en alusión a la aglomeración de puestos de ventas de objetos típicos de aquella región. Ya en la cercanía de la antigua barriada judía, hoy en día casi enteramente musulmana, estaba ubicada la calle El Tesoro, habitada en su casi totalidad por judíos de escasos recursos económicos.

Allí estaba ya la puerta que daba acceso a la judería de Tetuán. Allí estaban ya dibujados los marcos urbanos que albergaron penurias, tristezas, alegrías, tragedias, bondad y tradición, propias de un pueblo llamado sefardí. Allí estaban los escasos puestos de venta judíos, clausurados por tratarse de un día sagrado. Cada uno de sus dueños era víctima de un sobrenombre: "Abami" vendía todo clase de pipas, como las de calabaza, melón y girasol; "Yusef el del flequillo" poseía un expendio de garbanzos, maníes, avellanas, velas y botellas de vino; más adelante estaba situado el puesto de "Levy, el de los buñuelos".

—Niña, no hagas tantas preguntas en este día —regañaba mamá—, papá debe estar impaciente por ver entrar a su esposa y su hija, de una vez por todas, a la sinagoga.

Al atravesar la pesada puerta de madera que daba entrada a la sinagoga de Bengualid, se sentía uno sumergido en un mundo aparte. Aquel templo, donde mi abuelo poseía puesto fijo y gran prestigio, pertenece a una de las familias más "nobles" de Tetuán, los Bengualid.

En la judería existen cuatro pequeñas sinagogas: la "Pintada", la de los "Benatar", la de los "Aboudarham" y la de los "Bengualid". Recuerdo que siempre que se hablaba de ésta última, se hacía con gran respeto y deferencia, que no dejaba de llamar mi atención. Tiempo después comprendí mejor. La sinagoga de Bengualid olía a santidad. Si acaso me preguntaran si alguna vez he visto el rostro de la santidad, diría que lo percibí por primera vez, siendo una niña, en la sinagoga de Bengualid, un día de Yom Kippur. Y muchos deben saber que la santidad huye de la opulencia y de las grandes aglomeraciones como del mismísimo demonio. Pero se revela en todo su esplendor en los pequeños y modestos lugares. Allí la encontré, planando entre las lámparas de aceite suspendidas en el techo, escondida tras las patas de los desgastados bancos de madera, balanceándose al compás de los doblados cuerpos en ayunas. Quizá tan sólo se despojase de su manto en el momento justo de la culminación de la Nehila, cuando el talit cubre los rostros de las criaturas humanas, para verificar el perfecto orden de todos los elementos del templo.

Hoy en día, cuando han pasado ya más de diez años desde que mi paso abandonó la judería de Tetuán, no acuden con especial insistencia a la hora de recordarla, ni su arquitectura, ni sus casas, ni sus puestos de venta. Pero impregnado en mi memoria está su olor. Un olor que con el tiempo se ha ido depurando, se ha tornado en fragancia. Tierra mojada y arcilla. Moros y judíos, inclinados todo el día ante el hornillo, tostando maní, pipas, garbanzos, avellanas, linaza. No es posible evocar fielmente la barriada de la judería sin sentir, infiltrado en el aire, el humo de los granos y semillas recién tostados. Y sin embargo, también este recuerdo logra desvanecerse con el vapor del tiempo, que filtra, implacable y fiel, la verdadera añoranza, la imagen arraigada. Sí, es olor a tierra y material lo que dicta mi memoria. Como son materia los problemas que arrastraron por esas estrechas callejuelas aquellos antepasados míos, judíos de sangre española, confundidos entre moros, muchos de ellos indigentes pero tan sólo de piel hacia afuera. Su riqueza provenía del conocimiento de muchas páginas del Talmud, de la oración sincera proferida tres veces al día, del escrupuloso cuidado de los objetos rituales. Angostas calles de piedra que albergaron por siglos a una población judía durante mucho tiempo hacinada. En el aire está la huella de sus sombras, como está la huella de mis pies, que durante catorce años llenaron un espacio en aquel suelo empedrado. Hoy quizás queden aún, en ese mismo espacio, dos o tres familias como muestra de un pedazo de historia, de un rayo de eternidad.



RECUERDOS DE PESAJ *

SONIA COHEN DE CARO



Entrega del segundo premio a la Sra. Sonia Cohén de Caro.

— I —

Todos los tangerinos recordamos Pesaj, tal como se celebraba en Tánger, aquel Tánger internacional y cosmopolita que conservamos con añoranzas en nuestra memoria. A hasrá!! dicen algunos, donde quiera que se encuentren hoy día.

Quizás porque los primeros años de mi vida transcurrieron en una gran casa de estilo moruno, ubicada en la calle de las sinagogas, mis recuerdos del Pesaj de aquella época están envueltos en melodías de la liturgia sinagoga a la vez que en un conjunto de peculiares sonidos hogareños, y vestidos con aromas y perfumes, tan familiares entonces como exóticos y singulares resultan en otras latitudes.

Resuenan aún en mi memoria aquellos ruidos y sonidos entremezclados pero particulares, que precedían o acompañaban a la gran festividad, traduciendo todo el ajetreo tradicional.

Desde el crujir de los rollos de papel nuevo y colores claros con que se solía cubrir las tablas de armarios, roperos y alacenas, hasta el "tras, tras" del batidor de mano en espiral con que montaban, a punto de nieve, las claras para las "pastas" ¹. En la azotea, después de haber sido asoleadas bajo los cálidos

rayos del sol primaveral, se golpeaban con recios palos las espesas alfombras morunas que, tras aquel sordo retumbar, se desprendían de la más mínima partícula de pan y de jametz. Aspero y rasposo sonaba el restregar del "tafezán" ² con limón que hacía relucir las cínias ³, las pailas, las cafeteras y morteros de cobre o latón, con los cuales se adornaba la campana de la espaciosa cocina recién "encalada" y fregada con especial atención.

Repicaba mil veces el gran picaporte de bronce de la puerta de entrada: ya era la compra que llegaba en enormes espuestas cargadas al hombro por el mandadero de costumbre; ya era alguna campesina que venía a ofrecer huevos frescos o flores; o Aisha que regresaba de alguna diligencia. En el cuarto de la costura se escuchaba el chasquido y chisporroteo de la plancha ardiendo al contacto de las humedecidas y almidonadas cortinas bordadas del salón, de los manteles de hilo y de los pañitos de encajes que lucirían debajo de algún jarrón. Por otro lado se podían oír los tintineos de los colgantes de las arañas de cristal que destellarían como diamantes después de aquel cuidadoso lavado con abundante agua y jabón. En la cocina, con acompañamiento metálico, el rítmico "dum, dum" del "almirez" al majar toda clase de cosas, hacían predecir las delicias de los dul-

* Segundo premio en el Concurso Literario convocado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en ocasión de la celebración de la IV Semana Sefardí.

ces de almendra o el sabor que las especias darían a las comidas.

¿Pero que decir de los olores? —el de la cal fresca con que se blanqueaban fachadas y cocina; el de la naftalina que conservaba las alfombras y la ropa del invierno que quedaba atrás; el del O' Cedar con que se pulían los muebles; el de betún para los butacones de cuero; el que se desprendía de las estereras de palmita, nuevas, que se colocaban debajo de las alfombras para protegerlas; y el que se escapaba de la olla de alcachofas y "arizas"⁴ hirviendo? y el del pimiento colorado que se preparaba en la casa para que fuera casher, y que se utilizaría para condimentar el famoso sábaló?

Revivo también el penetrante olor del comino recién molido que sazónaba las habas hervidas; el del apio verde, fresco, el de la "naranja" amarga para ensalada, el delicado aroma de las "turmas"⁵ y el suave perfume del dulce de azahar.

Pero sobre todo recuerdo la fragancia de las flores de Pesaj: la "atarcha" que adornaba con su verdor el "perchero"⁶ del patio, las mimosas vaporosas y los "pois de senteur", los chicharitos como los llamábamos, de alegres y delicados colores.

La noche del 15 de Nissán, toda la casa exhalaba y respiraba esa curiosa mezcla de aromas tan diversos, tan mediterráneos, que expresaban limpieza, frescura, renovación, sabor y olor de pascua al fin.

Se acostumbraba estrenar ropa primaveral, sobre todo zapatos: los primeros zapatos blancos. Los hombres estrenaban sombrero y los niños gorras de estilo inglés: aún no se había puesto de moda la kipá.

Desde las cuatro de la tarde las puertas de la casa, esos enormes batientes de gruesa madera recién barnizada, permanecían abiertas para el que quisiera entrar. Todo estaba preparado, no faltaba un detalle. Las lámparas, todas encendidas, hacían resplandecer con su luz la mesa dispuesta.

Sobre el blanco mantel de hilo bordado, lanzaban sus destellos las copas de fino cristal tallado. Los cubiertos de plata centelleaban y relucía la vajilla rosada de Pesaj. La bandeja del seder, recubierta por un vistoso pañuelo adamascado con flecos, cuyos alegres colores resaltaban sobre el fondo de raso blanco, daba la nota pascual.

Como la casa estaba rodeada de sinagogas, por los ventanales enrejados entraban los cánticos litúrgicos, desde el inicio de la minhá hasta la última palabra del arvit. Del "Estudio", pequeña sinagoga que lindaba al norte con el comedor grande, provenían las primeras melodías. Del lado opuesto nos llegaban las de la "esnoga" de Suiri, de la cual nos separaba apenas un trozo de callejón. También se percibían los rezos de la sinagoga de Nahón, por ser la más grande y concurrida de todas.

Al salir de las sinagogas, los hombres de la familia así como algunos amigos, entraban a la casa a felicitar la pascua y desear "mejorado cien años con salud y alegría". En esta ocasión y a diferencia de otras festividades no se les ofrecía nada a los visitantes, pues no se solía ingerir ningún alimento antes de comenzar la Hagadah. Al llegar mi padre nos acercábamos a besarle y con una mirada de aprobación nos hacía comprender que los esfuerzos derrochados no habían sido vanos. Ya que todo estaba listo era hora de comenzar el seder. Uno tras otro nos lavábamos las manos y nos sentábamos a la mesa.

Era Pesaj, todos en la ciudad lo sabían ya que todo lo expresaba. Los judíos estábamos celebrando la grandeza de D. que nos había libertado de la opresión y la esclavitud.

"CAMA MAHALOT TOBOT LAMACOM HALENU..." "¡DAYENU!"

1. Pasta: Bizcocho esponjoso, más ligero que el panqué o cake.
2. Tafezán: Piedra arenisca que después de majada y reducida a polvo se utilizaba como abrasivo en la limpieza de cobres y otros metales.
3. Cinia: Bandeja de latón o cobre, generalmente labrada.
4. Ariza: Pequeña alcachofa silvestre con muchos pinchos pero de esquisito sabor; alcachofa borriquera.
5. Turma: Criadilla de tierra, especie de trufa o papa, blanca por dentro cuya piel es de color tierra oscura.
6. Perchero: Mueble de madera con espejo central y adornos de bronce, que se adosa a la pared, utilizado para colgar sombreros, abrigos y paraguas o sombrillas.

Atarcha: Planta olorosa de hojas aterciopeladas y flores color rosado o malva.



— II — COMO SI FUERA AYER

Era víspera de Pesaj, al principio de los años cuarenta. Tendría yo a la sazón unos seis o siete años.

Después del almuerzo mi padre solía sentarse en el patio, en uno de aquellos confortables sillones de cuero, a tomar una infusión de hierbabuena que ayudaría a la digestión. Sin embargo aquella tarde salió de casa apresuradamente con cara seria y preocupada. Después sabríamos por qué.

Esa tarde llegaba un barco al puerto. No era aquello un acontecimiento excepcional: Tánger era un puerto muy visitado y uno de los vigías de la entrada al Mediterráneo.

Lo que sí constituía algo extraordinario era que en aquel barco llegaba un número indeterminado de judíos europeos que escapaba de su tierra.

Los dirigentes de la Comunidad Israelita de la ciudad habían convocado en gran secreto a los padres de familia judíos, pues Tanager, ciudad internacional, albergaba súbditos de todos los países, por igual aliados y enemigos, y no estaba muy claro hacia quien iban las simpatías de algunas autoridades y ciertos sectores de la población.

La consigna era que todos aquellos que pudieran, bajarían al puerto y tan pronto desembarcaran los mencionados pasajeros, cada jefe de familia se llevaría uno o más de ellos a su casa, de tal manera que no se llamara la atención de nadie en la ciudad.

Así lo hicieron. Supimos más tarde que en menos de quince minutos no quedó ni un solo refugiado en el puerto. Venían de todas partes de la Europa en guerra, lo habían perdido todo salvo la vida.

Aquella noche de Pesaj papá entró a casa acompañado por un señor desconocido: el Señor Sobel. Era húngaro o rumano, no lo recuerdo con exactitud. Vestía un traje marrón oscuro a rayas; pero lo que me chocó al verle entrar fue que no llevaba sombrero, máxime suponiendo que venía de la sinagoga.

¡En las cosas que se fijan los niños!

Debía ser algo mayor que mi padre, al menos fue lo que me pareció; su cara era redonda y rojiza, y a pesar de su seriedad, tenía un aire bonachón. Sus ojos, pequeños y hundidos, brillaban cuando sonrió al saludar. No hablaba español ni francés, tan solo un poco de inglés con lo que trataba de hacerse entender de mi padre. Se le notaba educado y cortés.

A pesar de las circunstancias de su visita, el Sr. Sobel traía en la mano un paquete que me obsequió: eran dos tabletas de chocolate Nestlé tamaño "gigante", esas enormes table-

tas que hacían que los niños se extasiaran delante de las vitrinas donde se exhibían.

¡Pero era Pesaj! y eso era jametz! ¿Dónde las iba a poner para que no se contaminara la casa que estaba "casher la Pesaj"?

Tal como me las entregó las guardé en el fondo de un ropero, escondidas para que ni siquiera yo las pudiera ver, hasta que finalizara Pesaj.

Mientras cenábamos el invitado contó a mi padre como había perdido a toda su familia y había salido huyendo con lo puesto. Esa noche de Pesaj fue muy diferente de las de otros años. Había seriedad y pesadumbre en el ambiente, no obstante los esfuerzos de mi padre por amenizar la conversación. El versículo "...de generación en generación se alzan nuestros enemigos contra nosotros" adquiriesa toda la realidad...

El Sr. Sobel vino al día siguiente a almorzar. Nos contó que había podido hacer contacto con algunos conocidos y que en poco tiempo partiría para América.

Dos meses después mi padre recibió una carta de los Estados Unidos: era del Sr. Sobel quien le agradecía por su hospitalidad y amabilidad. Desde entonces no supimos más de él.

Cuantas veces, recordando aquella noche de Pesaj, mi padre diría:

—¿Qué habrá sido de Sobel?



EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
LA DIRECCION Y EL CONSEJO EDITORIAL DE
MAGUEN (ESCUDO) LES DESEA

שנה טובה

